



UNIVERSIDAD DE ORIENTE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES CUBANOS Y CARIBEÑOS “JOSÉ ANTONIO
PORTUONDO”

Modos de vida en el cafetal francés del suroriente de Cuba (1800-1868)

Autora: Lic. Maciel Reyes Aguilera.
Tutor: Dr.C. María Elena Orozco Melgar

Santiago de Cuba
2018

AGRADECIMIENTOS

Cuando la gratitud es mucha las palabras no alcanzan. Quiero agradecer a todas aquellas personas que han aportado su granito de arena en esta investigación.

A mi tutora, la investigadora María Elena Orozco Melgar, por confiar en mí y apoyarme en este sueño desde el principio. Su temple y dedicación me han llevado de la mano.

A la profesora Etna Sanz mi guía espiritual. Por darme el consejo preciso en el momento oportuno. Gracias por impulsarme.

A la profesora Beatriz Dávila que más que la jefa, es una amiga. Por ayudarme tanto y enseñarme que siempre es importante sonreír aunque el momento sea duro.

A todos mis compañeros del departamento de Historia del Arte: María Teresa Fleitas, Diana Cruz, Tanía García, Varinia González, Jorge Abdala, David Silveira, Tania Basterrechea, Ada Elena, Claudia López, Yuliet Hechavarría, Ligia Lavielle y Carlos Lloga por ser mi otra familia.

A Carlos mi editor preferido porque es un profesional excelente y un amigo incondicional.

A los profesores del CESCO por acogerme en sus aulas y formarme, especialmente a los investigadores Israel Escalona, Manuel Carcacés y Aida Morales.

A Lia por ser la hermana que es y compartir a mi lado lo bueno y lo malo de mi vida. Gracias por ser mi hombro de apoyo.

A mi familia del Caney que nunca han sido los últimos pues siempre los llevo en mi corazón. A mi abuela Olivia y mis padres Vivian y Miguel Ángel, por su amor incondicional y ser mi refugio en tiempos de guerra.

A mis hermanos Dariel y Annis por estar cuando más los necesito.

A mis tíos Ivan y miguelito y mi prima Betsi que siempre me hacen reír.

A José Miguel mi compañero de mil batallas, confesor y amigo por estar a mi lado cuando sube la marea.

A mi otra familia santiaguera especialmente Miriam, Lisbet y miguelito por apoyarme y entenderme.

A Teresa Prados por lo maravillosa persona que es, por su ayuda en todo momento sin la cual parte de esta investigación no hubiese sido posible.

A los trabajadores de la casa Dranguet por su ayuda incondicional especialmente a Alfredo, Leira Lina, Edgar, Odalis, Tesfalle y Yaumara López.

A Claudia López, compañera de investigaciones, gracias.

A mis grandes amigos Lizandra, Rafelito y Dairon por quererme tanto y enseñarme que las mejores familias no son las de sangre.

A las familias Orozco-Lamore y Sanz-Lloga por acogerme en sus hogares como a una hija.

A mis estudiantes por obligarme a superarme cada día y sacar lo mejor de mí.

A todos los que no caben en la premura de estas páginas. Muchas Gracias.

Índice	Págs.
Introducción.....	1
CAPÍTULO I. EL ENTORNO CULTURAL CAFETALERO	
1.1 De Saint- Domingue a Cuba. El problema de las migraciones...	9
1.2 El rostro de las montañas: territorio e identidad.....	16
1.3. Vida cotidiana y entorno material: el cafetal como objeto de análisis.....	25
1.3.1. El mundo de los objetos.....	28
CAPÍTULO II. EL CAFETAL FRANCÉS: UNIVERSO CULTURAL	
2.1 El mundo de los hacendados franceses.....	32
2.2 El esclavo: propiedad y ser.....	49
2.3 Expresiones culturales y modos de vida.....	60
CONCLUSIONES.....	75
RECOMENDACIONES.....	78
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

RESUMEN

La actual investigación titulada: **Modos de vida en el cafetal francés del suroriente de Cuba (1800-1868)** se inserta dentro de los estudios sobre el universo cultural cafetalero decimonónico. Valora desde una perspectiva integral los aportes culturales de inmigrantes de origen francés en el suroriente de Cuba durante la primera mitad del siglo XIX. En este sentido se trata el proceso de implantación, adaptación y construcción del espacio cultural cafetalero teniendo en cuenta el problema migratorio como hecho sociocultural, las especificidades del territorio, su concepción como paisaje cultural y los rasgos identitarios que lo van a definir. Asimismo se evalúan aspectos conceptuales sobre la vida cotidiana y la cultura material tenidos en cuenta para el estudio de los modos de vida en el cafetal francés. Por otro lado analiza a partir de la documentación de la época expresiones inherentes a la cotidianidad de las familias francesas. Se evalúa, principalmente, la transformación del hábitat, costumbres, materiales constructivos, vestuario, comida, bebida, hábitos y el sistema de relaciones implantado entre esclavos, propietarios y sus coterráneos.

Introducción

La presencia francesa en Cuba ha dejado una huella indeleble para la historia y la cultura del suroriente de la Isla. Numerosas investigaciones desde el plano historiográfico, arquitectónico y artístico se contemplan hoy dentro del panorama científico de nuestra región. Sin embargo, todavía existen vacíos epistemológicos sobre el tema que son necesarios llenar para la conformación de la memoria histórica.

Los estudios acerca de las costumbres, modos de vida y cultura material son enriquecedores en cuanto ayudan a observar el desarrollo de la historia desde un punto de vista pragmático y cotidiano, pues aprecian sus influencias en el marco sociocultural actual. Estos son significativos para la conformación del patrimonio y la identidad local y nacional como parte indisoluble del ser cubano, elementos que están insertos dentro del entramado cultural de la nación. Si bien la historia de nuestro país se denomina historia nacional, desde una perspectiva integral, todos los relatos históricos que la integran son necesarios, pues se considera que no puede haber una historia nacional sin atender al origen, desarrollo e interrelación de todas sus colectividades y comunidades; precisamente son estas las que posibilitan la existencia de las regiones y localidades del territorio.

Este trabajo investigativo de carácter científico se desarrolla en un área de las Ciencias Sociales y Humanísticas en Cuba. Para lo cual lleva como tema: **Modos de vida en el cafetal francés del suroriente de Cuba (1800-1868)**. La presente línea temática ha sido poco estudiada puesto que las investigaciones precedentes, si bien recogen aportes de la cultura francesa en Santiago de Cuba, centran su atención en el patrimonio urbano o en los elementos arquitectónicos de las haciendas cafetaleras, el paisaje cultural y su entorno; por lo cual, este estudio constituye una novedad científica. Se hace un análisis histórico-cultural de los modos de vida, las costumbres y la cultura material de las familias francesas asentadas en la zona cafetalera del suroriente de Cuba. Establece, además, una valoración de las relaciones entre los propietarios franceses y los posibles aportes que desde su universo diario dejaron en la cultura cubana.

El período a estudiar comprende poco más de la primera mitad del siglo XIX porque fue el ámbito en el cual existió un desarrollo sostenible cafetalero interrumpido en 1868 por el estallido de las guerras independentistas. Esto trajo como consecuencia la destrucción, abandono y/o venta de muchas haciendas cafetaleras a raíz de las teas incendiarias.

Dentro del universo numeroso y prolífero de familias de origen francés estudiadas para esta investigación, así como los documentos de archivo que brindan información sobre estas, se tienen como referentes puntuales las siguientes: Familia Dinot-Duport, Marsilly-Bataille-Pirón, Manet-Petit, Ivonet-Marin, Heredia-Ivonet-Girard. Estas tenían propiedades o negocios en varios partidos, como Ramón de las Yaguas, La Andalucía, Dos Bocas, Santa Catalina, Tiguabos y Nimanima, respectivamente. Estos apellidos son de marcada referencia en el acontecer económico y social de la Jurisdicción de Cuba en la primera mitad del siglo XIX y estuvieron vinculadas al desarrollo de una cultura cafetalera que devino, en las montañas, espacio sociocultural obligado de la comunidad santiaguera.

Los estudios dedicados a la presencia francesa en el suroriente de Cuba enriquecen el panorama cultural de la región y ayudan a la reescritura de la historia tanto de Santiago como de sus alrededores. La presente investigación lleva tres directrices fundamentales: la historia cultural, los modos de vida y la cultura material expresada en la vida cotidiana de los hacendados franceses. En este sentido, es de obligada consulta los doctorados realizados en cotutela con Francia gracias al convenio de colaboración que mantiene la Universidad de Oriente con la Universidad Bordeaux.-Montaigne.

Pueden citarse la investigación de la Dra.C. María Elena Orozco Melgar titulada *La desruralización en Santiago de Cuba: Génesis de una ciudad moderna (1788-1868)*, resultado científico publicado, de forma parcial, en el libro *Génesis de una ciudad del Caribe. Santiago de Cuba en el umbral de la modernidad*, que ofrece una enriquecida y original documentación que, aunque centra su atención en la ciudad, describe, con detalles, expresiones de los marcos de vida de esta comunidad. De la profesora Varinia González Estévez, *La implantación francesa en el medio urbano en Santiago*

de Cuba (1800-1868): el barrio de “la Marina”, el antiguo “Quartel Francés” y el “Tivoli”, determina las pautas principales de formación y desarrollo de los tres asentamientos urbanos poblados, en su mayoría, por inmigrantes franceses durante el siglo XIX (1800-1868) y ofrece conceptos como espacio y paisaje cultural, tenidos en cuenta en estos predios.

De igual modo, la investigadora y arqueóloga, Yaumara López Segrera en su estudio *Del paradigma Tecnológico al Paisaje Arqueológico: presencia francesa y cultura del café en el sudeste cubano en la primera mitad del siglo XIX*, analiza procesos significativos en cuanto al desarrollo de la cultura cafetalera que permiten hablar de un conglomerado arqueológico que conformaron el paisaje cultural oriental, así como algunas expresiones de sus modos de vida. Por último, el trabajo de la Dra.C. Aida Morales Tejada, *La influencia francesa en espacios, ajuares y ritos de los grupos sociales privilegiados de Santiago de Cuba (1830-1868)* devenido libro *El signo francés en Santiago de Cuba*, el cual brinda características de la presencia francesa en la vida cotidiana de Santiago de Cuba a través de usos y costumbres, fundamentalmente.

Otras fuentes de importante valor documental lo constituyen los textos de la investigadora Olga Portuondo Zúñiga, *Santiago de Cuba, los colonos franceses y el fomento cafetalero (1798-1809)* y *Francia y Haití en la cultura cubana*. Este último representa un antecedente fundamental en este estudio pues describe, a partir de documentos históricos, el proceso migratorio de asentamiento y desarrollo de los franceses en la zona rural, teniendo en cuenta sus propiedades, recursos económicos y vínculos comerciales. Contempla, además, aspectos de la cotidianidad de Santiago de Cuba y dedica un aparte en la familia Heredia Girard y en los Marsilly-Bataille objetos de estudio del presente trabajo.

Los textos de María Elena Orozco Melgar son fundamentales en este marco: *Lo francés en la construcción social de lo cubano* y *Ana Manuela Mozo de la Torre los acentos de una mujer criolla en el Santiago de Cuba de 1812* muestran otras miradas a la cotidianidad del período objeto de estudio.

Igual importancia merece la literatura de viajeros, libros como los de Hippolyte Piron¹, Jean-Baptiste Rosemond de Beauvallon², Walter Goodman³, o Jullien Mellet⁴ los cuales brindan elementos del desarrollo cotidiano tanto en la ciudad como en los cafetales del Oriente.

De todos los trabajos bibliográficos consultados son pocos los que se refieren en algún momento a las costumbres, tradiciones y expresiones culturales en los cafetales pertenecientes a hacendados franceses y sus descendientes, como un elemento integrador que muestra parte del legado a la cultura nacional. Asimismo, las perspectivas de análisis se ven limitadas al no encontrarse sistematizada.

La investigación se apoya en conceptos y teorías esenciales para una visión íntegra del hecho cultural, categorías como: migraciones, territorio, espacio, paisaje cultural, identidad, vida cotidiana, modos de vida y cultura material. Para el tratamiento e interpretación de estos, se tuvieron en cuenta autores de diferentes regiones geográficas. Esto fue de vital importancia, por cuanto sirvió para contrastar las conceptualizaciones expuestas y permitir seleccionar aquellas que más se ajustan al tema de investigación.

En el análisis de las migraciones, se consultaron las investigaciones: *Prácticas culturales y redefinición de las identidades de los inmigrantes en El Raval (Barcelona): aportaciones desde la comunicación*, de la autora Marta Rizo García y *El concepto de identidad. Reflexiones teóricas a partir del estudio del problema del exilio*, de Claudio Bolzman. Para la comprensión del territorio, espacio, paisaje cultural e identidad se consultaron los textos de Gilberto Giménez, *La teoría y el análisis de la cultura y Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*; así como *Tiempo y espacio, territorio y memoria (un análisis desde la antropología)* de Trinidad Chávez Ortiz, *Paisaje e identidad cultural* de Gloria Aponte García y de Joan Nogué, *El paisaje en la cultura contemporánea*.

¹ *La Isla de Cuba*, 2015.

² *La Isla de Cuba*, 2002.

³ *La perla de las Antillas. Un Artista en Cuba*, 2015.

⁴ *Voyage dans l'Amérique Méridionale...*, Impr. de P. Noutel, 1823, y reedición en Paris en 1824.

Se utilizaron también los conceptos de vida cotidiana y modos de vida a través de las obras: *Historiar lo cotidiano*, de José Luis Corral La Fuente; *La invención de lo cotidiano*, de Michel De Certeau; *Sociologías de la vida cotidiana*, de Mauro Wolf; “La vida cotidiana como espacio de construcción social”, de Mary Luz Uribe Fernández; *La vida cotidiana como categoría de análisis a fin de siglo*, de Graciela Castro y *Mestizaje vida cotidiana y cultura material. Una mirada sociocultural a dos matrimonios interétnicos en la ciudad de Córdoba, siglo XVIII* de la investigadora argentina Cecilia Moreyra.

De igual modo, fueron empleados, para la comprensión y utilización del concepto de cultura material los textos “La cultura material”, de A. J. Bauer; *Material Culture*, de Henry Glassie: “Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico y Cuba entre la opulencia y la pobreza”, de Ismael Sarmiento. Además, fueron de vital importancia *La vida social de las cosas* de Arjun Appadurai y “Vida cotidiana y entorno material. El mobiliario doméstico en la ciudad de Córdoba a fines del siglo XVIII”, de Cecilia Moreyra.

A partir de las rutas históricas y categorías conceptuales antes expuestas se marca la importancia de un estudio a fondo sobre los modos de vida de los hacendados franceses. Se ha prestado atención al proceso de formación sociocultural y, sobre todo, a la importancia de las familias allí instauradas que resguardaron sus costumbres y tradiciones.

Por estas razones se presenta el siguiente **problema científico**: ¿Cómo se desarrollaron los modos de vida en el cafetal francés del suroriente de Cuba entre 1800-1868?

De acuerdo con esta problemática se plantea como **idea a defender** que: Los modos de vida desarrollados en el cafetal francés del suroriente de Cuba entre 1800 y 1868 estuvieron determinados por la presencia de franco-descendientes en un espacio cultural y su entorno material, al establecer usos y costumbres tales como: vestuario, comidas, objetos domésticos, producción agraria, ritos y relación endógena entre familias.

Para un mejor resultado de la investigación se define como **objetivo general**: Demostrar que los modos de vida en la mayoría de los cafetales del suroriente de Cuba conforman un espacio cultural original a partir de la presencia de las familias francesas entre 1800-1868

Bajo esta premisa se fijaron los siguientes **objetivos específicos**:

- 1- Valorar el proceso de implantación, adaptación y transformación del espacio rural suroriental entre 1800-1868, teniendo en cuenta las categorías conceptuales.
- 2- Analizar los modos de vida desarrollados por las familias francesas en la región rural del suroriente de Cuba teniendo en cuenta su entorno material.

En relación con los objetivos expuestos la investigación se define en dos capítulos que dividen la tesis de maestría:

El primer capítulo titulado “El entorno cultural cafetalero” ofrece una aproximación teórica a los principales conceptos que se tienen en cuenta para esta investigación. Muestra una visión interdisciplinar del proceso migratorio, así como la transformación de la imagen rural como hecho cultural e identitario. Se advierte, además, las principales categorías relacionadas con la vida cotidiana y la cultura material integradas con el objeto de estudio.

Cuenta a su vez con tres epígrafes:

- 1.1. De Saint-Domingue a Cuba. El problema de las migraciones
- 1.2. El rostro de las montañas, territorio e identidad
- 1.3. Vida cotidiana y entorno material: el cafetal como objeto de análisis

En el segundo capítulo “El cafetal francés: universo cultural” se determinan los modos de vida del cafetal francés y se caracterizan las diferentes expresiones reflejadas en los documentos de la época con especial atención en la esclavitud. En un segundo momento se valora, el desarrollo de la vida cotidiana de acuerdo con el entorno material.

Cuenta a su vez con tres epígrafes:

- 2.1. El mundo de los hacendados franceses.

2.2. El esclavo: propiedad y ser.

2.3. Expresiones culturales y modos de vida.

Este estudio se ha auxiliado de diversos **métodos de la investigación científica**, tanto empíricos como teóricos, que ayudaron a estructurar de forma correcta su metodología de análisis. La observación científica permitió apreciar, *in situ*, la imagen física actual de las áreas objeto de estudio dentro de las zonas rurales del suroriente de Cuba y las características de su paisaje cultural, así como los vestigios de la arquitectura imperante. Además, posibilitó visualizarla en los planos cafetaleros de la época estudiada y en las referencias contenidas en documentos del período.

A través de los métodos histórico-lógico y de análisis-síntesis se pudo realizar un recorrido por la historia de Santiago de Cuba, haciendo énfasis en el período que abarca la tesis, para determinar elementos relacionados con la evolución de los asentamientos de las familias analizadas y de las áreas que interesan a este estudio; de igual modo, con aquellos acontecimientos sociohistóricos y también de carácter económico que influyen en el desarrollo de las haciendas cafetaleras y su vínculo con otras regiones como la urbana y el comercio con Francia.

Por medio del método de inducción-deducción se hizo posible transitar del análisis de casos y fenómenos particulares al establecimiento de determinadas generalidades. En ese proceso de conformación conceptual de las haciendas cafetaleras, con especial atención en las propiedades de los hacendados que interesan a esta investigación, visto según la diacronía. De igual manera, la cartografía histórica permitió visualizar y caracterizar los cambios ocurridos en la zona cafetalera donde están asentadas las familias estudiadas pertenecientes a la primera mitad del siglo XIX.

De importancia vital para esta investigación constituye el trabajo con las fuentes primarias, los documentos de archivo, labor que ha posibilitado tener una visión más completa del proceso estudiado desde la escritura de su historia. De igual manera, han permitido obtener informaciones correspondientes a padrones demográficos, crónicas de los viajeros, testamentos, censos, inventarios, entre otras; piezas que resultan imprescindibles para valorar con mayor conocimiento de causa el proceso

objeto de este estudio. Se consultaron diversos fondos del Archivo Nacional de Cuba pero, esencialmente, el de *Audiencia de Santiago de Cuba*, que atesora la testamentaria de gran cantidad de inmigrantes franceses que habitaron en Santiago de Cuba durante la primera mitad del siglo XIX.

Asimismo, se trabajó en el Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba. Allí se consultó un variado conjunto de fondos pertenecientes a la época colonial entre 1800 y 1868: *Gobierno Provincial (Juzgado de Primera Instancia: bienes, comercios, escribanía, testamentos, cafetales)*, *Anotaduría de Hipotecas*.

Se consultaron además los textos referentes a la historia de Santiago de Cuba, cartografía e implantación francesa presentes en el archivo personal de la Dra. C. María Elena Orozco Melgar.

En estos predios investigativos se hace necesario el trabajo de campo para complementar la investigación a partir de la localización de las haciendas pertenecientes a la familia seleccionadas y la evaluación del estado de conservación de este patrimonio cafetalero.

Por lo antes expuesto los **aportes** del presente estudio están en función de mostrar las características de los modos de vida del cafetal francés del suroriente de Cuba a partir del asentamiento y desarrollo agroindustrial de las familias allí establecidas. Se expone un análisis de cómo las familias de franco-descendientes se integran al panorama rural y lo transforman desde el punto de vista físico y sociocultural, no como fenómeno aislado, sino en su relación con la ciudad y las conexiones comerciales con Francia. Del mismo modo, el área del conocimiento que se estudia complementa el cuerpo teórico sobre las investigaciones que llevan por tema la influencia francesa en la región oriental de Cuba, en este caso con marcado interés en las relaciones humanas y sus aportes a las costumbres y las tradiciones.

CAPÍTULO I. EL ENTORNO CULTURAL CAFETALERO

En este capítulo se ofrece una valoración integral, a partir de los referentes conceptuales, del problema migratorio como proceso sociocultural, la apropiación y construcción del espacio rural en donde se asentó la gran comunidad francesa con apoyo en la cartografía y documentos de archivo. El análisis se complementa con los elementos que estudian la vida cotidiana relacionada con la cultura material presente en las testamentarias de la época.

1.1 De Saint-Domingue a Cuba. El problema de las migraciones

La denominada cultura cafetalera de origen francesa, frecuente ya en el panorama investigativo cubano, nace de un entramado histórico determinado por dos hechos fundamentales: las grandes oleadas migratorias de finales del siglo XVIII y primeros años del XIX provenientes desde Saint-Domingue y la apropiación identitaria de la región suroriental de Cuba durante el siglo XIX. Para su comprensión habría que ahondar en cómo y dónde se produce este fenómeno sociocultural.

A raíz de los sucesos desprendidos por la Revolución haitiana, la jurisdicción de Cuba se convirtió en escenario receptor de una muchedumbre de inmigrantes que arribaron a las costas orientales en busca de refugio. Esto constituyó todo un movimiento que transformó el universo social del Departamento Oriental en un traslado forzoso no solo humano, sino de elementos culturales que fueron implantados y reestructurados en la Isla. Según la investigadora María Elena Orozco Melgar hubo tres momentos fundamentales del llamado flujo migratorio:

El primero, denominado franco-domingueño⁵, se produce desde Saint-Domingue entre 1797 y 1807. Luego, otro, directo desde Francia e indirecto desde Estados Unidos, que se produce entre 1814-1817 y 1835; y finalmente, directo desde Francia, que comprende los años 1836-1868, el cual disminuirá hacia el final de la década de

⁵ Los franceses de Santo Domingo se hacían llamar en Francia *domingois*, para diferenciarse del resto. Sin embargo, ninguno de los que emigraron hacia Cuba querían saber nada de Haití que, en realidad, se formó como República el 1 de enero de 1804. Entonces, en Santiago fueron franceses y para distinguirlos de otras oleadas se prefiere este término y no el franco-haitiano, que es incorrecto históricamente.

los setenta a causa de los acontecimientos políticos en Cuba y el comienzo de la Guerra de Independencia⁶.

En el primer éxodo masivo llegaron miles de colonos franceses, primero a la ciudad de Santiago de Cuba y luego a la zona rural; en 1803 se alcanzó la cantidad oficial de 19 631 individuos⁷ y en enero de 1804, después de haberse declarado la independencia de Haití, se establecieron en Santiago de Cuba más de 20000 franceses⁸. Esto significó un cambio fundamental tanto para los españoles y criollos que los recibieron como para los *domingoises* en su condición de inmigrantes. Las situaciones de llegada a un entorno nuevo condujeron a una reorganización de la imagen que estas personas tenían de sí mismas, a una “redefinición de sus grupos de pertenencia y a nuevas formas de movilizar sus recursos”.⁹ La migración forzosa desde Saint-Domingue hizo que numerosas familias de diferentes estratos sociales llegaran a la zona suroriental prácticamente con lo que traían encima, provenientes, a su vez, de diferentes partidos de la vecina isla como Jeremias, la Geringa, Puerto Príncipe, San Gerónimo, Lambedeau, L' Ance á Veau, Los cayos de San Luis o las parroquias de Nuestra señora del Rosario y Etcaye¹⁰.

Claudio Bolzman en su texto: “El concepto de identidad. Reflexiones teóricas a partir del estudio del problema del exilio”, plantea que son cuatro las fases por las que pasa el sujeto a lo largo de su trayectoria migratoria: la desestructuración de la vida cotidiana, el descubrimiento del exilio como realidad durable, la bifurcación de caminos y el cuestionamiento del mito del retorno¹¹. Tanto los hacendados como sus familias y esclavos tuvieron que aceptar nuevas circunstancias, en ocasiones hostiles, como la construcción de sus viviendas en terrenos pantanosos y abruptos¹²,

⁶ María Elena Orozco: *Los franceses y el oriente cubano: el aliento francés*, documento inédito.

⁷ Jean Lamore y María Elena Orozco: “Tradición e innovación en Santiago de Cuba”, p. 343.

⁸ Olga Portuondo Zúñiga: *Francia y Haití en la cultura cubana*, p.11.

⁹ Marta Rizo García: *Prácticas culturales y redefinición de las identidades de los inmigrantes en El Raval (Barcelona): aportaciones desde la comunicación*, p.114.

¹⁰ Los diferentes lugares de procedencia se han encontrado principalmente en los testamentos de los hacendados franceses y se ha respetado la ortografía de los documentos.

¹¹ Véase la investigación de Claudio Bolzman, *El concepto de identidad. Reflexiones teóricas a partir del estudio del problema del exilio*, en *Identidad*, pp.159-174.

¹² En la tesis de doctorado de la profesora Varinia González se describe detalladamente las condiciones y el área donde se asentaron este importante grupo humano, caracterizadas por la

las naturalizaciones dadas por el gobierno y el allanamiento de las agrestes montañas donde comenzaron la producción agraria y el desarrollo económico. En carta del gobernador Sebastián Kindelán a Someruelos el 27 de noviembre de 1803 se declara que:

No hay ángulo dentro de la ciudad que no esté reducido a chozas menos guarecidas a la intemperie que las que exige la conservación de las vidas: hasta las mugeres se recogen de noche a dormir en las embarcaciones por falta de viviendas: gran parte de los hombres la tienen bajo de portales. No hay hospitales: ni más cuarteles que los precisos e indispensables para nuestra guarnición.¹³

Estos inmigrantes franceses reestructuraron sus formas de vida aun cuando conservaban, al menos en los primeros años del siglo XIX, el deseo de retornar a Saint- Domingue en busca de las propiedades perdidas.¹⁴ Hacia 1814 el hacendado Juan Bautista Cause¹⁵, naturalizado en 1804, explica en su testamento que tenía entre sus bienes una hacienda de café que dejó en la colonia de Santo Domingo en la parroquia de etcaye (sic) la cual fue abandonada por la emigración¹⁶, y Juan Savon, francés españolizado¹⁷ en el partido de Santiago de Cuba, declara que dejó tres cafetales con esclavos¹⁸ en la vecina isla. La pérdida de grandes propiedades abandonadas en la que había sido la colonia más próspera del reino de Francia fue un hecho traumático para los inmigrantes.

Hubo otros inmigrantes que corrieron con designios de ser personas fronterizas, es decir, que transitan entre dos mundos y no se “hallan por el hecho de su partida, totalmente separados de su sociedad esencial de pertenencia ni tampoco de las

irregularidad de la topografía de la zona suroeste de la ciudad y la existencia de terrenos sin urbanizar por su escabrosa pendiente.

¹³Varinia González Estévez: *La implantación francesa en el medio urbano en Santiago de Cuba (1800-1868): el barrio de “la Marina”, el antiguo “Cuartel Francés” y el “Tivoli”*, p.39.

¹⁴ La esperanza de recuperar sus propiedades se expresa en los testamentos de los primeros 20 años del siglo XIX donde se describen las propiedades y la intención de rescatarlas después en algún momento.

¹⁵ Era natal de la ciudad de Govillon Torviricia-Languedoc en Francia, tenía propiedades en Santo Domingo y en el partido de Guaninico del Departamento Oriental de Cuba y sus hijos naturales Juan Bautista Enrique y Santiago fueron bautizados en la iglesia de la catedral.

¹⁶AHPSC. Testamentaria de don Juan Bautista Cause.

¹⁷ Se refiere a la naturalización.

¹⁸AHPSC. Testamentaria de don Juan Savon.

sociedades en las que se habían involucrado a lo largo de su trayectoria de vida”.¹⁹ El caso de Francisco Dupré²⁰ es meritorio, fue uno de tantos franceses que vivió como hacendado en Santo Domingo, donde dejó tres haciendas cafetaleras y cacahuales con alrededor de 100 cabezas de negros, en el partido la Geringa, Jurisdicción de Jeremie²¹. Después de los sucesos de la guerra se traslada al oriente cubano y levanta fortuna, junto a su esposa, en tierras del partido de Guaninicum. En los últimos momentos de su existencia declara que sus cuatro hijos se hallan en Francia sin haber podido nunca unirse a ellos por los grandes inconvenientes transcurridos a raíz de la guerra²².

Similares condiciones encontró María Magdalena Petit, natural de la Isla de Ré en Francia, quien junto a su esposo Juan Bautista Manet emigró hacia el partido de Santa Catalina donde murió como propietaria de la hacienda La Soledad. Doña Magdalena nunca perdió sus vínculos con su patria de origen y en cuanto pudo hacer fortuna invirtió una parte de su capital²³ en rentas sobre el gobierno de Francia, dejando intereses a la hora de su muerte. A estas condiciones de añoranza por la familia, relaciones comerciales, recomenzar en un lugar diferente, rupturas y cambios se vieron sometidos los emigrados franceses. No obstante, se hizo necesario ampararse a la legalidad para buscar su afianzamiento y sustento en la nueva tierra de acogida²⁴. Las naturalizaciones y la compra de parcelas en diferentes partidos²⁵ rurales para la posterior explotación del terreno fueron el primer paso.

Durante la primera gran oleada migratoria la población residente en el suroriente se mostró bastante receptiva y apoyó, hasta donde pudo, a los extranjeros, sobre todo

¹⁹ Marta Rizo García: Ob.cit., p.180.

²⁰ Natal de la provincia de Perigord y naturalizado en Santiago de Cuba también en 1804.

²¹ Puede aparecer con J o G indistintamente.

²² AHPSC. Testamentaria de D. Francisco Dupré.

²³ Estas inversiones las realizó a través de las casas de comercio de los señores Lestapis y Cía. y Favre y hermanos de Burdeos, lo cual ascendía en 1857 a 13400 francos. ANC. Testamentaria de María Magdalena Petit.

²⁴ María Elena Orozco: Génesis de una ciudad moderna. Santiago de Cuba en los umbrales de la modernidad., p.44.

²⁵ “Los partidos eran constituidos por territorios rurales. Era la forma de dividir en la época las demarcaciones para su mejor administración, a cuyo cargo estaba un juez pedáneo, más conocido por capitán de partido, el cual era encargado de administrar justicia y orden en su territorio al mando”. Milenis Romero: *Apuntes para la historia de las haciendas cafetaleras en la zona oeste de la jurisdicción de Santiago de Cuba entre (1840-1868)*, p.28.

bajo el mando del gobernador Sebastian Kindelán²⁶, hombre adelantado que por sus ideas progresistas a favor de los galos fue catalogado de *afrancesado*. Sobre este suceso su esposa, doña Ana Manuela Mozo de la Torre declara que:

Con respecto a la totalidad de los franceses era preciso facilitarles algún camino de subsistencia, y para el alojamiento de los miserables que carecían de medios con qué soportar el alquiler de una vivienda y con este objeto permitió mi marido en calidad de provisional, y sin darles derecho a la fixa residencia, que tomasen tierras en arrendamiento para que sustentasen sus desgraciadas familias: facilitó con el juzgado de Marina a quien tocaba este privilegio, que los que tenían ejercicio de mar se les permitiera trabajar en el tráfico interior del puerto, pesca, acarreo de leñas, piedras, cal y demás artículos de consumo. Les acordó que en las riberas de la bahía contigua a la población, fabricasen casas provisionales de guano y embarrado [...]”²⁷

A pesar de las condiciones extremas a las cuales se sometieron inicialmente, ambos pueblos, tanto el criollo y español residente, como el francés emigrante fueron acoplándose unos con otros. La investigadora Patricia Barbadillo enuncia que “si bien es cierto que convivir con la diferencia puede reclamar de la persona un ejercicio de tolerancia (...) no es menos cierto que en ese proceso la persona ve enriquecido su conocimiento del mundo, incorporando a su experiencia personal realidades nuevas [...]”²⁸

En este sentido, fueron los *domingoises* portadores de un saber hacer en el campo de los oficios y de la agricultura. Al habitarse en la cordillera serrana, permitieron descubrir la riqueza agrícola, prácticamente ignorada hasta entonces por los criollos, lo cual constituyó “una inyección técnica y humana para la puesta en marcha del régimen plantacionista”²⁹ mediante la explotación de la tierra.

²⁶Según la investigadora Olga Portuondo Kindelán, permitió en 1803 la compra de tierras por los emigrados franceses y legalizó el estatuto de una gran parte de los refugiados, sus acciones urbanizadoras y de fomento económico. Véase María Elena Orozco Melgar: *Santiago de Cuba, los colonos franceses y el fomento cafetalero*, (inédito), p. 121.

²⁷ Citado en Varinia González: Op.cit., pp.79-80.

²⁸ Citado en Marta Rizo García: Op.cit., p.173.

²⁹ Olga Portuondo Zúñiga: *El Departamento Oriental en documentos*, tomo II, p.7.

Por estas razones, fue tan caótica la expulsión decretada en abril 1808 tras invasión napoleónica, lo que conllevó a un nuevo cambio en la geografía personal de los emigrados, provocó las ventas de propiedades en un corto período de tiempo, el embargo y la preparación de un viaje inmediato hacia el sur de los Estados Unidos que desestabilizó a muchas familias. Fue inminente la publicación de la orden por parte de Kindelán:

[...] mandaba que todos los franceses [...] residentes en esta ciudad y jurisdicción desde la época de la revolución de Francia, que no estuviesen domiciliados con carta expresa del Señor Capitán General de la Isla saliesen irremediamente [...] concediendo cuarenta días para su salida a los que poseyesen fincas o bienes, a fin de que pudieran negociar su venta, o dejase sus poderes a persona de confianza [...] los que no cumplieran serían apresados con arresto de sus personas confiscación y ocupación de sus bienes [...]³⁰

Algunos naturalizados que juraron lealtad a la corona española se quedaron, otros corrieron el riesgo de dejar en manos de amigos y familiares sus posesiones, “una parte de los que no se pudieron quedar en la Jurisdicción se fueron para Luisiana, Nueva Orleans, Filadelfia y regresaron hacia el año 1814 a esta región amparados por la Real Orden de 1811”³¹(**anexo 1**). A los reapropiados se les sumaron otros extranjeros procedentes de Nueva Orleans y de la propia Francia.

Todo ello trajo consigo una nueva formulación de los códigos culturales determinado porque “la identidad de los inmigrantes se transforma, pero no muta hacia otra, en tanto que los sujetos tienen como fin básico la conservación de lo esencial de su vieja identidad o identidad del país de origen”.³²Para ello operan como factores determinantes:

El carácter del entorno personal inmediato; el estatus social de partida –y su comparación con el que se obtiene una vez consolidado en la sociedad receptora–; la condición jurídica del inmigrante; el tipo de movilidad -

³⁰ José María Callejas: *Historia de Santiago de Cuba*, pp.81-82.

³¹ María Elena Orozco: *Los franceses y el oriente cubano*, p.40.

³² Marta Rizo García: Ob. cit., p.118.

ascendente o descendente-después de emigrar; y el tipo de emigración-individual o colectiva [...]»³³

Independiente de cómo haya sido el arribo a las costas orientales, la mayoría de los inmigrantes tuvieron una movilidad ascendente, en gran medida porque la tierra del exilio les permitió hacer capital en una empresa sin desarrollo en la isla. Aquellos más afortunados cambiaron su estatus de vida. Un caso peculiar fue el matrimonio constituido por Don Francisco Marsilly, francés originario de Bouquet en Languedoc-Rosellón, naturalizado español y procedente de la colonia de Santo Domingo e Isabel Bataille, natural de Puerto Príncipe, capital de la parte francesa de la Isla³⁴.

Casados en legítimo matrimonio mejoraron sus condiciones de vida en Santiago de Cuba, pues Marsilly, bajo el apelativo de Don o Monsieur, de zapatero, devino hacendado cafetalero con una propiedad nombrada Santa Isabel en el partido de La Andalucía. Sus hijos se desprendieron de la condición de inmigrantes de los padres, las hembras se casaron con amigos franceses de la familia, lo cual ayudó a mantener la hacienda cafetalera y los varones viajaron a Francia para completar sus estudios, instruyéndose y, más tarde, convirtiéndose en hacendados³⁵ por lo que existió una movilidad social ascendente dentro de este grupo familiar.

El advenimiento francés no solo significó un aumento considerable para el número poblacional, sino que fue la primera vez que la composición étnica de la población santiaguera se encontró prácticamente equilibrada³⁶. Implantaron y reestructuraron comportamientos y modos de vida que le permitieron asegurar la supervivencia de su cultura, ya sea en el ámbito urbano o rural; dotaron a la ciudad de estilo y modernidad. Sus costumbres, moda, religión, formas de construcción, inclinación hacia las artes incluyendo la música y el teatro, su dominio de los oficios y, por supuesto, el buen desempeño en el campo de la caficultura fueron muestra de ello.

³³ *Ibidem*, p. 96.

³⁴ Véase para los datos concernientes AHPSC, Juzgado de Primera Instancia, Leg.556. 1822.

³⁵ Este es el caso de Santiago Oscar quien, según la investigadora Olga Portuondo, era propietario del cafetal Proserpina en el Cuartón de Brazo del Cauto.

³⁶ María Elena Orozco Melgar: *Los franceses y el oriente cubano: el aliento francés*, p.11.

1.2 El rostro de las montañas: territorio e identidad

La llegada fue traumática pero la adaptación rápida. En pocos años la ciudad, el puerto y la zona rural trasmutaron hacia el desarrollo y la modernidad³⁷. En las intrincadas montañas que rodearon la urbe de Santiago de Cuba se marcó uno de los mayores méritos del influjo francés. Buena parte del peculio que, en lo adelante, ayudó al desarrollo social de la Jurisdicción, se concibió en la montuosa región. Personas dedicadas a los oficios, empresarios y comerciantes³⁸ devenidos caficultores, unidos a sus familias y esclavos, se refugiaron en la zona suroriental del país con el fin de subsistir económicamente. De acuerdo con Gilberto Giménez, lo relevante en este sentido es que:

Toda colonia extranjera comienza intentando recrear en la tierra de exilio la patria abandonada, ya sea bautizando los accidentes geográficos con nombres metropolitanos, ya sea compendiando la patria en el pequeño espacio de su casa, que entonces se convierte en el nuevo centro mnemónico que reemplaza al que ha sido afectado por el traumatismo del viaje.³⁹

Los franceses asentados trataron de reproducir en la ciudad y en el campo costumbres de su pueblo: la distribución del espacio de sus casas, los nombres con que bautizaron los lugares, la cocina, los trajes y ritos, etcétera. El viajero guadalupeño Rosemond de Beauvallon describió en su visita al cafetal La fortuna⁴⁰ que para los exiliados franceses la patria se había tornado más querida a causa de la ausencia y sentenciamiento al notar sus añoranzas: “nada como el exilio para dar un valor religioso al nombre de la patria (...)”.⁴¹

³⁷ Diferentes estudios realizados por investigadores como Olga Portuondo, María Elena Orozco, Varinia González, Aida Tejeda, Yaumara López entre otros, ofrecen argumentos que explican detalladamente esta afirmación. Por no ser objeto de estudio de la presente investigación no nos detendremos en presentar el tema.

³⁸ Hubo inmigrantes que no eran propiamente hacendados y al llegar al suroriente decidieron dedicarse a ello e invertir en las tierras.

³⁹ Gilberto Giménez: *La teoría y el análisis de la cultura*. p.520.

⁴⁰ Propiedad de don Domingo de Heredia.

⁴¹ *La Isla de Cuba*, p.289.

Elementos integrados a la memoria colectiva⁴² de los refugiados ayudaron a construir un nuevo espacio cultural, “el genio civilizador se marchó con ellos”.⁴³ Sus mecanismos de supervivencia también emigraron porque “se puede abandonar físicamente un territorio sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia”.⁴⁴

Con el fomento de la plantación cafetalera y el desarrollo de la azucarera como principal exponente de la economía plantacionista⁴⁵, cambió para siempre la fisonomía del agreste paisaje. Como todo territorio, también el paisaje es construido, es decir, es “resultado de una práctica ejercida sobre el mundo físico, que va desde el simple retoque hasta la configuración integral”.⁴⁶ Beauvallon relató el principio de estos cambios en el paisaje cuando escribe que los franceses “se dirigieron animosamente, hacha y antorcha en la mano, a la cima de las montañas, y allí, cortando, quemando, desbrozando, plantando, convirtieron los bosques vírgenes en admirables cafetales, con el asombro de los españoles que en el mejor de los casos sólo osaban aventurarse en aquellas regiones para cazar”.⁴⁷

Aunque al comienzo la subsistencia era vital, con el paso del tiempo este territorio fue visto no como una mera extensión de la superficie terrestre habitada por los franceses, sino como el “espacio apropiado para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales: materiales o simbólicas”.⁴⁸ Un espacio que fue valorizado instrumental y culturalmente⁴⁹.

⁴² Se concibe como “la memoria de un esquema de acciones individuales, de un plano de enlaces entre recuerdos, de una red formal. Los contenidos de esta memoria colectiva no pertenecen al grupo, sino que son propiedad de los diversos participantes en la vida y en el funcionamiento de ese grupo como mecanismos montados, mediante el aprendizaje, en el cuerpo y en el pensamiento de cada uno”. Cfr. Trinidad Chávez Ortiz: *Tiempo y espacio, territorio y memoria (un análisis desde la antropología)*, p.27.

⁴³ J.B Rosemond de Beauvallon: *La isla de Cuba.*, p.270.

⁴⁴ Gilberto Giménez: *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*, p.13.

⁴⁵ Sin descartar que existieron otras formas de producción como el cultivo del algodón, cacao y añil que en muchas ocasiones acompañaban a los cafetos y solventaban la situación en las temporadas bajas.

⁴⁶ Gilberto Giménez: *Ibidem.*, p.9.

⁴⁷ J.B Rosemond de Beauvallon: *Ob.cit.*, p.270.

⁴⁸ Gilberto Giménez: *Ibidem.*, p.6.

⁴⁹ Instrumentalmente: bajo el aspecto ecológico, económico o geopolítico; y culturalmente: bajo el ángulo simbólico-expresivo.

Las poblaciones de repatriados que se expandieron o se unieron a otras de un modo vertiginoso durante la primera mitad del siglo XIX, lograron que la topografía de la región suroriental de Cuba se transformara. Este territorio adquirió fisonomía propia y se convirtió en paisaje cultural, lo cual marca un antes y después de la llegada gala. Los partidos de Tiguabos, Guaninicum, Jutinicú, Limones, La Andalucía, Ramón de la Yaguas, el Cobre y El Caney, fueron algunos de los más relevantes; sin embargo, su evolución ocurrió de una manera rápida y certera.

En el mapa de Santiago de Cuba y del Bayamo de finales del siglo XVIII realizado por los ingenieros militares Beltrán y Pedro Beaumont (**anexo 2, fig.1**) aparecen los diferentes enclaves sociales y económicos de la Jurisdicción de Cuba a finales del XVIII. Se observan pueblos, puertos, vegas de tabaco y minas de oro y cobre. Sin embargo, no se hace referencia a ningún cafetal en esta zona, aun cuando entre 1790 y 1796 las primeras plantaciones ya producían el grano suficiente como para exportar a los Estados Unidos⁵⁰.

Se muestra toda una región montañosa al suroriente de la isla que está rodeada por la cordillera de la Sierra Maestra. Dentro de los principales recursos hídricos destacan los ríos Cauto, Guaninicum y Amollante así como los puertos marítimos protagonistas del desarrollo mercantil. Precisamente, la parte oriental se muestra como un gran paisaje boscoso con algunos centros productivos como las vegas y minas y pocos pueblos en las partes más intrincadas.

Teniendo en cuenta que el primer gran impulso demográfico y productivo fue el flujo migratorio procedente de Saint-Domingue, no es de extrañar que antes de este período no se tengan planos que ilustren fehacientemente la topografía de la región rural. Este criterio se fundamenta en que estos terrenos no tenían la importancia económica que atesoraron hacia la primera mitad del siglo XIX.

Luego de la llegada, el primer paso para la supervivencia social fue la apropiación del territorio. En principio bajo el mando del gobierno de Vaillant y Kindelán se arrendaron pedazos de tierra. Más tarde, los naturalizados invirtieron en una parte de

⁵⁰Cfr. Yaumara López Segrera: *Del Paradigma Tecnológico al Paisaje Arqueológico: presencia francesa y cultura del café en el sudeste cubano en la primera mitad del siglo XIX*, p.43.

la zona rural donde compraron o alquilaron terrenos parcelados en dependencia de sus necesidades.

Un papel importante, en este sentido, lo tuvo el promotor económico Prudencio Casamayor⁵¹ quien después de huir de Santo Domingo a Estados Unidos vino con un capital considerable para el ejercicio del comercio. Compró una extensión amplia de tierra (**anexo 3, fig.2**) con el objetivo de proporcionar el cultivo del café en la región; subsidió los terrenos para venderlos a plazos, facilitando la abertura de sus caminos y acomodando a los compradores con negros fiados.

Dicha empresa muestra cómo, poco a poco, se fueron estratificando los montes en una especie de urbanización rural, lo cual trajo consigo no solo un cambio visual de la región sino habitacional y vivencial. Además de la inserción en el plano de los nombres de los dueños⁵² están el de las propiedades. Calificativos como: La Prudence, La Folié, La Fuller, Belle Vue, Ydalie, Trois Sources, Moulin, Amélie, Thalié, Concorde, Sophie contienen referentes de la cultura francesa. Es probable que muchos de estos nombres estuviesen estrechamente relacionados con lo que encontraron los galos a su arribo a estos lugares, a la visión que tenían de los mismos o al parecido con otros parajes conocidos.

Sin embargo, en el plano del ingeniero militar Juan Pío de la Cruz⁵³ realizado en 1819 (**anexo 4, fig.3**) se observan características que distinguen el asentamiento y desarrollo de la producción cafetalera como una región cultural. Constituida como un

⁵¹ Personaje importante dentro del panorama económico y cultural de la Jurisdicción de Cuba que fue parte de la migración entre Santo Domingo-Cuba-EE.UU.-Cuba. Nació en 1763 en Sauveterre-de-Béarn, en Francia. A los 22 años pasó a la colonia de Saint-Domingue a fin de explotar un cafetal en el distrito de Jeremías, hasta 1793 en que, a raíz de los acontecimientos revolucionarios ocurridos en esa vecina colonia, residió en Estados Unidos. Luego se trasladó a la zona oriental de la isla de Cuba. Para más información véase: Le Béarnais P. Casamayor et les Aquitains a Santiago de Cuba, première moitié du XIXe siècle en *L'Emigration Aquitaine en Amérique Latine au XIXe siècle*, de la investigadora María Elena Orozco.

⁵² Se registran algunos franceses conocidos dentro del panorama económico y social del Departamento Oriental como: Casamayor, Ivonet, Marsilly, Duverger, Cause, Giraudy, Preval, Brum, Danguillecourt entre otros.

⁵³ Este es el cuarto plano de este tipo hecho por el ingeniero Juan Pío de la Cruz por su importancia para esta investigación se ha escogido el de 1822.

territorio, es decir, “una forma de apropiación del espacio a escala intermedia”.⁵⁴ Debe entenderse esto teniendo en cuenta algunos parámetros culturales representados:

Conviene, en primer lugar, que el espacio regional posea los caracteres de un espacio social, vivido e identitario, delimitado en función de una lógica organizativa, cultural o política. Se requiere, en segundo lugar, que constituya un campo simbólico donde el individuo en circulación encuentre algunos de sus valores esenciales y experimente un sentimiento de identificación con respecto a las personas con quienes se encuentre.⁵⁵

En este sentido, desde el propio aspecto visual, la cartografía muestra elementos certeros. Aparece un gran espacio rural habitado, distribuido orgánicamente en partidos y cuartones donde los cafetales se encontraban cercanos al potencial hídrico⁵⁶, lo cual proporcionó el impulso y perfeccionamiento del método húmedo de cultivo del cafeto. La red de caminos conectó unas haciendas con otras y a estas con la ciudad.

Pero en los *chemins* no solo se transportaron las mercancías entre la montaña y la ciudad, existió un vínculo social muy estrecho, una forma de extender a los territorios próximos la cultura cafetalera. A través de ellos también se aseguró el traslado de los víveres y materiales para el confort de las viviendas, la solidaridad vecinal, las celebraciones y los paseos familiares.

El plano muestra el predominio de propietarios franceses: Ivonet, Lebrun, Delisle, Rivery, Rembau, D’Espagne, Dupre, Duverger, Daudinot los cuales poseían propiedades colindantes o cercanas entre sí, asunto que muestra un sistema de relaciones endógenas para la protección del patrimonio económico de este grupo de inmigrantes repatriados.

⁵⁴ Moles, Abraham y Élisabeth Rohmer : *Psychosociologie de l’espace*. Citado en Gilberto Giménez: *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas* .p.8.

⁵⁵ Guy Di Meo, citado en Gilberto Giménez: *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*, p.8.

⁵⁶ Se observan los ríos Yarayabo, Guanica, Jagua, Negro, Grande, Ulloa, Baconao, Indio y Limones; así como los arroyos: Gil y de la Vieja Simona, entre otros.

Desde otro punto de vista, la región cafetalera pudo ser apropiada subjetivamente como *objeto de representación y de apego afectivo* y, sobre todo, como *símbolo de identidad* socioterritorial.⁵⁷ De modo que se incorporan los elementos esenciales del entorno al imaginario personal y colectivo de los habitantes, quienes lo aprecian no solo por lo que es, sino por la manera en que se deja ver⁵⁸.

Las transformaciones del paisaje fueron unas de las primeras muestras de adaptación en la región cafetalera. La naturaleza circundante siempre impactó la vista de cualquier extranjero, los cuales se encontraban con exóticos horizontes propios de la campiña cubana. Estuvo presente en la obra de Beauvallon y del artista inglés Walter Goodman. Asimismo, el intelectual Hippolyte Piron⁵⁹, hijo de hacendados, en sus visitas al campo escribió mucho sobre el hermoso paisaje. En un viaje a la hacienda nombrada San Pablo, que según la investigadora Olga Portuondo sería realmente el cafetal Proserpina⁶⁰, describe la casa señorial y sus alrededores motivado, sobre todo, por la flora exuberante:

Cocoteros, naranjos, chirimoyos, matas de mango y de guanábana completaban la vegetación que rodeaba la casa, adornándola con su verdor, sus flores, sus frutos, protegiéndola con su sombra. Después de las terrazas y los árboles frutales se extendían los cafetos, arbustos podados a tres pies de altura, en aquellos momentos llenos de sus frutos pequeños de un color que denotaba su madurez.⁶¹

Se afirma entonces que “la noción de paisaje se genera a partir de la percepción sensorial del lugar”.⁶² Dicha percepción fue objeto y sujeto de expresiones literarias del momento. Uno de los tópicos referenciados fue el café. Se insertó dentro de la visión del paisaje que observaron sus pobladores y visitantes, tanto por las

⁵⁷ Gilberto Giménez: Ob.cit., p.10.

⁵⁸ Para más información sobre los imaginarios colectivos véase, Nizaia Cassián *et al.*: *Imaginario social: una aproximación desde la obra de Michel Maffesoli*, p.7.

⁵⁹ Hijo de emigrantes mulatos de Puerto Príncipe, nacido en Santiago de Cuba, radicado y educado en París. Piron plasmó en su libro las disímiles impresiones de su viaje de regreso a la tierra natal.

⁶⁰ Este cafetal perteneció a Pedro Marsilly hijo de don Francisco Marsilly y estaba ubicado en el cuartón de Brazo del Cauto.

⁶¹ *La Isla de Cuba*, p.105.

⁶² Gloria Aponte García: “Paisaje e identidad cultural”, p.158.

características físicas de la planta y el cerezo como por su color, olor y belleza. Piron se detuvo en este aspecto cuando describió esos parajes:

[...] La vista no llega muy lejos pues está limitada por todas partes por las montañas. Sus cimas se encuentran guarnecidas por una cabellera verde y ondulada. Sus laderas redondeadas están cubiertas por cafetos que forman líneas regulares cuyo verdor esmaltan en todas partes los pequeños frutos rojos.⁶³

De esta manera, diferentes parámetros como la producción agrícola, la construcción de haciendas cafetaleras, la conformación de sociedades vecinales francesas y la percepción visual y espiritual del territorio hicieron posible la transformación del paisaje natural al cultural. El término de paisaje cultural es entendido entonces como:

El resultado de la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado, en el que se reconocen dos dimensiones intrínsecamente relacionadas, una física, objetiva y conceptual y la otra cultural, subjetiva y perceptiva. Cada uno de los elementos de este paisaje existe realmente en el espacio físico, independientemente de la mirada del observador, sin embargo, luego de ser percibidos por el individuo, adquieren significados y valores muchas veces convertidos en símbolos.⁶⁴

La aprehensión del paisaje cafetalero tuvo diferentes matices. Mientras que para los hacendados eran verdaderos vergeles de felicidad donde desarrollaban su economía, los esclavos construían estas riquezas a base de látigos y sudor. No obstante, el periodista Rosemond de Beauvallon designó a los cafetales de una manera paradigmática cuando expresó que “la montaña es el Edén oriental de Cuba, como San Marcos es el paraíso occidental”.⁶⁵ El paisaje constituyó otra forma de representación cultural puesta en marcha en el imaginario social dado que “funciona

⁶³ Hippolyte Piron: *La isla de Cuba*, pp.105-106.

⁶⁴ Joan Nogué: *El paisaje en la cultura contemporánea*, citado por Varinia González Estévez: *La implantación francesa en el medio urbano en Santiago de Cuba (1800-1868): el barrio de “la Marina”, el antiguo “Cuartel Francés” y el “Tivoli”*, p.1.

⁶⁵ Rosemond de Beauvallon: *Ob.cit.*, p.288.

como un gran sistema de memoria para la retención de la historia y de los ideales de un grupo”.⁶⁶

En una visita al cafetal Saint-Jules de la familia Dutocq, Beauvallon impactado por la belleza de flores europeas en el jardín de madame Dutocq, le expresó su admiración por su cultivo alegando que además del vivificante clima de las montañas se necesitaba otros cuidados. A este comentario la dama contestó: “Todo el mérito es de la naturaleza, no mío [...] *esta es una tierra encantada*”.⁶⁷

Cultivar flores importadas de Europa en verdaderas obras de jardinería, de por sí, fue un modo de tener un recuerdo de la naturaleza francesa en sus casas, pero la propia definición que le otorga a la tierra infiere ya sentimientos de apego⁶⁸. Tal es el caso de Luisa Girard de Heredia, quien desde su cafetal titulado La Fortuna no se cansó de destacar la felicidad que le embargaba en aquellos *bellos parajes*⁶⁹.

Es importante señalar como los hacendados construyeron en estos terrenos verdaderos centros comunitarios donde reprodujeron, de manera vernácula, la vida de su tierra de origen⁷⁰. Este fue su principal referente de afianzamiento cultural, lo cual evidencia cómo la identidad “persiste en el espacio en el sentido de que tantos individuos como grupos, en sus esfuerzos de auto proyección y autorrealización encuentran el sentido de su existencia en los lugares”.⁷¹

Entonces, la identidad⁷² constituyó, de acuerdo con Javier de Lucas “la respuesta a la inaplazable necesidad de adaptación al mundo objetivo...”,⁷³ así las personas

⁶⁶ Kevin Lynch: *La imagen de la ciudad*, citado por Gloria Aponte García: “Paisaje e identidad cultural”, p.160.

⁶⁷ La cursiva es de la autora. Rosemond de Beauvallon: Op.cit., p.283.

⁶⁸ Debe ser comprendido como sinónimo de sentido de pertenencia o vínculo. De ahí que sea considerado como un elemento imprescindible para la existencia y permanencia de las identidades, especialmente las colectivas.

⁶⁹ Correspondencia a parientes y deudos, en Olga Portuondo: Francia y Haití en la cultura cubana, p.110.

⁷⁰ Esta dimensión territorial es relevante, sobre todo en los procesos de identificación endogrupal y de diferenciación con el exogrupo, en los procesos de construcción y distinción entre el nosotros y el ellos.

⁷¹ Marta Rizo García: Ob.cit., p.110.

⁷² Según Gilberto Giménez es un “proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo(...) la identidad del individuo no es simplemente numérica, sino también una identidad

afectadas por un cambio en sus hábitat toman como estrategias identitarias “el aislamiento, adaptación, comunidad, autonomía, separatismo e irredentismo”.⁷⁴ Precisamente, el cafetal francés, como categoría simbólica, se convirtió en un producto de prácticas culturales que transformaron la naturaleza y, por ende, el paisaje a través de la reconstrucción identitaria. Según John Thompson, las prácticas culturales se pueden entender como:

[...]un sistema de apropiación simbólica, como el conjunto de comportamientos, de acciones, de gestos, de enunciados, de expresiones y de conversaciones portadoras de un sentido, en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten espacios, experiencias, representaciones y creencias.⁷⁵

En las serranías existió un estrecho vínculo entre las familias francesas dedicadas a las labores de la caficultura. Tanto las relaciones que sugiere la cartografía (**anexo 3 y 4**) como otras actividades de la vida cotidiana eran compartidas con los coterráneos. Más de un viajero afirmó que la mayoría de los habitantes de las montañas eran de origen galo y la propia Luisa Girad enunciaba en sus cartas “las buenas relaciones que tenía con los vecinos colonos, plantacionistas franceses con quienes, en su mayoría, tenía cercanas relaciones de parentesco”.⁷⁶

Algunos miembros de la propia familia se casaron entre sí y otros mandaron a sus hijos a estudiar a Francia para una mejor formación. No es de extrañar que lo que más llamó la atención a Beauvallon a su llegada al salón de La Fortuna fue la instrucción sólida y cristiana, musical y literaria de las damas presentes. Esto revela que “la pertenencia social implica compartir, aunque sea parcialmente, los modelos culturales (de tipo simbólico-expresivo) de los grupos o colectivos en cuestión”.⁷⁷

La mayoría de estos modelos para la región cafetalera oriental fueron importados desde Francia, la tierra natal añorada. Así, en 1803, Prudencio Casamayor expresó

cuantitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social”. *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, pp.9-10.

⁷³ Javier de Lucas: *Globalización e identidad*, citado por Marta Rizo García: Ob.cit., p.94.

⁷⁴ Aquiles Chichu: *Sociología de la Identidad*, citado por Marta Rizo García: ibidem., pp. 95-96.

⁷⁵ John Thompson: *Ideología y cultura moderna, teoría crítica social en la comunicación de masas*, p.2.

⁷⁶ Olga Portuondo: Ob.cit., p.110.

⁷⁷ Gilberto Giménez: *La cultura como identidad y la identidad como cultura*.p.11.

en un documento recopilado por la investigadora María Elena Orozco que “nació y recibió su educación en el Centro Supremo de la Civilidad”⁷⁸, lo cual indica que la patria de acogida constituiría un reservorio de todo aquello que los remitiera a sus orígenes.

1.3. Vida cotidiana y entorno material: el cafetal como objeto de análisis

El cafetal fue un espacio sociocultural donde se imbricó una urdimbre de significados culturales en una misma región. El componente francés fue un elemento imaginado, incluso desde su propia denominación. El criollo, el español, o el viajero de paso llamaban franceses a todo aquel que hablaba el idioma o tenía el acento. No importa si su lugar de origen era Santo Domingo o Nueva Orleans, si había viajado a Francia o estaba naturalizado, lo evidente era la alteridad, distinción de unos con otros.

Estudiar la vida cotidiana de este grupo cultural permite validar datos documentales en ocasiones subvalorados por no estar en función de las “grandes historias”⁷⁹. La historia de lo cotidiano consiente “bucear en multitud de espacios. Todo lo que no sea estrictamente política, economía, sociedad o cultura puede ser encasillado como un hecho cotidiano”.⁸⁰En el cafetal francés, por ejemplo, puede encontrarse lo cotidiano entre las ruinas de una casa señorial, en el inventario de bienes de una hacienda, en los testamentos de propietarios cafetaleros, en la literatura de viajeros del siglo XIX o en las memorias escritas de los conciudadanos.

Por lo tanto, se propone que la cotidianidad se analice de un modo inclusivo, en el cual se tengan en cuenta elementos como:

El vestido y su uso, el viaje y el viajero, el trabajo y el descanso, las costumbres, la moralidad, el bandolerismo, los utensilios y su uso, lo lúdico y lo festivo, divertirse y cómo hacerlo, la música, el baile, el canto, los juegos, el deporte, la risa y el llanto, el clima, el paso del tiempo y su sensación, la

⁷⁸ María Elena Orozco Melgar: *Le Bernais P. Casamayor et les Aquitains À Santiago de Cuba première moitié du XIX^e siècle* en : *L'Emigration Aquitaine en Amerique Latine Au XIX^esiècle*. p.74.

⁷⁹ En este sentido véase a Carlo Ginzburg: *Pesquisa sobre Piero*.

⁸⁰ José Luis Corral LaFuente: “Historiar lo cotidiano”, pp.7-8.

forma de medirlo (campañas y relojes), los ciclos del pasaje, los ritos de la vida, de las creencias y de la muerte.⁸¹

Lo cotidiano no es algo categórico, forma parte de la vida culta y popular, de los hacendados y sus esclavos, de los libertos y criollos. La interpretación de lo propio está, sobre todo, en la vida diaria y es ahí donde se interpreta la diferencia. Un ejemplo de esto puede encontrarse hacia 1840 cuando la iglesia católica prohibió 19 obras literarias por considerarlas “subversivas, de moral perniciosa u ofensivas ala decencia”⁸², o lo expresado por Agustín de la Texera al referirse al *modus vivendi* de los franceses en su artículo “Santiago de Cuba a principios del siglo XIX”:

[...] y aquellas gentes a las que aludo [...] no supieron o no pudieron contener los impulsos de hábitos adquiridos y aun fue deplorable que tantos y tantos continuasen en la práctica de los ilícitos connubios, ya tan admitidos en aquella colonia, que formaban la carrera de las mujeres de color, que siendo por lo demás de buen proceder, aspiraban a su establecimiento aplazándose con hombres blancos, con la misma publicidad y franqueza que si se tratase de matrimonios legítimos. Se apuntan estas incidencias, como causales obstativas al progreso de la población general, y de la población blanca más notablemente...⁸³

Es decir, tanto las prohibiciones de la iglesia como las críticas de la Texera que se vertieron sobre los franceses se refieren a manifestaciones de lo cotidiano (lecturas, diversiones, hábitos adquiridos, concubinatos). Elementos comunes y frecuentes en el Santiago decimonónico.

Pero la vida cotidiana también es una representación entre lo que se hace y el cómo se proyecta socialmente. En cada caso “ser un determinado tipo de persona no implica solamente poseer los atributos necesarios, sino también mantener el estándar de conducta y de apariencia que el propio grupo social comporta”.⁸⁴ Estos

⁸¹ *Ibidem*, p.9.

⁸² Entre ellas estaban: *Eloísa y Abelardo, Confesión de Rousseau, El mozo de Buen Humor, Víctimas del Despotismo*. Véase, Aida Morales Tejeda: *La influencia francesa en espacios, ajuares y ritos de los grupos sociales privilegiados de Santiago de Cuba (1830 – 1868)*, p.41.

⁸³ Agustín de la Texera: “Santiago de Cuba a principios del siglo XIX”, p. 93.

⁸⁴ Mauro Wolf: *Sociologías de la vida cotidiana*, p.95.

elementos deben ser tenidos en cuenta en el lenguaje⁸⁵ utilizado, la escritura, usos y costumbres y por qué no en el mundo material que rodeaba y develaba parte de la forma de ser de los hacendados de origen francés.

La vida cotidiana es, además, el mundo de las cosas, usos y lenguajes. Se puede definir como “un espacio de construcción donde hombres y mujeres van conformando la subjetividad y la identidad social”.⁸⁶ En este sentido, es importante el análisis de los componentes que integran esta categoría, por ejemplo,

La identidad social, se va conformando a partir de la influencia que las instituciones dominantes como la familia, la educación, la religión, la sociedad civil, la política y los medios de comunicación, ejercen en cada persona, y mediante los procesos de socialización, transmiten valores, actitudes, costumbres y tradiciones, que se van incorporando a sus modos de vida.⁸⁷

Dichos elementos se aprecian en el actuar cotidiano dentro del cafetal francés, reflejado en documentos como testamentos, inventarios, cartas, planos y literatura de viajeros del siglo XIX. Las categorías de análisis como territorio, espacio y paisaje, elementos del entorno físico, se interrelacionan de manera dialéctica y pueden determinar la identidad social. Por lo tanto, “la dimensión espacial, el conocimiento de las características simbólicas, culturales y sus significados valorativos y emocionales, constituyen base fundamental para la identidad social”,⁸⁸ pues los individuos la definen al tener sentido de pertenencia a un espacio y entorno cotidiano determinado urbano o rural.

Teniendo en cuenta los elementos teóricos planteados, los modos de vida en el cafetal francés serán entendidos como expresión de la vida cotidiana y estarán condicionados por la posición económica, social y cultural de los sujetos en un espacio determinado.

⁸⁵ En el caso del idioma los franceses encontraron formas de distinción y reordenaron su vida al margen de los criollos y españoles.

⁸⁶ Mary Luz Uribe Fernández: “La vida cotidiana como espacio de construcción social”, p.101.

⁸⁷ Graciela Castro: *La vida cotidiana como categoría de análisis a fin de siglo*, pp.101-102.

⁸⁸ Mary Luz Uribe: “La vida cotidiana como espacio de construcción social”, p.102.

Los modos de vida de los franceses y sus gustos “produjeron admiración en la mayoría de los miembros de la sociedad santiaguera, y esta comenzó a imitarlos. Con cierta rapidez, se impusieron modas y gustos que se aclimataron, como una práctica legítima, en la cual los receptores, consciente o inconscientemente, interpretaron y adaptaron las ideas, las costumbres, las imágenes”.⁸⁹ En este sentido, la investigadora María Elena Orozco afirma que:

La proyección en los espacios públicos, la transformación del gusto, la vestimenta y sus accesorios, los hábitos culinarios y las estrategias de comportamiento social de ascendencia francesa, practicadas como signos de distinción, emulación y búsqueda de nuevos cauces de legitimación social por la clase privilegiada son elementos que califican el espacio cubano a partir de los primeros decenios del siglo XIX.⁹⁰

El componente francés marcó una pauta en el desarrollo de la vida cotidiana del oriente cubano, tanto en la ciudad como en el campo. La asimilación y extrapolación del *modus vivendi* urbano a las haciendas cafetaleras solo fue una cuestión de tiempo y recursos.

1.3.1. El mundo de los objetos

En el campo de la cultura material existen diversas investigaciones y conceptos que ayudan a su teorización; no obstante, se utilizarán aquellas que más se ajustan al objeto de estudio. Según Arnold J. Bauer, cultura material significa “las formas en que hombres, mujeres y niños producen las cosas que ingieren o con que se cubren; las moradas que habitan; las herramientas que emplean; y con la forma en que usan y consumen esos bienes”.⁹¹ Como puede notarse, este autor se enfoca en la interrelación entre producción y consumo.

Sin embargo, Henry Glaise supera este criterio cuando refiere que la cultura material es “cultura hecha material. Comienza necesariamente con cosas, pero no termina

⁸⁹ Peter Burke: *Formas de historia cultural*, p. 246, citado por Aida Morales Tejeda: *El signo francés en Santiago de Cuba (1830 – 1868)*, p.246.

⁹⁰ María Elena Orozco: *Lo francés en la construcción social de lo cubano* (inédito), p.22

⁹¹ A. J. Bauer: “La cultura material”, p. 404.

con ellas: el estudio de la cultura material utiliza objetos para aproximarse al pensamiento y acción humanos”.⁹²En tanto, esta investigación se ajusta a un concepto más inclusivo, como el expresado por Hunter y Whitten en la *Enciclopedia de antropología* de 1981, entendiéndose la cultura material como:

Expresión tangible de los cambios producidos por los humanos al adaptarse al medio biosocial y en el ejercicio de su control sobre el mismo [...]. Cualquier ejemplo representativo de las manifestaciones de la cultura deberá incluir obras de arte, ornamentos, instrumentos de música, objetos de ritual y monedas u objetos de trueque, además de la vivienda, vestido y medios de obtención y producción de alimentos y de transporte de personas y mercancías.

Cada objeto del inventario material de una cultura representa la concretización de una idea o secuencia de ideas. Estas, junto con las aptitudes adquiridas y técnicas aprendidas para la fabricación y empleo de productos en actividades tipificadas, constituyen un sistema tecnológico. La relación entre capacidad tecnológica y la naturaleza y alcance del inventario material de una sociedad pueden parecer obvios, pero no debe ignorarse que la tecnología conforma asimismo la estructura social del grupo y fija su dimensionalidad y desarrollo cultural.⁹³

Puede analizarse entonces que en su devenir cotidiano las personas transitan una vía demarcada por objetos⁹⁴. La investigadora Cecilia Moreyra explica que estos entes inanimados, lejos de ser simples útiles están rodeados de significados, los cuales son construidos social y culturalmente. A su vez, no se debe considerar el mundo objetual como algo inerte y mudo, solo puesto en movimiento mediante las personas y sus palabras; las cosas no están divorciadas de la capacidad de actuar de las personas y del poder comunicativo de las palabras⁹⁵.

⁹² Henry Glassie: *Material Culture*, p.41.

⁹³ Citado en Ismael Sarmiento: *Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico*, p.221.

⁹⁴ Citado por Cecilia Edith Moreyra en: *Mestizaje, vida cotidiana y cultura material. Una mirada sociocultural a dos matrimonios interétnicos en la ciudad de Córdoba, siglo XVIII*(documento digital).

⁹⁵ Arjun Appadurai: Introducción: las mercancías y la política del valor”, p. 19.

En este sentido, la cultura material se presenta como una puerta de entrada para comprender las dinámicas sociales. Peter Burke señala que al seguir las huellas de los antropólogos, así como sus conceptos y métodos, es posible hacer una historia de la cultura de la vida cotidiana, de la comida, el vestido y la vivienda. Esta perspectiva no tiene un carácter utilitario sino que debe estudiar el simbolismo de los objetos y las prácticas asociadas a estos. El concepto de cultura material se entiende como:

[...] la interrelación permanente que existe entre el hombre y los objetos, los cuales, lejos de constituir simples útiles, son también elementos simbólicos de la cultura que comunica y expresan mediante el sistema de interrelaciones sociales. Los objetos otorgan prestigio, distinguen, establecen barreras sociales, comunican e identifican.⁹⁶

En el caso de Santiago de Cuba, la impronta francesa enriqueció el mundo objetual que hasta entonces se encontraba un tanto exiguo. Algunos actores sociales de la época como viajeros y habitantes de la ciudad caracterizaron el nivel de vida antes del siglo XIX como sencillo y humilde. Al decir de la vivienda, María Elena Orozco afirma que, en general, eran de un solo nivel y se adaptaban a las condiciones climáticas y al alcance y desarrollo económico de sus dueños.

[...] la decoración interior de las casas ambientadas sin ninguna pretensión lujosa y los hábitos sociales de los santiagueros, la ausencia de servicio de vajillas para la comida, de lámparas o plafones en los cuartos; el exiguo mobiliario en la mayoría de las dependencias, desconocía las sillas de caoba; largos sillones y hamacas colocadas en las galerías que circundaban los patios de las casas les permitía a los santiagueros dormir la siesta y procurarse una mayor ventilación.⁹⁷

Este panorama se transformó vertiginosamente con la llegada gala. El buen gusto y el apego a los referentes franceses se hicieron evidentes en las importaciones

⁹⁶Cecilia Moreyra: "Mestizaje vida cotidiana y cultura material. Una mirada sociocultural a dos matrimonios interétnicos en la ciudad de Córdoba".<http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/590/index.php?id=590>

⁹⁷ María Elena Orozco: *Génesis de una ciudad del Caribe. Santiago de Cuba en los umbrales de la modernidad*, pp.25-26.

mercantiles que más tarde formarían parte de la vida social y cultural del Departamento Oriental. Muebles, ajuares, utensilios de cocina, artes decorativas, alhajas, instrumentos musicales, libros y otros enseres provenientes de Francia se incorporaron al hogar de numerosas familias.

El universo material de la vida doméstica, es decir los objetos del ajuar de la casa: mobiliario, vajillas y piezas decorativas siguió la moda francesa. Los anuncios de la prensa muestran los objetos de porcelana de Sèvres, de Limoges, cristalería de Baccarat, entre otros, vendidos en los almacenes tanto de importadores de origen francés como en las de los criollos o de los comerciantes peninsulares.⁹⁸

Los bienes materiales (propiedades, muebles, vestido, joyas, esclavos) contribuyen a definir el lugar que se ocupa en la sociedad, pues también tienen un significado social y la gente los utiliza como elemento de comparación, diferenciación o superación de otros grupos para expresar individualidad o afinidad.⁹⁹

Estudiar el mundo de la experiencia cotidiana desde esta noción amplia de cultura material representa una perspectiva integral que permite no solo describir el entorno material de los grupos familiares, sino “relacionarlo con los individuos que le dieron sentido y significado a estos objetos, en el marco de las distintas prácticas y en permanente interrelación con la estructura social”.¹⁰⁰ Estas determinaciones se pueden analizar si se tiene en cuenta la manera en que se desarrolla el mundo cotidiano a partir de la cultura material expresada en los documentos históricos, específicamente en aquellos que constituyeron fiel espejo de la época, como los testamentos y escritos adjuntos del siglo XIX cubano.

⁹⁸ Aida Morales Tejeda: Ob.cit., p.22.

⁹⁹ Véase Cecilia Moreyra: *Vida cotidiana y entorno material. El mobiliario doméstico en la ciudad de Córdoba a fines del siglo XVIII.*, en: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/590/index.php?id=590>

¹⁰⁰ *Ibíd.*

CAPÍTULO II. EL CAFETAL FRANCÉS: UNIVERSO CULTURAL

El capítulo examina las relaciones vivenciales entre las familias francesas objeto de estudio y las características que las definen dentro del contexto sociocultural del siglo XIX. Se analiza además lo referente a la vida de los esclavos y su relación con los propietarios. Para culminar el estudio se interpretan las diversas expresiones y modos de vida de los hacendados como usos y costumbres, tradiciones, hábitat, vestuario, comidas, bebidas y relaciones sociales.

2.1 El mundo de los hacendados franceses

Las familias francesas arribadas fueron portadoras de un imaginario y modos de hacer y de pensar muy diferentes al Santiago colonial español. Irrumpieron las fronteras en busca de refugio que más tarde se convirtió en un proceso transcultural. Las haciendas cafetaleras construidas por los franco-emigrantes en las montañas surorientales “constituyeron otro mundo de representaciones sociales para estas familias”.¹⁰¹ Adoptaron un *modus operandis* similar al que llevaban en Saint-Domingue y Francia, incluyendo los procedimientos para la producción del café, el amueblamiento y decoración de sus propiedades. Para la mayoría de ellos, fue una forma de vivir lejos del tumulto de la ciudad y lograron establecer “focos de refinamiento en contacto íntimo con la naturaleza”.¹⁰² Así mezclaron la producción agraria con el beneplácito de los paisajes, en ese afán ilustrado de unir lo útil con lo agradable.

La vida en las montañas también fue dinámica, sobre todo en las relaciones con la ciudad. Los propietarios de mayor bonanza administraban varias haciendas a la vez, lo que permitía una mayor entrada económica. Asimismo, en una plantación tenían diversos cultivos como algodón, añil, cacao o maíz, lo cual permitió solventar la situación en los tiempos que no había cosecha de café. La hacienda constituía un complejo productivo autosuficiente, las siembras no solo estaban dedicadas al comercio y exportación, sino que aseguraba el sustento diario de esclavos, familiares y amigos. El desarrollo de la industria cafetalera estuvo determinado por las buenas

¹⁰¹ Aida Morales Tejeda: *El signo francés en Santiago de Cuba*, p.39.

¹⁰² María Elena Orozco: *Génesis de una ciudad del Caribe. Santiago de Cuba en el umbral de la modernidad*, p.57.

condiciones de las tierras orientales, la disposición de la mano de obra esclava y porque los galos ya tenían conocimientos de que este negocio era lucrativo y llegaron dispuestos a invertir en dichas tierras¹⁰³.

Además de una extrapolación de prácticas sociales y culturales de la ciudad al campo, ocurre un acriollamiento de las costumbres y modos de vida en las haciendas cafetaleras. Sin embargo, el estrecho vínculo con el espacio urbano donde se encontraba el puerto como principal puente comercial con los EE.UU. y Europa marcó el progreso de las plantaciones. La modernización entre cafetales vino dada, en buena medida, por los influjos que cruzaban el Atlántico.

Familias Marsilly-Bataille¹⁰⁴

Muchos propietarios de plantaciones ascendieron de forma social y económica al llegar a Cuba. El matrimonio conformado por Don Francisco Marsilly e Isabel Bataille es un caso interesante, el cual puede compararse con otros emigrados. Aunque no se conoce la fecha exacta de su llegada a Santiago de Cuba, es probable que ocurriera hacia 1815, durante el segundo flujo migratorio, pues el 15 de agosto de 1814 el teniente-cura Claudio Thomas¹⁰⁵ bautizaba a su primogénita María Luisa Carlota¹⁰⁶ en la iglesia parroquial de San Luis, de la ciudad de Nueva Orleans en el estado de Louisiana (EE.UU.).

En los desposorios, don Francisco introdujo la suma de 800 reales al matrimonio en herramientas y surtidos para su oficio de zapatero, mientras que su consorte lo hizo con una negra y dos crías pequeñas que no llegaban a los dos años de vida, además de 1000 pesos en mercancías, sumando un total de 1600 pesos. La producción del cafeto se convirtió en el nuevo recurso económico de esta y otras muchas familias.

Del matrimonio nacieron cuatro hijos llamados María Carlota, Mariana Coraisi, Pedro Teógenes y Santiago Oscar. Tenían dos propiedades fundamentales: una en

¹⁰³ Claudia López Moreno: *Aportes culturales de la presencia francesa en el partido Ramón de las Yaguas*, p.33.

¹⁰⁴ Los nombres y apellidos son escritos de diversas formas en los documentos históricos para esta investigación se tomarán como referencia solo una variante.

¹⁰⁵ Así consta en la Fe de Bautizo realizada por el nombrado cura; allí se declara que la misma se encontraba en el acta 363, folio 14 y que gracias a su entendimiento del español tradujo del francés el intérprete José de Saluy.

¹⁰⁶ Nació el 30 de noviembre de 1813 y fue bautizada un año después.

Santiago y otra en El Caney. La vivienda de la ciudad consistía en una casa de madera y tejas con algunas paredes de mezcla y embarrado ubicada en la calle de Nuestra señora de Belén que daba a la loma llamada de Boca Hueca. Esta tenía un corredor que daba al patio interior con un pozo (aljibe) de seis varas de hondo y un brocal de mezcla y piedra.

Resulta interesante el dato que brinda el alarife de albañilería cuando describe que en el cuarto amartillado que daba al sur había unas 47 varas de pared de cuje y tierra, así como 325 ladrillos sembrados en barro. El cuje fue una técnica criolla muy utilizada y reconocida en Santiago de Cuba durante la etapa colonial gracias a su flexibilidad y durabilidad, imprescindibles ante los movimientos sísmicos. Se refiere, claramente, a una casa de planta en L, nucleada en torno a patio para estar en contacto con el medio ambiente natural caribeño. Fue típico que en las viviendas de propietarios franceses se buscara la alternativa de colocar habitaciones altas sobre los muros en un primer momento y, más tarde, construir moradas de dos plantas permitiendo la adaptación de la casa a las variables climáticas¹⁰⁷.

El techo de la vivienda de los Marsilly era de tejas francesas y el piso de losetas, las ventanas estaban cubiertas de balaustres torneados de madera y, tanto en la cocina como en el corredor, tenían fogones altos unos de mezcla y piedra y otros con hornillas de carbón. De las propiedades en la ciudad, aparte de once esclavos¹⁰⁸ poseían armarios, mesas, cucharas y tres tenedores de plata, un reloj de plata y otro chino con su leontina, signo de elegancia y etiqueta.

En el partido La Andalucía poseían una hacienda cafetalera de cinco caballerías de tierra compradas al promotor económico don Prudencio Casamayor, alcanzando la cantidad de 40000 pies de posturas de café y una dotación de cuarenta esclavos provenientes de las castas carabalí, conga, criolla y otros procedentes de Curazao. Contaba, igualmente, con una casa de embarrado cubierta de tejamaní¹⁰⁹, un tanto

¹⁰⁷ Varinia González: Ob. cit., p.266.

¹⁰⁸ Estos eran: Caridad y su hija Concepción, Feliciano, Nina, Arrieta, Ana, Alfonso, Lucio, Louly, Tata y Santiago.

¹⁰⁹ El tejamaní estaba prohibido por el miedo a los incendios pues eran tejas de madera, pero el gobernador Kindelán, en su Bando de Buen Gobierno de 1803, lo permitió para las construcciones en las montañas. Esto muestra el interés de desarrollar la producción cafetalera y también, cómo esos emigrantes aportaron su saber hacer en varios órdenes, entre ellos las construcciones.

noble, un molino de pilar, un secadero y varios animales entre los que destacan caballos, cabras y gallinas **(anexo 5)**.

El contador nombrado por Francisco Marsilly, a la hora de su muerte en 1827, fue el propio Casamayor, encargado de realizar los avalúos de sus propiedades. De lo cual resultó que la hacienda Santa Isabel con labranza, fábricas, 24 esclavos de la dotación y muebles y alhajas tenía un valor de 17697 pesos. Según la división de bienes, tocó a cada uno de los hijos, la cuarta parte de la herencia, además de dos negritas llamadas Sofía y Celestina para sus hijas. Se adjudicó la suma de 100 pesos a sus sobrinas María Rosa y Antonia Lombard¹¹⁰. También legó dos caballos a sus sobrinos Luis Darí y Luis Simon Lombard en un acto de cariño por tantos años de amistad.

Su hija mayor tomó nupcias con el primogénito de su amigo y albacea testamentario Don Francisco Antonio Pirón¹¹¹, el 25 de agosto de 1830, en la hacienda Daiquirí partido de Demajayabo, como testigos estuvieron Luis José Lebec, Miguel Sterling y Maria Luisa Desvigter¹¹². Al matrimonio la prometida había llevado una dote de 3000 pesos en efectivo más una esclava; sin embargo, su futuro esposo también llamado Antonio solo aportó 2200. Después del nacimiento de una niña nombrada María Luisa, su madre moriría¹¹³. Sin embargo, tanto los Marsilly como los Piron quedaron en alianza familiar y económica que mantuvieron sus sucesores.

Los hijos varones, Pedro y Santiago Oscar, fueron a estudiar a Francia para completar su educación, allí es donde se confraternizan Hippolyte Piron y Pedro Marsilly como grandes amigos. Anualmente le pagaban 350 pesos a Monsieur Eduardo Chaumot, residente en Burdeos, por los alimentos y educación del menor Santiago Marsilly¹¹⁴. Esto aseguraba una educación a la francesa para el futuro de los jóvenes.

¹¹⁰ Hijas de su amigo Carlos Lombard, compañero de viajes y padrino de bautismo de María Carlota, quien había fallecido años antes que Marsilly.

¹¹¹ Este hacendado es el padre del creole Hippolyte Piron autor de *La Isla de Cuba*.

¹¹² ANC. Según el libro 5 de matrimonios de pardos folio 97 No.13.

¹¹³ Olga Portuondo: "Prólogo a La Isla de Cuba de Hippolyte Piron", p.9.

¹¹⁴ Incidente a los autos testamentarios de Isabel Bataille. AHPSC. Juzgado de Primera Instancia. Leg. 654. No. 8.p.74.

Son evidentes las estrechas relaciones de endogamia que, como los Marsilly-Piron, tantas familias de franceses practicaban. El casamiento con personas de confianza de su propio origen o descendencia era casi requisito indispensable para entablar lazos matrimoniales. Asuntos propicios para la protección del patrimonio familiar, el ejercicio de prácticas sociales afines y la conservación del idioma como medio de reafirmación cultural.

La viuda, Isabel Bataille, quedó a cargo de la hacienda, la cual reformó en correspondencia con el aumento de la producción cafetalera y adquirió una casa en la calle Trinidad, incorporada a la fortuna familiar. Tras su muerte el 10 de agosto de 1845 comerciaba café con las compañías de los Brooks y Coroneaux. Su hijo Pedro quedó como albacea testamentario y coheredero del cafetal, Mariana Marsilly se casó con Pedro Ferrier y su sobrina Maria Luisa residente en la Rochelle reclamó, años más tarde, la herencia sobre Santa Isabel a la que creía tener derecho.

Hacia 1864 Pedro Marsilly, aunque residente en Burdeos, se había convertido en el hacendado y hombre de bien de la familia. Compró a los hermanos Francisco y Celestino Yllas el cafetal nombrado San Nicolás de la Arredonda, el cual contaba con 25 caballerías de tierra en el partido El Caney¹¹⁵. Sin embargo, tras una estafa de los vendedores tuvo que ir a juicio pues esta propiedad se encontraba endeudada. El procurador público don Juan Rey y Areesa fungió como su apoderado realizando una excelente defensa y resaltando las cualidades morales del mismo cuando afirmó:

Además: ¿quién que trata a Marsilly no reconoce en él desde los primeros momentos al hombre de carácter pacífico, manso, dulce y honrado como la misma honradez? ¿Qué hombre amante de la paz no se mueve y practica toda diligencia posible y decente cuando sabe que de contrario se ha dicho: "Dejen conmigo al francés que yo lo explotaré"?¹¹⁶

La referencia en tono despectivo con la cual se alude "al francés" reafirma la hipótesis de que el modo de vida practicado por la comunidad francesa en la región oriental marcaba la diferencia con respecto a los españoles. Estos últimos se

¹¹⁵ Lindaba por el norte con la Arrendondita de Antonio Navarro, por el sur y oeste con el Salado del señor Luis Garzón y por el este con Hicacos de Juan Chacón.

¹¹⁶ ANC. Audiencia de Santiago de Cuba, Leg.515, pp.60-61.

presentaban diferentes y distantes hasta que fueron asimilando, poco a poco, rasgos de la cultura francesa.

Aunque existió un interés por desarrollar la producción cafetalera, fundamentalmente en los intentos de Pedro por mantener el trabajo en las haciendas, la familia se fue desintegrando, dividida entre Burdeos y Santiago de Cuba. Encontraron en la patria de sus antepasados condiciones culturales afines al mundo que construyeron en la región oriental. La distancia geográfica no impidió que su diáspora se expandiera.

Madame Dinet-Duport y sobrinos¹¹⁷

María Luisa Dinet Duport, natural de Jeremías en la colonia de Santo Domingo, fue una de las hijas legítimas del matrimonio compuesto por don Estevan Dinet y doña María Rosa Duport, fallecidos hacia 1840. Siempre permaneció en estado de soltería, por lo cual no tuvo descendientes; sin embargo, el profundo amor desprendido hacia sus hermanos y, particularmente, por sus sobrinos hizo que llegado el momento de su fallecimiento legara todos sus bienes a estos.

Esta mujer de familia acomodada poseía gran cantidad de bienes, tanto en la zona urbana como rural. En la ciudad tenía bajo su propiedad una casa ubicada en el cruce de la calle Santísima Trinidad y la calle del Gallo No.63. Un colgadizo No. 22 en esta misma calle en el solar de doña Ynes Mancebo. Otra que se encontraba en la calle del Paseo de la Marina, fabricada en solar del convento de Nuestra Señora de Belén No. 21 en la cual fallece. Una habitación en la calle de San Carlos No. 102 perteneciente al mencionado solar. Al igual que el resto de los hacendados franceses con propiedades en la ciudad, todas las casas se encontraban ubicadas en el antiguo Barrio francés y en La Marina conformándose, al igual que en el campo, en comunidades imaginadas.

Las posesiones de doña Luisa fueron legadas a sus sobrinas María Luisa y Susana Fok¹¹⁸, con excepción del mobiliario de la casa donde murió, así como las prendas y alhajas de oro y plata que se encontraban en los cofres, que le fueron legados a sus

¹¹⁷Los datos citados en el presente acápite están recogidos en AHPSC. Juzgado de Primera Instancia, Leg.603, 1839.

¹¹⁸ El apellido puede encontrarse en documentos posteriores como Toca.

sobrinos D. Pedro Merlé y D. Augusto Revier¹¹⁹. Como parte de sus bienes incluyó, además, 17 esclavos¹²⁰.

La casa ubicada en la calle Gallo No. 63, era más suntuosa que la referida a inicio del epígrafe. Las paredes estaban compuestas de mezcla, piedra y ladrillos, pero contaba con elementos constructivos de madera. En su frente tenía un pretorio para salvar las irregularidades del terreno con barandas de mezcla y piedra. La propiedad incluía corredor, sala, aposentos, recámaras, cocina, patio interior y caballeriza; en comparación con la vivienda de los Marsilly era de mayor costo. El techo estaba cubierto con más de 717 tejas francesas y el suelo del corredor con 388 losetas de colores; en el caso del colgadizo y la cocina el piso era de tabloncillos de madera, una variante climática y económica de la Isla.

Las puertas que daban al exterior quedaban montadas en marcos, algunas con clavos a la española y las del interior eran de tablero liso o a la francesa. Las ventanas con sus guardapolvos llevaban, además, balaustres torneados. Un elemento de modernidad se lo daban los arcos de medio punto hechos en madera y que se encontraban en la división de la sala. Estos, generalmente, eran esbeltos y muy trabajados, sobre todo en las casas del Barrio Francés¹²¹. Según el Dr.C. Francisco Pratt se trataban de “arcos triunfales”¹²² que también se encuentran en Nueva Orleans y que llegan a Santiago por la fuerte emigración que hubo luego de la expulsión.

En el caso de los bienes que tenía en la zona rural, se encuentra la hacienda cafetalera Hermitaño, que después de un proceso judicial, pasó a manos de la sociedad entre don Augusto Revier, don Javier Borguella y don Pedro Merlé¹²³ quien

¹¹⁹ El apellido aparece en el mismo documento escrito como Rebié y Revier, pero se trata de la misma persona. En esta investigación se ha tomado la escritura del segundo, pues en otros documentos aparece su firma así.

¹²⁰ Como siguen: Luis, Silvestre, Antonio, Clemente, Leoncia, Francisca criolla, otra Francisca carabalí, Victoria, Agustina, Lucía, Duleinet, Alentina y su hija Cristina, Josefa y sus hijos Alonso y Anita y la china Juana.

¹²¹ Varinia González: Ob. cit., p.302.

¹²² Eran “divisiones que se podían hacer mediante arcos de comunicación en semicircunferencia, carpaneles; simples y dobles (Santa Lucía, 74, Aguilera 100, San Basilio 128) o por uno o dos vanos adintelados (dinteles clásicos) como se observan en la calle Teniente Rey n° 4 del antiguo barrio francés o en Aguilera 465.” Véase a María Elena Orozco: *Génesis de una ciudad moderna...*, p.43.

¹²³ AHPSC. Juzgado de Primera Instancia, Cafetales, Leg.129, p.1.

al morir en febrero de 1842 cedió su parte a María Luisa Merlé, su hija. Se encontraba a diez leguas de la ciudad y contaba con seis caballerías de tierra en Boca de Dos Ríos, pertenecientes al partido de Nimanima¹²⁴, lindaba por el sur con otro cafetal llamado Plasencia también perteneciente a Luisa Dinet y que después de su fallecimiento había sido comprado por la misma sociedad de sus sobrinos con Javier Borquella y don Martín Gault.

Aunque esta propiedad contaba con poca extensión de tierra llegó a tener grandes producciones de café; esto se evidencia a través de las dependencias de la hacienda. Contó con seis secaderos de café de anfiteatro todos con muros de más de cincuenta varas de largo de mezcla y piedra y suelos de hormigón, una casa de molino con barbacoa para descerezar, tres tanques de fermentación con suelo de hormigón y repellados, una alberca que llevaba el agua hacia los tanques a través de un sistema de canales hechos con tallos de palma.

La casa batey¹²⁵ tenía trece varas de largo y ocho de ancho con corredor, sala, aposento y dos cuartos más, encujadas y embarradas sus paredes, con ventanas de una hoja de cedro puestas a la francesa y suelo de hormigón, mientras que el techo era compartido entre el tejamaní y el collo. La cocina, la caballeriza y la casa para los esclavos quedaban independientes a la de los amos. La plantación alcanzó los 85000 pies de café. Si a esto se agrega la dotación de 34 esclavos de diferentes castas en precio superiores a los 300 pesos y la tenencia de una docena de mulos y caballos para la tracción y transportación del grano, los terrenos ascienden a un valor de 22806 pesos (**anexo 6**).

Para el 7 de enero de 1842, las sobrinas de D. Luisa Dinet, que habían quedado como únicas herederas en su testamento, a través de su abogado Joaquín Ferrer,

¹²⁴ Las haciendas Plasencia y Hermitaño colindaban por el norte la primera con la segunda, por el sur con los terrenos de Isabel Osorio; por el este con el cafetal de don Eduardo Pauvert y por el oeste con el de D. José Reveirote; mientras que la segunda colindaba por el norte con la hacienda de D. José Maricé, por el sur con la dicha Plasencia y por el este con el citado cafetal de D. Eduardo Pauvert y por el Oeste con otro a D. José Rebeirote.

¹²⁵ Según la arquitecta Marta Lora Álvarez, el batey constituía el núcleo de la plantación cafetalera y formaba un imponente conjunto de casas, naves, secaderos y tanques para el agua, rodeado de jardines y vergeles. Las construcciones se agrupaban en diferentes terrazas siguiendo un orden lógico: la instalación industrial en la parte más baja cerca del arroyo y la vivienda del dueño en la más elevada, pero buscando la mayor cercanía posible de sus partes componentes.

pidieron el cambio de albacea que las protegía por ser menores de edad. Este proceso obligaba a Don Javier Borgella presentar los gastos que fueron hechos durante el tiempo que estuvo de albacea, para satisfacer las necesidades de las menores, acumulando un total de 182,10 pesos. En el año 1845, una de las menores, D. María Luisa Fok, contrajo matrimonio con D. Ramón Berengué a quien don Javier Borguella entregó la casa situada en la calle de la Santísima Trinidad No.63, adjudicada a la heredera, quizás como costo de la dote matrimonial. Así comenzaría una nueva vida lejos de curadores y abogados y con el disfrute, como lo deseó su tía, de parte de la fortuna familiar.

Los Ivonet-Marin

Don Juan Pedro Yvonet¹²⁶ era natural de la parroquia Des Coteaux en la isla de Santo Domingo, hacendado y vecino de la ciudad de Santiago, llegó a Cuba junto a su esposa Doña Juana Francisca Marin¹²⁷ procedente del mismo destino. Esta familia no tenía muchas propiedades, al menos no consta que poseyeran alguna casa en la ciudad. Sin embargo, en 1838 los hermanos don Gustavo y don Henrique Bazelais, parientes de Ivonet, viendo su posición tan desventajosa, creyeron poder servirle. Lo llamaron a establecerse en el partido del Ramón y a permanecer a su lado en una parte de las tierras que le habían comprado a Don P. Casamayor.

Ivonet aceptó y al momento Gustavo hizo desmontar y plantar el terreno en que debía establecerse aquel con su familia. En pago por los trabajos que había realizado, Ivonet dio a Bazelais un reloj de oro valorado en 100 pesos. La pareja con sus pequeños hijos Carlos Eduardo¹²⁸, Nicolás Eusebio¹²⁹ y Pedro Beauport¹³⁰ se establecieron en estas tierras y levantaron un pequeño cafetal bajo el nombre de

¹²⁶ Hijo legítimo de Don Juan Ybonet y de Doña Bonne Maleta.

¹²⁷ Hija legítima de Don José Marin y de Doña Maria Francisca Pajol.

¹²⁸ Nació en febrero de 1828 y fue bautizado en la iglesia de San Luis del Caney el 10 de octubre del mismo año.

¹²⁹ Nació en julio de 1830 y fue bautizado en la iglesia de San Luis del Caney el 22 de noviembre del mismo año.

¹³⁰ Nació el 7 de junio de 1834 y fue bautizado el 27 de junio de 1836 en la iglesia de San Luis del Caney.

Santa Juana¹³¹, quizás en honor a doña Francisca. La pequeña hacienda tenía una casa de 24 pies de largo y seis de ancho. Otra de veinte pies de largo y doce de ancho en palos rojeces. Un terrado que servía de secadero con su buen paño en una meseta compuesta por 1800 pies de superficie y otra terraza que funcionaba de secadero **(anexo 7)**.

Versados en el cultivo del café, supieron hacer algo de fortuna en un terreno compuesto de seis caballerías tierra y una dotación de apenas seis negros, aunque nunca comparable con la de sus primos. Como tenían poca mano de obra para el servicio y cultivo D. Gustavo los ayudó prestándoles algunos esclavos de la hacienda la Sidonia¹³² y demás medios de los cuales disponía. Pero este auxilio no pudo mejorar la situación de Juan Pedro y su familia, en parte por la mala ventura de las cosechas, resultado de las fuertes lluvias de septiembre y octubre de 1844 y luego la gran sequía de marzo. Poco tiempo antes de su muerte, poseían algo de café y una buena cosecha de tabaco en el campo aun sin preparar, con la cual pretendía pagar las deudas. En esos meses la familia pasó hambre, apenas tenían para comer un caldo y un pedazo de carne y don Ivonet ansiaba en ocasiones beber un buen vino¹³³.

A pesar de los esfuerzos de sus amigos y parientes, jamás lograron poseer el título de la hacienda puesto que el precio que debían dar a los Bazelais por las caballerías de tierra donadas inicialmente era de 400 pesos y de ningún modo se efectuó. En el verano de 1845 la muerte los sorprende, primero a doña Juana Marin y luego a Juan Pedro Ivonet, quienes fallecieron de forma natural. Quedaron endeudados con la

¹³¹ Dicho cafetal se encontraba en el partido del Ramón, lindaba al norte y al este con los terrenos de la familia Ruches Bazelais, al sur con los de Juan Bautista Duverger y al oeste con los terrenos de Don Bartolo Laso.

¹³² El cafetal la Sidonia se encontraba establecido en diez caballerías de tierra. Lindaba por el norte con los terrenos de D. Carlos Deslisle, por el sur con los de D. Juan Ivonet, por el este con el cafetal de D. Juan Duverger y por el Oeste con el de D. Manuel Mengana.

¹³³ Así lo explica detalladamente en carta a doña Emilia Salomón amiga de la familia a quien agradecía una donación de dinero para sus hijos. Véase en AHPSC, Juzgado de primera instancia, Testamentos, Leg.642, pp.98-100.

casa de comercio situada en la Plaza de la ciudad bajo el nombre de Verdereau y Michell¹³⁴ y con los Bazelais.

No obstante, habían testado el 25 de abril del mismo año con lo que aseguraron el poco peculio que tenían para el futuro de sus hijos. Declararon por albacea, contador y divisor de sus bienes a don Domingo de Heredia su primo político¹³⁵ en reconocimiento a los cariños expresados y la buena amistad que siempre le demostró.

El albaceazgo siempre fue un acto de confianza y meritorio para aquellas personas que lo desarrollaban. El representante testamentario se encontraba, generalmente, dentro de la familia o de los seres más queridos, de modo que asegurara el patrimonio a la descendencia. Otro papel importante lo desarrollaban los tutores de los menores. En el caso de los hijos de Ivonet fueron los reconocidos hacendados José Eugenio Revé y Monsieur Pautrier, como manifiesto de la confianza que ellos le probaron y seguros de que estos señores iban a servir de padres a sus impúberes hijos. Por curador jurídico quedó el abogado Rafal Tamayo Fleites.

Amén de las buenas intenciones que tenía Domingo de Heredia, sus intereses de trabajo entre Santiago y Francia imposibilitaban una mejor atención a los pequeños, además de que su residencia se encontraba un tanto distante en la hacienda La Fortuna, partido de La Amistad. De esta forma, en 1845 cuando don Alfredo Ruche Bazelais regresó a Cuba en representación de su familia que se encontraba en Nantes, intentó, de forma amigable y en consideración a la situación tan desagradable en la que se encontraban los hijos de Ivonet, llegar a un acuerdo sobre aquellas tierras que nunca pudieron pagarse.

Don Alfredo decidió reservar todos los derechos que tenían ante esas tierras, prometiéndole a Domingo Heredia que no reclamaría nada desistiendo y apartándose de los supuestos derechos y acciones que le correspondían. Bajo la expresa condición que, de inmediato, se le entregara dicho cafetalito. Los menores

¹³⁴ El representante era don Adolfo Verdereau natural de Nueva Orleans, casado y mayor de 25 años en noviembre de 1849.

¹³⁵ Casado en primeras nupcias con la prima de Pedro Ivonet, Genoveva Ivonet, con quien tuvo cuatro hijos.

podían libremente retirar los negros de su dotación en el mismo acto de la entrega y alquilarlos o disponer de ellos como mejor les pareciera.

Alfredo Bazelais cultivaría, de forma gratuita, la pequeña producción de la hacienda hasta la cosecha pendiente ese año, la cual sería recogida por su cuenta y consignada al comerciante que los menores le designaran. Si la cosecha con su producto líquido no alcanzaba la cantidad de 170 pesos, Bazelais completaría esta cantidad de su bolsillo de modo tal que la deuda del reloj de oro que su hermano recibió de Pedro Ivonet quedara saldada.

Pero de nada sirvió dicha propuesta, el curador de las menores Don Rafal Tamayo no estuvo de acuerdo y al final abandonaron el cafetal. Se fueron a Monte Toro¹³⁶, Jurisdicción del Saltadero, con los negros de la herencia y fomentaron otra hacienda de café. Olvidaron la divisoria de bienes y deudas del testamento de sus padres y en 1852 comenzaron una vida nueva como productores cafetaleros.

Los Heredia-Ivonet-Girard¹³⁷

Los apellidos Heredia, Ivonet y Girard fueron de los más escuchados dentro del universo cultural cafetalero suroriental. En gran medida, por la dedicación y empeño que consagraron a la producción del fruto. Aunque don Domingo de Heredia y Mieses¹³⁸ procedía de la parte española de la isla de Santo Domingo, siempre estuvo emparentado con franceses.

El 3 de mayo de 1817 en la parroquia de San Luis Obispo en El Caney, tomó primeras nupcias con Genoveva Ivonet¹³⁹, hija legítima de don Gabriel y Josefa Gothier, de nacionalidad francesa y prima de Juan Pedro Ivonet. De esta unión nacieron cinco hijos de los cuales sobrevivieron solo cuatro: Manuel, José Francisco,

¹³⁶ También llamado Monte Taurus.

¹³⁷ Esta familia ha sido estudiada por la investigadora Olga Portuondo Zúñiga, los resultados se pueden ver en el libro *Francia y Haití en la cultura cubana*; sin embargo, la presente investigación centra su atención en el sistema de relaciones que existía entre ellos y sus propiedades cafetaleras, así como el vínculo con Francia.

¹³⁸ Nació el 7 de enero de 1874. Sus padres fueron don Manuel de Heredia y Pimentel y doña María Francisca de Mieses y Guridy. ANC. Audiencia de Santiago de Cuba, Testamento de Domingo de Heredia y Mieses.

¹³⁹ Olga Portuondo: *Francia y Haití en la cultura cubana*. Ob.cit., p.107.

Isabel y Gabriel¹⁴⁰. Este último tuvo como padrinos a Francisco Javier Millan y a doña Luisa Girard¹⁴¹ quien se casaría el 10 de enero de 1830 con don Domingo, viudo cuatro años atrás.

En su segundo matrimonio aportó la divisoria de sus bienes con Genoveva, que ascendían a 38 039 pesos y su consorte Girard contribuyó con 3000, con los cuales Domingo adelantó sus propiedades y pagó las deudas. Con Luisa tuvo seis hijos más: Agustín, Leocadia, María Francisca Luisa, María Josefa, María Dolores y José María¹⁴². De todos ellos quizá los más exitosos fueron Manuel y José María, el primero llegó a ser Comandante de Ingeniero¹⁴³ y el otro siguió los pasos de su primo José María de Heredia y Heredia¹⁴⁴, llegando a ser uno de los grandes poetas del parnasianismo francés y su hija Marie Regnier, escritora.

Los abuelos paternos de sus primogénitos don Gabriel y María Josefa también tendrían cafetales en los partidos de la Amistad y Tiguabos¹⁴⁵ por lo que toda la familia estaría a cargo del negocio del café. Don Domingo fue un hacendado emprendedor y de mucha disciplina; esto explica la cantidad de haciendas que tuvo,

¹⁴⁰ Manuel nace el 26 de mayo de 1818, José Francisco en julio de 1821, está inscrito en el libro 12 de bautismos de blancos, folio 106, partida No.69. Como padrinos estuvieron don Mariano Cavó y doña Dolores Rexas. Isabel nació el 2 de julio de 1823 y Gabriel el 6 de junio de 1825. El bautizo del último lo realizó el presbítero Juan Miguel Portuondo. En la Santa Iglesia parroquial de San Luis del Caney. *Libro primero de bautismos de blancos*, folio 459 No.117.

¹⁴¹ Hija legítima de don Agustín Girard y doña Bárbara Rey, procedentes de Jeremías en la colonia francesa de Santo Domingo. Estuvieron como testigos don José Ferrer y don Eugenio Ribeaux.

¹⁴² El primogénito Agustín nació el 24 de marzo 1832 y murió con apenas tres años. Leocadia nació el 4 de marzo de 1834, María Francisca el 25 de junio de 1835 y muere en octubre de 1837. María Josefa el 23 de mayo de 1837, María Dolores el 24 de febrero de 1839 y José María el 22 de noviembre de 1842. Olga Portuondo: Francia y Haití en la cultura cubana. Ob. cit., p.109.

¹⁴³ Realizó diferentes proyectos en la ciudad de Santiago de Cuba entre los que destacaron: las obras de remodelación del muelle principal, la construcción del alcantarillado en el área aledaña al puerto y el teatro Reina Isabel II. Véase a María Elena Orozco y Lidia Sánchez Fujichiro en: *Teatro, modernización y sociedad urbana, de Coliseo a reina Isabel II en Santiago de Cuba (1800-1868)*.pp. 291-292. Ivonet propuso, además de la ampliación y extensión del muelle de la zona portuaria, la reconstrucción del antiguo. En María Elena Orozco: *Génesis de una ciudad del Caribe*.p.105.

¹⁴⁴ José María Heredia y Heredia, el gran poeta, murió tres años antes del nacimiento de su primo a quien se le puso el nombre en su honor.

¹⁴⁵ En 1807 Gabriel Ivonet le vendió a don Miguel Palacios trece caballerías de tierra con una habitación de café titulada Ojo de Agua ubicada en el partido de Tiguabos. ANC, ASC, Leg.952.

así como las acciones compartidas en la sociedad con el cuñado de su esposa Eugenio Ribeaux¹⁴⁶, don José Dufourcq y don Augusto Girard.

En 1842, después de la muerte de su suegro, litigaban las tierras del cafetal Monte Bello fundado por el propio Augusto en 1820 cuando regresó de Nueva Orleans. Las relaciones de toda índole entre parientes y amigos de la misma procedencia reafirmó el sentido sobre el nacionalismo o nación como una “comunidad políticamente imaginada”.¹⁴⁷

Los viajes constantes a Francia, la producción de las plantaciones, así como los negocios con los señores Lestapis de Burdeos hicieron de Heredia un hombre de éxito para el cual lo más importante era la educación de sus hijos¹⁴⁸. Eso explica que en el último codicilo hecho a su testamento el 5 de febrero de 1844 dejaba asegurada la enseñanza de sus descendientes en Francia, como era costumbre entre las familias ilustradas de las serranías orientales. Solamente en la formación de Manuel, José Francisco, Isabel y Gabriel, había gastado entre 25000 y 26000 pesos y legó a sus otras tres niñas pequeñas la cantidad de 4000 pesos a cada una y para el varón José María 6000, así tendrían una honrada instrucción en Europa¹⁴⁹ al beneplácito de su madre.

Don Domingo de Heredia desarrolló su capital en tres propiedades fundamentales: la hacienda La Fortuna, en el partido de la Amistad; la Simpatía, sita en el partido de Las Yaguas y San Luis del Potosí en el partido del Toro. Su morada se encontraba en la primera, sin embargo, la tercera fue la más grande de todas. En la Fortuna tenía una casa de vivienda con su granero, hospital, almacenes para café y maíz, una casa de descerezar, un molino de bestias, cinco bohíos para los negros de horconadura rolliza, encujadas, y cubiertas de pajas, caballeriza, palomar, gallinero, corrales para machos y ganado, ocho secaderos y seis tanques de lavado del café. Dentro de la plantación tenían 17 caballerías de tierras sembradas de café, caña,

¹⁴⁶ Santiago Eugenio Ribeaux, hijo de Juan Bautista Ribeaux y Juana de Revie (puede ser Revier) se casó con Juana Luisa Girard el 11 de febrero de 1830 y estuvieron como testigos en la boda de Domingo con Luisa Girard.

¹⁴⁷ Benedict Anderson: *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, p.23.

¹⁴⁸ Olga Portuondo: Ob.cit., p.113.

¹⁴⁹ ANC, ASC, Testamentaria de Domingo de Heredia, p.3.

viveres, yerba de guinea y millo. La producción a gran escala comenzó en los años de 1837, 1838 y 1840 con la siembra de 80000 matas de café cada período **(anexo 8)**. Entre 1841-1846 se cultivaron 160000 posturas del fruto, intercambiándose con otros cultivos para el suministro del hogar¹⁵⁰.

Un poco más pequeña en cuanto a extensión era la Simpatía. En ella existía una casa que servía de vivienda y almacén, molinos de pilar con granero, hospital, tres casas para negros, seis estanques con sus accesorios para la preparación del café, ocho secaderos, caballeriza, cocina y gallinero. Sin embargo, la producción de café era superior, de quince caballerías de tierra se plantaron ocho entre 1836 a 1841, conteniendo 402000 matas de café y 40000 de cacao **(anexo 9)**.

En cuanto a San Luis del Potosí, mucho más grande, fue comprada en 1844. Su casa principal tenía 100 pies de frente sobre 49 de fondo, con un buen granero, conteniendo todas las máquinas necesarias para la preparación del café. Había, además, una casa de cajones con su techo a la romana, caballeriza, ocho secaderos grandes más cuatro a medio concluir, cuatro pilas para lavar el café y un horno de cal conteniendo 400 barriles. El inmenso terreno se extendía en 236 caballerías donde se sembraron 336000 matas de café **(anexo 10)**. Estas plantaciones se sostenían con el trabajo esclavo. Poco más de 300 negros se dedicaban a las diferentes funciones dentro de la hacienda y en el campo, lo cual garantizó las buenas cosechas obtenidas.

Al morir Domingo de Heredia, en alta mar, en abril de 1849 le debía dinero a los señores Lestapis de Burdeos, don José Doufour, don Santiago Mazon y a doña Dolores Caro de Millan, lo cual quedó solucionado gracias al concurso del interventor de sus bienes don Eduardo Ivonet. Igualmente, dejó por albacea testamentaria y curadora de los menores, a su querida esposa. Dispuesta e instruida, Luisa Girard atendió desde siempre los negocios que eran de la propiedad de su difunto marido. No es de extrañar que distribuyera justamente la herencia a los hijos del primer matrimonio y asegurara el futuro de los suyos. Tras los peligros de la guerra parte definitivamente hacia Burdeos en marzo de 1869. Después de administraciones,

¹⁵⁰Ibídem, pp.14-15.

ventas y donaciones de sus haciendas santiagueras muere en París el 22 de enero de 1877¹⁵¹.

Los Manet-Petit

Dentro del desarrollo agrícola suroriental se encuentran a los Manet-Petit, familia de gran avance económico que poseían fábricas en la jurisdicción de Guantánamo. Con importantes inversiones hicieron fortuna después de su arribo a costas cubanas. El padre Juan Bautista Manet era oriundo de Francia y fue uno de los primeros naturalizados por el gobierno español en 1804. Aunque murió tempranamente en 1808, logró instalarse junto a su legítima esposa doña María Magdalena Petit¹⁵² natural de la Isla de Ré en Francia y su pequeño hijo en un terreno del hato de Santa Catalina. Allí, junto a otros colonos franceses, construyeron la hacienda titulada la Soledad, en el partido de Tiguabos (**anexo 11**).

La plantación lindaba por el norte con terrenos de don Domingo Estingo y el ingenio Santa Fe de don José Fournier, por el sur con otro titulado San Ildefonso y la hacienda Dos Amigos de Francisco Lagot; por el este con los ingenios Santa Rosa y Esperanza, pertenecientes a los señores don Lorenzo Joy, don José Baró y don José Lugo Moré respectivamente, y por el oeste con tierras de don Pedro Cardona y don Salvador Alvernia.

Cuando Juan Bautista Manet falleció¹⁵³, su hijo de igual nombre y su esposa quedan al frente de los negocios, resultando en sociedad la hacienda Soledad. En 63 caballerías de buenas tierras producen todo tipo de cultivos e invierten en negocios tanto en Francia como en Santiago de Cuba. En julio de 1846 Magdalena Petit dividió los bienes que tenía en comunidad con su hijo, lo cual equivalió a un total de 78941 pesos invertidos en bancos de Francia y Londres y otras industrias en Santiago. La señora quedó como propietaria exclusiva de la hacienda con todas sus fábricas, plantaciones, enceres y esclavos. Además, le correspondieron cinco casas, cuatro en

¹⁵¹ Olga Portuondo: Ob.cit., pp.126-127.

¹⁵² Hija Legítima de don Antonio Petit y doña Margarita Bourbon. ANC, ASC, Testamentaria de María Magdalena Petit, viuda de Manet.

¹⁵³ En su testamento legó 4000 pesos a su hijo legítimo y 1000 pesos a sus dos hijas naturales tenidas con otra mujer. ANC, ASC, Testamentaria de María Magdalena Petit, viuda de Manet, p.13.

la ciudad de Santiago y una en el pueblo de Santa Catalina, en Guantánamo, valorada en 5000 pesos.

Pocos años después, el 23 de septiembre de 1851, murió don Juan Bautista Manet Petit a la edad de 54 años y en estado de soltería¹⁵⁴. Sin embargo, tuvo siete hijos naturales con la francesa María Matea Drago nombrados: Juan Bautista¹⁵⁵, María Matilde, María Magdalena¹⁵⁶, Isidra Amalia¹⁵⁷, María Dolores¹⁵⁸, María Trinidad¹⁵⁹ y Carlos Estanislao José¹⁶⁰ a quienes legó todo su patrimonio. Aseguró sus bienes a través del albaceazgo de su primogénito Juan Bautista Manet Drago y de su yerno, el italiano Prudencio Piroya, casado con su hija María Matilde el 29 de octubre de 1849¹⁶¹. Las propiedades consistentes en una casa en el pueblo del Saltadero con dos esclavos y 54 caballerías de tierra y la hacienda titulada Santa María situada en el Partido del Dajao (**anexo 12**) fueron la herencia aprovecharían sus hijos.

Mientras tanto, doña Magdalena Petit quedó sola como hacendada en su hacienda Soledad. Poseía una casa vivienda de mampostería y piedras, una para empleados, refectorio, hospital, cocina con horno de pan, molinos de algodón, depósitos de guano y tabaco, palomar, horno de cal, seis secaderos, 33 bohíos, campanario y una dotación de 121 esclavos.

Diestra en los negocios, supo administrar bien sus plantaciones e industrias. En sus tierras se cultivaron tres caballerías de caña y maíz, quince de algodón, tres de yerba de guinea, una de café; igualmente tabaco y otros víveres sembrados en conucos. Desarrolló la crianza de ganado bovino, ovino, equino y porcino en seis caballerías de potreros y treinta de monte firme.

¹⁵⁴ ANC, ASC, Testamentaria de Juan Bautista Manet hijo. 1851, p.1.

¹⁵⁵ Nació el 29 de julio de 1830. Fueron sus padrinos el abuelo materno don Carlos Drago y Magdalena Petit. , ASC, Testamentaria de Juan Bautista Manet hijo, p.8

¹⁵⁶ No aparece la partida de nacimiento, pero sí la de matrimonio. Se casó con don Sebastián González natural de Madrid, hijo legítimo de Alonso González e Isabel de la Fuente el 9 de junio de 1851.

¹⁵⁷ Nació el 15 de mayo de 1835.ASC, Testamentaria de Juan Bautista Manet hijo, p. 9.

¹⁵⁸ Nació el 2 de mayo de 1837. Sus padrinos fueron don Francisco Lagot y doña Magdalena Petit. ASC, Testamentaria de Juan Bautista Manet hijo, p. 10.

¹⁵⁹ Nació el 6 de octubre de 1841. Sus padrinos fueron don Ángel Gregorio Malleta y su hermana Isidra Amalia. Ibídem, p.11.

¹⁶⁰ Nació el 12 de noviembre de 1843, fueron sus padrinos don José Precios y su hermana María Dolores Manet. Ibídem, p. 12.

¹⁶¹ Libro 1ro de Bautismos de blancos, No. 24. Testamentaria de Juan Bautista Manet, p. 6.

Con los gananciales de la plantación y las rentas de las moradas de Santiago y Guantánamo creó un fondo nada desdeñable. Colocó en bancos franceses 13400 francos sobre el gobierno de Francia¹⁶² a través de las casas de comercio de los señores Lestapis y Compañía y Faure y hermanos de la ciudad de Burdeos, práctica común entre las familias galas adineradas.

El 3 de febrero de 1860 pidió en su último testamento ser sepultada en el cementerio general de la ciudad de Guantánamo y legó a la iglesia parroquial de Santa Catalina de Ricci la cantidad de 2000 pesos para la construcción de esta y otra empresa. Doña Magdalena murió el 19 de febrero de 1860 dejando como único y universal heredero a su sobrino carnal don Ángel Gregorio Malleta¹⁶³, natural y vecino de la ciudad de Cuba, quien fungió además como albacea de todos sus bienes.

2.2 El esclavo: propiedad y ser

En las plantaciones cafetaleras el esclavo desempeñó un rol importante. Pese a su sufrimiento, constituyó la columna vertebral en la que se sustentó la producción agrícola y demás labores de las haciendas. En los grandes terrenos sembrados coexistió una oscura escena: la explotación esclava junto al desarrollo cultural cafetalero.

El investigador Francisco Pérez de la Riva en su obra *El Café*, describe cómo se organizaron las labores agrarias de este sector humano, así afirma:

La esclavitud en los cafetales fue de tanto rigor como en las plantaciones cañeras. A la recolección iban hombres, mujeres, niños y ancianos, quienes trabajaban por largas jornadas. Durante el tiempo muerto los esclavos se utilizaban en las labores de acondicionamiento de la plantación, en la

¹⁶² Explica que 11150 francos lo puso de renta al 3 % y 12250 francos de renta al 4½%. Ob. cit., p.14.

¹⁶³ Aunque no se tiene constancia de dónde provenían tales vínculos afectivos es probable que estuviesen relacionados a partir de algún tipo de comadreo pues Malleta poseía en la jurisdicción de Guantánamo el ingenio San Miguel que se encontraba situado cerca del devenido ingenio la Soledad de Petit.

construcción de caminos, puentes y en los grandes cafetales para construir sus propias cárceles y barracones.¹⁶⁴

La estratificación propia de las plantaciones fue un mundo diverso en el cual, por un lado se encontraban los esclavos dedicados a las labores domésticas de la hacienda y, por otro, los que sudaban bajo el sol en las agrestes montañas. Todo ello dependía de las propiedades de sus dueños y la variedad de los cultivos; aunque, si bien los esclavos eran utilizados en otras plantaciones como es el caso de los ingenios, la mayoría de esta población se dedicaba a las faenas de la caficultura dentro de los mencionados cuarterones¹⁶⁵.

El ilustrado Hippolite Piron, en visita a los cafetales de sus familiares y amigos¹⁶⁶ notó la dureza del trabajo en las montañas y sus discordancias con respecto a la urbe afirmando que “la esclavitud en la ciudad, ya de por sí bastante cruel, es, no obstante, menos ruda que en el campo. Ella somete a los infelices negros a un envilecimiento y un embrutecimiento menos penosos. Los trabajos no son tan rigurosos”.¹⁶⁷ Y es que, por obligación, el esclavo del campo caminaba con la dureza del látigo y el sol a su espalda.

Al campo iban con hachas, machetes, picos, palas, azadones, arados criollos y artesanales para el trabajo de la tierra. En ocasiones utilizaban cadenas para tirar la madera, sierras y serruchos para los oficios de carpintero y el derribo de montes, cuchillas para podar café y carretones para la tracción. Panorama que Hippolyte observó y denunció en su visita al cafetal San Pablo:

Al continuar nuestro paseo, llegamos al lugar donde trabajaban los negros. Hay un centenar recogiendo café y echándolo en cestas de liana. Cuando se demoran en la ejecución de su trabajo, reciben el estímulo del largo látigo de

¹⁶⁴ Francisco Pérez de la Riva: *El café: historia de su cultivo y explotación en Cuba*, p.111.

¹⁶⁵ Milenis Romero: *Apuntes para la historia de las haciendas cafetaleras en la zona oeste de la jurisdicción de Santiago de Cuba entre (1840-1868)*, p. 53.

¹⁶⁶ La visita a Cuba ocurrió en el año de 1859.

¹⁶⁷ Hippolite Piron: Ob. cit, p.51.

un mayoral tan negro como ellos quien le persigue con una vigilancia incesante.¹⁶⁸

La reseña implícita del “mayoral tan negro como ellos” muestra la intersección en primer lugar del color negro como referente a la crueldad ejercida por estos fustigadores, aun cuando eran blancos, y dos, de los propios esclavos libertos que en ocasiones se convertían en mayores y formaban parte de la explotación a sus semejantes¹⁶⁹.

Otro aspecto a tener en cuenta era la alimentación en las plantaciones. Los esclavos se mantenían con lo elemental y tenían que sobrevivir. En los códigos negros se normaba que los dueños deberían darle a sus esclavos:

Dos o tres comidas al día [...] teniendo entendido que se regula como alimento diario y de absoluta necesidad para cada individuo seis u ocho plátanos, o su equivalente en boniatos, ñames, yucas y otras raíces alimenticias, ocho onzas de carne o bacalao, y cuatro onzas de arroz u otra menestra o harina¹⁷⁰.

Según Ismael Sarmiento, el tasajo y el bacalao también fueron alimentos populares que en ocasiones podían encontrarse en la mesa de la clase dominante¹⁷¹. Sin embargo, se encuentran en numerosos listados, cheques de compras y deudas, inventarios de gastos y mantenimientos de cafetales como productos para el consumo de los hacendados. Tal es el caso de los avalúos efectuados entre 1832-1833 por el administrador francés José Riera y Romeu de los cafetales San Fernando y Santiago, pertenecientes a la propiedad de don Agustín de la Texera y Oliva.

En estos se diferencian los alimentos para los esclavos como la comida de los *negros y animales* o *negros y bestias* dejando una ínfima parte del capital productivo

¹⁶⁸ Ibídem, p. 106.

¹⁶⁹ Se refiere a la explotación del negro por el propio negro, rasgo que se repite como en Haití donde de explotados pasaron a ser explotadores.

¹⁷⁰ El Reglamento de esclavos de Cuba, La Habana, 1842 en: <https://www.ensayistas.org/antologia/XIXE/castelar/esclavitud/reglamento.htm/> Consultado el 29/09/2018

¹⁷¹ Ismael Sarmiento: “Alimentación y relaciones sociales en la Cuba Colonial” en *Cuba entre la opulencia y la pobreza*, p.200.

para estos fines. Los datos referidos indican que la económica destinada a dichos insumos se planificaba para la supervivencia del esclavo, quien estaba al mismo nivel de los animales y su derecho a buena manutención era inexistente en la práctica.

En ocasiones, “en las plantaciones agrícolas, para preservar a los esclavos contra el pasmo y, sobre todo, para reanimar sus fuerzas de cara al rudo trabajo, se utilizaba aguardiente. Se trataba de una práctica puesta en marcha con la aparición de los primeros ingenios en la isla...”¹⁷² Es muy probable que en los cafetales también se hiciera común esta costumbre, pues en todos los listados de inventarios aparece el aguardiente como insumo imprescindible. La variedad de alimento dentro de las haciendas estuvo centrada en el cultivo de viandas y cereales sembradas en los conucos y estancias.

En el caso del vestuario era muy sencillo. El investigador Lucena Salmoral refiere que en los códigos negros se estipulaba que el esclavo tenía derecho a recibir tres o cuatro comidas al día así como dos mudas de ropas al año y alguna prenda de abrigo¹⁷³. Estas consistían, según el artículo 7, en una de camisa y calzón de coleta o rusia, un gorro o sombrero y un pañuelo que debería entregarse en el mes de mayo y en diciembre se les añadía, alternando un año, una camisa o chaqueta de bayeta, y otro año una frazada para abrigarse durante el invierno¹⁷⁴.

La diferencia estribaba entre los esclavos domésticos quienes, junto al calesero y el contramayoral, tenían ropas impecables y, en ocasiones, parecidas a sus amos. Los hacendados solo tenían a bien vestiduras nuevas para los negros de las labranzas en ocasiones especiales como días festivos y celebraciones. Tal es el caso de la compra de 127 esquifaciones¹⁷⁵ de coleta¹⁷⁶ y seis sábanas por el día de año nuevo

¹⁷² Denunciada en principio por los propios esclavos quienes la creían dañina y peligrosa, más tarde prohibida por sus amos al ser considerada signo de instinto de rebeldía, como la tenencia de armas, y que terminó finalmente por imponerse y ser cotidiana. Ismael Sarmiento: *Bebidas alcohólicas en la Cuba del siglo XIX: uso y abuso*, p.76.

¹⁷³ Mirta Fernández Martínez: *Los códigos negros de la América española*, p.91.

¹⁷⁴ El Reglamento de esclavos de Cuba, La Habana, 1842. Consultado en: <https://www.ensayistas.org/antologia/XIXE/castelar/esclavitud/reglamento.htm/>

¹⁷⁵ “Con el nombre de esquifación, forma corrompida de esquifazón y vocablo marítimo muy común en la cuba colonial se designan las ropas y objetos que los amos consideran indispensables para proveer

para las dotaciones de San Fernando y Santiago. Aunque en el caso de los cafetales, según los viajeros y cronistas, es común la desnudez de los cuerpos o el uso de pocos accesorios.

Asimismo, la vivienda para los esclavos estaba constituida por materiales muy pobres, algunas dotaciones dormían en bohíos, otras en barracones construidos de mampostería con techo de paja, guano y yagua. Piron señalaba que “[...] En la pendiente de la colina, se escalonaban las chozas dónde vivían los negros, miserables cabañas construidas con un encañado recubierto de arcilla y techado con hojas de palma”.¹⁷⁷

Por su parte, en los avalúos de la hacienda el Ermitaño aparece una casa donde “vivían los negros” con quince aposentos, horconadura de caguairán en parte labrada y otra rolliza, paredes de cuje y barro cobijada de manaca con quince puertas de una hoja puestas a la francesa¹⁷⁸. En el caso de La Fortuna propiedad de Domingo Heredia existían “cinco casas de negros de horconadura rolliza encujadas y cubiertas de paja”,¹⁷⁹ mientras que la Simpatía contaba con tres casas de madera rolliza.

Esto muestra que aunque existieron cafetales donde por su numerosa dotación se encontraron barracones, la práctica común fue la construcción del bohío como vivienda para el esclavo; por lo regular, con un conuco contiguo que le permitiera sembrar sus alimentos sin perjuicio de las finanzas del amo¹⁸⁰ y como se legisló en los códigos negros de 1842.

La vida esclava era miserable, llena de carencias y dolencias. Las enfermedades provocadas por el fuerte trabajo o la poca atención médica son evidentes en los documentos. Se encuentran a menudo lisiados e inútiles, resultado de golpes o por las rudas labores. Esclavos gambados, con llagas y úlceras, gonorreas o con la

a los esclavos y cubrir todas sus necesidades. Ismael Sarmiento: *Vestido y calzado de la población cubana en el siglo XIX*, p.190.

¹⁷⁶ Es uno de los tejidos más utilizados en la confección de esquivaciones junto a la rusia, el brabante o mezclilla, el rollo y listado. *Ibidem*, p.191.

¹⁷⁷ Hippolyte Piron: *Ob. cit.*, p. 105.

¹⁷⁸ Testamentaria de doña Luisa Dinet. AHPSC, Juzgado de primera Instancia, Leg.603.

¹⁷⁹ Testamentaria de Domingo de Heredia y Mieses. ANC, Audiencia de Santiago de Cuba, Leg.65.

¹⁸⁰ Yaumara López Segrera: *Ob. cit.*, p. 129.

combinación de ambas, como el negro Juan Francisco, mandinga de la dotación de la hacienda la Soledad, en la villa El Cobre perteneciente a don Carlos Michell.

Existían otros con cáncer, clavos en los pies, locos, sordos, ciegos, dolencias que reducía los costos de la data. Todo ello unido a la poca o inexistente calidad de vida hizo que muchos se rebelaran o apalencaran¹⁸¹. Fenómeno tratado en la prensa y manuscritos del período. Piron describe este hecho de la forma siguiente:

Algunos se escapan, se convierten en cimarrones, y se refugian en los bosques [...] Otros, más listos, se refugian en los palenques, donde llevan una vida salvaje, de rapiña y asesinatos. Los palenques son vastos refugios en bosques vírgenes dónde los esclavos fugitivos se reúnen en grandes bandas y forman asociaciones terribles.¹⁸²

Generalmente, se organizaban partidas de rancheadores con perros y látigo para la caza de los negros que terminaban, más tarde, en cepos, escaleras o barras de justicia con argollas¹⁸³. En los gastos de los hacendados aparecían las recompensas o el dinero invertido en la captura de los mismos, salarios que ascendían los 400 pesos.

Muchos escritores como Piron no se rigen por el criterio de que la opresión en los ingenios era más cruenta que en los cafetales dado el menor número de las dotaciones porque, a fin de cuentas, es esclavitud. Nótese como en la *Isla de Cuba* también se habla del suicidio como un hecho evidente dentro de la vida cotidiana del esclavo. Se cuenta la historia de un negro que asesina a niños acabados de nacer en forma de protesta contra el yugo opresor. Refiriéndose al desdichado se dice que “sufría por la esclavitud y no se atrevía a rebelarse, detestaba a sus amos y al no tener el coraje de atacarlos, había pensado que al matar a los esclavos recién

¹⁸¹ En el año 1796 se publicó el Reglamento de Cimarrones²²⁶, el cual tenía entre sus principales objetivos el de propiciar su captura antes de que merezcan el nombre de apalencados. Yaumara López: Ob. cit, p. 154.

¹⁸² Hippolyte Piron: Ob. cit, p. 127.

¹⁸³ Utensilio encontrado en el inventario de bienes de doña Lucía Dunand. ANC, ASC, Leg. 180.

nacidos, se vengaba y los libraba del infortunio de una vida vergonzosa y miserable”.¹⁸⁴

Aunque algunos historiadores encuentran este suceso como algo exagerado es muy probable que ocurriese. Según la investigadora Elsa Malvido en su estudio sobre la muerte de los negros en las colonias del Caribe, la resistencia de los esclavos tomó muchas formas a través de los años, unas veces fingiendo enfermedades, el suicidio, el aborto, la revuelta, la automutilación o la huida. El caso de Cuba, donde se registra una tasa de suicidio entre las más elevadas del mundo¹⁸⁵, una de las formas de suicidio masculino era por ahorcamiento hasta el siglo XX.

Desde el punto de vista del esclavo, el síndrome suicida fue una salida lógica a su condición general, biológica y social, a los síntomas desencadenantes, como enfermedades, soledad y falta de alimentos, provocados por los hacendados¹⁸⁶. Los esclavos se han suicidado en todas las épocas, por lo tanto es una conducta humana común en situaciones extremas.

Independiente de los horrores de la esclavitud, el trato social y la relación amo-esclavo, verdugo-oprimido también tuvo sus matices, obedeciendo, en buena medida, al complejo universo de las relaciones humana. En los testamentos y documentos legales adjuntos¹⁸⁷ de hacendados franceses en la Jurisdicción de Cuba aparecen datos importantes sobre el mundo de estos señores y sus vínculos con el otro subyugado. Dentro del texto testamentario se tienen dos partes fundamentales, las cláusulas espirituales y las patrimoniales, es decir, el legado de fe y el material y más adelante todos los arreglos legales tenidos a bien antes o después de la muerte del testador.

Entre los bienes patrimoniales se encuentran ejemplos fehacientes del vínculo amo-esclavo. Algunas de las expresiones más comunes eran las donaciones de esclavos,

¹⁸⁴Hippolyte Piron: Ob. cit., p. 129.

¹⁸⁵ El llamado *pathos* cubano. En el Censo estadístico de la Isla de Cuba correspondiente al año 1846 aparecen 707 muertes de niños negros. p. 218.

¹⁸⁶ Elsa Malvido: *El suicidio entre los esclavos negros en el Caribe en general y en el francés en particular. Una manera de evasión considerada enfermedad, siglos XVII y XVIII* <http://trace.revues.org/1577>. Consultado el 23 de noviembre del 2016.

¹⁸⁷ Este es el término utilizado en la época para designar los papeles que iban adheridos al corpus del testamento.

ventas de libertad, pagos en especie por deudas adquiridas en vida, regalías u obsequios de *queridos negros*¹⁸⁸ a los seres más cercanos o simplemente ordenaban a sus albaceas redactar las cartas de manumisión a los vasallos más apreciados, solo después de fallecer él o los propietarios.

El 11 de septiembre de 1827 en un codicilo¹⁸⁹ del hacendado Francisco Marsilly, el escribano que se ocupó de sus documentos legales, Juan Duchesnez, declaró ante el Capitán del partido don Felipe Fernández de Castro, la declaración de tenencias y nuevas voluntades del nombrado don Francisco:

[...]Item que en sus papeles tiene una [sic] que acredita la cantidad=cientos dies y ocho pesos firmados por el Capitán y prometido pagar por W T Wright, como encargado de los negocios del ya difunto, los cuales tresientos diez y ocho pesos, le eran debidos por el referido Telor, *de la venta que le hizo de una negra (hembra) [sic] nombrada Ana comprendida en el testamento de doce de Setiembre de mil ochocientos veinte y uno*¹⁹⁰: Item que *la negra Carolina que también se halla comprendida en el testamento referido se ha libertado con sus hijos por la cantidad de mil dos, cientos ochenta pesos.*¹⁹¹

Claramente se refiere a la venta de una negra a otro propietario y de una libertad comprada por parte de otra. También hace una donación a sus hijas para “mejorarlas” y para que estén acompañadas con buenos servicios, “Item declara ser su voluntad mejorar a su hija legítima Maria Luisa Marsilly con la propiedad de la negrita Sofhia y a Maria Marta Marsilly, también hija legítima con la de la negrita Celestina”.¹⁹²

En ambos casos se trataba de esclavas domésticas. Dentro de los testamentos siempre se mencionaban a los negros al servicio de la casa, de forma elocuente, por

¹⁸⁸ Así eran considerados los esclavos por los que se tenía un aprecio especial por sus buenos servicios.

¹⁸⁹ Se refiere a una disposición que el testador añade a su testamento con posterioridad a ser otorgado y que tiene como objeto realizar una modificación no sustancial del mismo, siempre y cuando no se alteren los herederos ni cualquiera de las condiciones que les afectan en tal condición.

¹⁹⁰ El sello oficial del documento es de 1822-1823 pero existieron dos testamentos con modificaciones, el primero está firmado en 1821.

¹⁹¹El subrayado es de la investigadora. En todas las citas textuales se respeta la ortografía original. AHPSC, Juzgado de Primera Instancia, Testamentaria de Francisco Marsilly, p. 5.

¹⁹² *Ibidem.* p, 6.

sus nombres y alias y, en ocasiones, por su oficio. Los domésticos estaban incorporados directamente a la vida cotidiana de sus amos¹⁹³y, al contrario de los que trabajaban en la plantación, no se les ponía el precio de su data dentro del texto principal y muy pocas veces su origen étnico.

Un lugar especial lo ocupa la última voluntad de aquellas señoras que, por fortuna o por necesidad, terminaron como hacendadas y prodigaron un afecto especial a algunos de sus sirvientes; Luisa Dinét Duport, por ejemplo, dictó en una de las cláusulas testamentales:

Es así mismo, que la negrita mi esclava llamada Cristina hija de la negra Martina, el –nombrado Carlos y la otra Anita sean libres de toda servidumbre después que acaezca mi fallecimiento debiendo quedar al servicio de mi sobrino el citado D. Pedro hasta que cumplan la edad de 25 años o tomen estado. Es también mi voluntad que el mulatito Juan Bautista Alonso quede al cargo y servicio de Don Augusto Robié hasta la edad competente de gobernarse y mantenerse honradamente por si en cuya época se le entregará tanto a este como a los contenidos en la inmediata clausura en correspondiente carta de manumisión a cada uno por separado.¹⁹⁴

El micromundo doméstico de los cafetales era propicio también para ciertas licencias no vistas a menudo en otros espacios como el urbano. Se establecieron relaciones de concubinatos entre propietarios y sus esclavos o libertos, que en muchos casos llegaron a ser verdaderos romances. El hacendado Enrique Bazelais estuvo en unión con una esclava de Pedro Riverí a la cual atendió y mantuvo estrecho vínculo después de liberta y don Guillermo Lacoste Cazade concibió una familia de cuatro hijos con la morena libre Virginia Durruty, por solo citar ejemplos.

¹⁹³ Ismael sarmiento en Cuba entre la opulencia y la pobreza. Población economía y cultura material en los primeros 68 años del siglo XIX...p.36.

¹⁹⁴ Testamentaria de madame Luisa Dinét Duport. Ob. cit., p.3.

En el año de 1860 doña María Magdalena Petit declaró en la sexta cláusula de su testamento:

Es mi voluntad legar como en efecto lego su libertad á mis siervos Justo, criollo, mi calesero: Nicolas, también criollo, contramayoral: Antonieta, de Africa, del servicio doméstico; y Zoé, también de Africa, y de los trabajos del campo; a los cuales se les otorgará carta de manumisión por el referido mi albacea en premio de sus buenos servicios.¹⁹⁵

Evidentemente, son esclavos que estuvieron cerca de ella durante buena parte de su vida pero que bajo la mirada esclavista y considerando sus buenos servicios, se les debía conceder la libertad solo después de la muerte de la madame. Sin embargo, existe un caso singular en la séptima cláusula de la referida testamentaria y es el apego y reconocimiento especial hacia una de sus siervas declarando que lega “asimismo a favor de la morena Caridad, criolla, como de cuarenta y seis años de edad, que a pesar de haberle dado libertad ha permanecido siempre á mi lado prodigándome los mejores servicios, la cantidad de cuatromil pesos que le serán entregados por mí albacea después que ocurra mi fallecimiento”.¹⁹⁶

Existe un reconocimiento casi fraternal entre la criada y su ama, incluso más allá de los marcos de la esclavitud, al quedarse la negra Caridad cuidando a su dueña después que esta le dio su libertad. Es natural que en muchos casos los manumisos no supieran qué hacer ni a dónde ir cuando se les daba la libertad. Por otro lado, hay que tener en cuenta que el trabajo de los libertos no era bien remunerado y que dentro de la casa-hacienda tendrían comodidades propias de las fortunas de los propietarios aunque, sin lugar a dudas, era una aspiración de cada esclavo el obtener su indulto y ser independiente.

Por otro lado, aparecen declaraciones en los documentos legales adjuntos al testamento en las cuales los esclavos se incluyen como propiedades inventariadas, deduciendo además de la dotación de los cafetales, la cantidad de hombres, mujeres, niños, la edad, los oficios y tasación. Asimismo contenían marcadores

¹⁹⁵ Autos Testamentarios de doña María Magdalena Petit. Ob. Cit. p.2.

¹⁹⁶ *Ibidem*.

étnicos. Entre los más comunes estaban los negros bozales, carabalí, congos, viví, mandinga, lucumí, ibó, criollos o los traídos de la isla de Curazao que, en ocasiones, funcionaba como centro de estancia e intercambio.¹⁹⁷

Tanto los oficios como el estado de salud y la edad eran indicadores determinantes en la variación del precio de los esclavos. Estos datos se evidencian en el inventario de las haciendas la Fortuna y Simpatía¹⁹⁸ pertenecientes al testamento don Domingo de Heredia y Mieses y valuado por don Eduardo Ibonet¹⁹⁹ (**anexo 13**).

La mano de obra calificada era cotizada y apreciada por los caficultores. Si bien en los dos primeros cafetales pueden encontrarse arrieros, cocineras lavanderas enfermeras, costureras y contramayorales, en la hacienda de San Luis de Potosí del propio Heredia, aparecen aserradores, carpinteros y albañiles, oficios que encarecían aún más el valor de los negros (**anexo 13**).

Los gastos en alquileres, avituallamiento y medicamentos para los esclavos eran bien referenciados en los inventarios y demás documentos. Ejemplo de ello es la relación jurada que el administrador y hacendado Pedro Marsilly Bataille realizó como albacea de su madre, sobre los ingresos y egresos del cafetal Santa Isabel. En esta declaró que se debían “treinta y nueve pesos abonados a Petronila Lauley por los jornales de la negra Ursula que la tenía alquilada la difunta, y ha continuado en el mismo alquiler en razón de tres pesos al mes hasta el primero del Agosto ultimo”.²⁰⁰ Además, explicó que “los valuos de los esclavos 1c incluyeron los negros Juan y Miguel donados al menor Santiago Oscar, y ami, y la propia la negra Ursula que nuestro difunto padre legó por los días de su vida a nuestra abuela Petronila Lauley, y muerta esta vuelva al monto de bienes para ser repartida entre sus herederos”.²⁰¹

Se archivaban las facturas de consumos y la relatoría que, entre otros gastos, incluía la atención médica de algunos negros como el certificado en “cuarenta y ocho pesos abonados a la viuda Bizcaud por los gastos de alimentos, asistencia y demas

¹⁹⁷ Algunos ejemplos de las testamentarias dónde aparecen clasificaciones de esclavos los podemos encontrar en el AHPSC: Juzgado de Primera Instancia. Testamentos y en ANC. Audiencia de Santiago de Cuba.

¹⁹⁸ Estas propiedades se encontraban en el partido Partido La Amistad.

¹⁹⁹ Testamentaria de Domingo de Heredia y Mieses. Ob. Cit. p.16.

²⁰⁰ Incidente a los autos testamentarios de Isabel Bataille. Ob. cit., p.74.

²⁰¹ *Ibidem*, p. 76.

suplementos que hizo para la curación del negro L' Eveille”²⁰² perteneciente a la difunta Isabel Bataille o el adeudo de Pedro Marsilly al reconocido médico Danguillecour de “siete pesos para la curación de los negros enfermos de la hacienda Santa Isabel...”²⁰³

Dentro del corpus testamental se evidencian los diferentes modos en que podía ser visto el esclavo en la herencia, ya fuese como donativo, venta de libertad, alquiler o simplemente ofreciéndole por parte del albacea la carta de manumisión, todo de acuerdo con la última voluntad de su dueño. De igual modo, existen datos relevantes sobre las relaciones amo-siervo, los oficios, la tasación, los marcadores étnicos, las herramientas de trabajo, las características de los barracones o bohíos cafetaleros, natalidad, dieta básica y vestuario.

2.3 Expresiones culturales y modos de vida

Cuando se analiza el cafetal francés en el suroriente de Cuba es necesario referirse a dos elementos fundamentales: el macromundo socio-productivo y el micromundo doméstico. En ambos están presentes rasgos de la cultura gala imbricados con la criolla, la española y la esclava. Sin embargo, es evidente el afán de modernidad, lo cual llevó a un arduo trabajo agrario que llenó las montañas de gusto, refinamiento y progreso.

Como se ha señalado, en el campo se trataron de implantar modos de vida similares a la cotidianidad urbana. En su mayoría marcados por las influencias que llegaban desde la metrópoli. Sin embargo, el hombre y la tierra convirtieron este espacio en un mundo vernáculo y afrancesado. La mayoría de las familias moraban en los cafetales, las casas en la ciudad eran para cortas estancias, alquileres o el efecto de diligencias. En las haciendas ocurrían el nacimiento de los hijos, la educación, la muerte e incluso los entierros y algunos casamientos. Era el lugar perfecto para habitar y producir²⁰⁴.

²⁰² Ibídem, p. 71.

²⁰³ Ibídem.

²⁰⁴ Yaumara López Segrera: Ob. cit., p. 110.

Independientemente que la distinción entre clases concebidas por el sistema de plantación esclavista “condicionó la diferenciación de expresión arquitectónica de las construcciones habitacionales para cada clase social en la hacienda cafetalera, constituyendo la casa del dueño la de mayor relevancia...”²⁰⁵, esta investigación se concentrará en dos puntos esenciales: el espacio interior como contenedor de objetos significantes que ayudan a la consolidación de esas jerarquías y el exterior, como extensión cultural del mismo²⁰⁶.

Lo primero que llamaba la atención de cualquier visitante o viajero que llegaba a las haciendas era la vegetación exuberante. Dentro de los árboles maderables más comunes estaban el fustete, brasilete, caobas, ácanas, cedros, palmas y majaguas. El fresco temperamento de la sierra admitía todo tipo de cultivos de frutas de Europa²⁰⁷. Ya describía Piron estos parajes en su visita al cafetal Santa Margarita cuando en “un valle encantador” se encontraban gigantescas matas de mango de frutos sabrosos, naranjos, lilas, palma Cristi, bananos, jazmines, guayabos, cocoteros, bija, zapotes, guanábanas, pomarrosas, aguacates, chirimoyas, tamarindos, granadas, sandías, caguajajas, piñas y pistachos²⁰⁸.

Luego, en su recorrido junto a Pedro Marsilly por la Gran Piedra, a la que llamó “peñasco”, se refirió a otras plantas como las quiebrachas, algarrobos, ébanos y caobas. Explicó, además, cómo junto a las frutas endémicas de la isla se mezclaban los duraznos, peras, uvas y fresas²⁰⁹. En el jardín de la Fortuna, Luisa Girard observaba con admiración el florecer de jazmines, hibiscus, heliotropos y geranios y como las esclavas hacían ramos con rosas y embelesos²¹⁰.

²⁰⁵ Porque en ella se reflejaba el caudal de riquezas alcanzado. Véase a Lourdes Rizo: *La arquitectura agroindustrial cafetalera del siglo XIX en Santiago de Cuba*, p. 115

²⁰⁶ La mayoría de los datos expresados están en los documentos de archivo consultados por la autora, principalmente los legajos testamentarios.

²⁰⁷ Censo estadístico de 1846, p. 221.

²⁰⁸ Hippolyte Pirón: Ob.cit., pp. 123-125.

²⁰⁹ Ibídem, pp. 133-134.

²¹⁰ Olga Portuondo: Francia y Haití en la cultura cubana. Ob. cit., p. 121.

Por otro lado, Marie Régnier²¹¹ en su obra *Le séducteur* basada en las memorias de sus tías señalaba que:

Durante el día, el campo estalla en colorido con las palmas reales, los cedros y las gigantescas ceibas, el galán de noche, las rosas de China, flores de pascua, las mariposas, los senserénicos, los colibríes, los ríos y las cascadas(...)los grandes flamboyanes de flores tan rojas que, a lo lejos, parecen árboles de fuego; y los vainilleros, de vainas olorosas, y los alcanfores embalsamados, los papayeros y los platanales de follaje inmenso, y el árbol de la goma, y el árbol del pan, y todas las lianas de mil matices que enlazan ciertos troncos y que caen en racimos, en estrellas o en corimbos...

Luego de los bosques de hermosa naturaleza se discernía la antesala de la casa señorial. Gigantes jardines estructurados por un “conjunto de contenedores de vegetación, conformados a partir de la interrelación de diversas figuras geométricas²¹² simples, que combinadas entre sí definen contenedores con formas más complejas que realzaban la belleza del batey”.²¹³ Tanto Piron como Beauvallon y Marie Régnier hicieron referencia al gran número de flores de Europa que se encontraban en estos vergeles y cómo se “mezclaban sus formas, sus colores, y sus perfumes con los de los arbustos de la zona tropical”.²¹⁴ Las plantas florales eran importadas en posturas o semillas desde Francia hasta el puerto marítimo de Santiago, luego pasaban a almacenes donde, por tracción animal, eran transportados a las plantaciones cafetaleras.

En los terrenos aledaños quedaban las estancias y conucos sembrados de boniatos, malangas, calabazas, plátanos, ñames, frijoles y todo tipo de viandas y cereales para el consumo general. En las caballerizas y corrales estaban los animales de crianza, labranza y transportación. Los mejores caballos alazanes eran de silla de marcha y

²¹¹ Segunda hija de José María Heredia Girard. Escribió la novela bajo el seudónimo de Gérard d'Houville basándose en las historias contadas por sus tías, las hijas de Domingo de Heredia y doña Luisa Girard. Para más información ver Olga Portuondo: *Un colibrí batió sus alas en el Parnaso*, pp. 57-63.

²¹² Este modelo es muy probable que venga de Francia y de la jardinería paisajística de Le Nôtre, quien dejó escritos que seguramente se siguieron en esas haciendas.

²¹³ Lourdes Rizo: Ob. cit., p. 116.

²¹⁴ Rosemond de Beauvallon: Ob. cit., p. 283.

andadura o de trote, para los cuales los señores compraban espuelas, fuetes, gruperas y frenos.

Los mulos constituían verdaderos trenes de carga. Los primeros transportaban a los dueños, los segundos tiraban mercancías, esclavos y en las montañas quitrines²¹⁵ guiados por caleseros muy bien vestidos. Los hacendados de mayor bonanza inscribían sus quitrines en la matrícula de carruajes de lujo correspondiente con las diferentes clases²¹⁶. Las yeguas en estado fértil se dejaban para la reproducción junto a los burros hechores así se garantizaba la crianza de mulos que en algunos casos sobrepasaban la treintena.

Estaban además los bueyes, toros capados que servían para largas jornadas de trabajo en el arado y tracción de carretas y carretones. Las vacas y cabras producían la leche con la cual se elaboraba el queso, la mantequilla y otros insumos. Los verracos se dejaban para padrotes y los cerdos o machos capados junto a las ovejas estaban destinados a la matanza, al igual que algunos novillos, los cuales en ocasiones especiales como fin de año se mataban y cocinaban a los esclavos²¹⁷. Los extensos sembradíos de yerba de guinea se utilizaban en la alimentación del ganado. Existían, asimismo, gallineros y palomares para la producción avícola, disminuyendo así los gastos de importaciones.

Las casas señoriales o casa almacén de uno o dos niveles estaban muy bien ventiladas. Tenían grandes puertas y ventanales a la francesa, como en el Hermitaño²¹⁸, de modo que se aclimataban al trópico permitiendo la contemplación de la naturaleza circundante. Las salas constituían verdaderos espacios de socialización; junto a mesitas esquineras se ostentaban otras de mayores dimensiones, hechas de cedro o caoba y decoradas con jarrones llenos de ramos de

²¹⁵ Según descripciones de Walter Goodman eran ligeros vehículos con ruedas de seis pies de circunferencia: La perla de las Antillas., p. 216.

²¹⁶ El 19 de enero de 1852 don Prudencio Piroya segundo albacea de Juan Bautista Manet Petit y habitante del cafetal Santa María, inscribió un quitrín color negro de primera clase bajo el número 31.

²¹⁷ AHPSC, Juzgado de Primera Instancia, Gastos de mantenimiento de los cafetales San Fernando y Santiago.

²¹⁸ Inventario presente en la testamentaria de Luisa Dinot.

flores europeas²¹⁹ recogidas en los jardines. Allí la familia realizaba tertulias, reuniones y recibimientos sentados en sus sillones, balancines y taburetes de cedro y caoba o repujados con cuero, en ocasiones con pajilla, material que ayudaba a la transpiración. Las señoras con sus hijas tejían reposadas en los sillones o sofá²²⁰ pañuelos y ropas para la propia familia, utilizando las más pudientes agujas, dedales, alfileres de plata e hilos de seda.

Las paredes forradas con listones de madera preciosa estaban decoradas con relojes normales o pendulares. Colgaban espejos de mediano y gran tamaño, algunos importados desde Francia con los marcos dorados se alzaban sobre mesitas muy bien torneadas, otros eran montados en caoba²²¹.

Los retratos familiares no faltaron y podían estar acompañados de cuadros pictóricos con sus marcos tallados representando temas bíblicos, literarios²²² o grabados de Napoleón²²³. En este sentido, se encontró un gran número de representaciones napoleónicas en el almacén de Antonio Piron: diez bustos, doce cuadros, un grabado, once estatuas pequeñas y doradas, lo cual muestra que se comercializaba entre la comunidad francesa y que existió una especie de culto hacia la figura del emperador, pues a pesar de la expulsión tenían mascarillas y retratos suyos, como fue el caso de la familia Trenart.

Para la iluminación por las noches utilizaban quinqués de bronce con vidrios que protegían las mechas, candelabros y velas con sus guardabrisas; sin embargo, en las casas de mayor lujo, como La Fortuna²²⁴, existían lámparas con tubos de cristal cuyo combustible era a base de aceite.

²¹⁹ Además de los datos aportados por documentos de archivo se encuentra referenciado en la obra de Beauvallon, p. 282.

²²⁰ También fueron encontrados sofás de madera con pajilla como en la hacienda Santa María perteneciente a Juan Bautista Manet Petit.

²²¹ También colgaban sables como evidencia de que pertenecieron a la infantería o ejército de su país. Véase a Claudia López: Ob. cit.: p. 50.

²²² Como la historia de Romeo y Julieta. ANC, ASC, Leg. 557

²²³ Estos objetos fueron estaban en el almacén del hacendado Antonio Piron Lillavois, hermano de Hippolyte. ANC, ASC, Leg. 557.

²²⁴ Luisa Girard se encargaba entre otras cosas a la compra de un "círculo de cobre para la lámpara del salón y selección de algunos vidrios" cuando su esposo no estaba en la hacienda. Olga Portuondo: Francia y Haití en la cultura cubana., p. 112.

No pocos bateyes cafetaleros poseían biblioteca. El hábito de la lectura constituyó una práctica cultural dentro de la comunidad francesa. La instrucción de los hijos se hacía de manera cotidiana. La literatura de primera clase y actualizada llegaba a través del Atlántico, cuestión que llamó la atención de Beauvallon cuando madame Dutocq analizaba, como jugando “las obras de los escritores del momento”.²²⁵ La variedad de títulos era impresionante, La Fortuna tenía en su biblioteca: “dos volúmenes de Plinio el Viejo, seis de Plinio el Joven, seis de Séneca, seis de Plauto, y varios de diferentes poetas, veinte de otros textos, libros de grabados, biografías de contemporáneos. También obras de Virgilio, Tiburcio y Horacio [...] la biblia y una bella colección de libros religiosos y de Lamartine”.²²⁶

Mientras que en la Sidonia, Enrique Bazelais compró para la educación de su hijo natural Antonio Florencio Miguel: “dos tomos de gramática de las gramáticas y de L’homond, dos de usos y costumbres, uno de análisis lógico y de historia moderna”.²²⁷ Hombres de negocios como el hacendado don José Alberto Dufourg llegó a tener más de 73 libros con variedad de temáticas. Diccionarios de francés, español, medicina y casa rústica, novelas y los libritos para niños no faltaron. Los ejemplares estaban ubicados en libreros o encima de los escritorios de pino, caoba o cedro. Estos últimos constituían muebles distinguidos, asociados a la escritura, otra práctica poco generalizada: el acto de escribir era característico de personas con algún grado de educación o afines a los negocios.

En este sentido, el escritorio tenía no solo una función material, sino también simbólica. En él se hallaban papeles pintados, blancos y el ilustre pergamino de florete²²⁸, cartillas finas, lápices, plumas y lapiceros fundidos en oro o plata²²⁹. La tinta podía estar en botecitos o botellas y nunca faltaba el papel de cartas para mantener la correspondencia con familiares, amigos y socios o los libros en blanco, atinados en los momentos de sacar cuentas.

²²⁵ Rosemond de Beauvallon: Ob. cit. p. 282.

²²⁶ Olga Portuondo: Ob. cit., p. 121.

²²⁷ Véase el intestado de Enrique Bazelais en AHPSC, Juzgado de Primera Instancia, Leg. 604.

²²⁸ Claudia López: Ob. cit., p. 51.

²²⁹ Artículo del hacendado don José Dufourg. AHPSC. Juzgado de Primera Instancia. Testamento de Alberto Dufourg, Leg 629, No.3.

En las bibliotecas se hacían reuniones de negocios, la mayoría de los propietarios galos realizaban las operaciones de exportación y comercialización de productos a través de las compañías más importantes de la ciudad como: Wright y Shelton de Estados Unidos, Lestapis y hermanos, los señores Faure, Coroneaux y Brooks & Cía de Francia. Es posible que la redacción de muchos autos testamentarios ocurriese en este lugar, para lo cual eran invitados escribanos, traductores, vecinos que fungían como testigos y el capitán del partido. Era un lugar de estudio, escritura y meditación donde es probable que estuviesen bustos pequeños de Napoleón sobre mesitas de maderas del país²³⁰, relojes de alabastro con sus floreros y algún que otro escaño²³¹ de cedro.

También se encontraron cerca de estos espacios otros para el disfrute musical. Allí estaban ubicados instrumentos como los pianos de gran tamaño, que eran llevados a las haciendas en las arrias de mulos. La instrucción musical fue otra práctica común dentro de las familias acomodadas, reconocida por los visitantes. Beauvallon se preguntaba cómo en las montañas podían aprender tan sólidamente sobre literatura y música. Madame Girard, con ayuda de Jules Raoulx, le daba lecciones a su pequeño José María²³² y Marie Régnier hacía referencia a un tal “Cristóbal, racionalista e irreligioso que tocaba el violón”.²³³

Las flautas, guitarras y violines fueron de mucho uso, se compraban cuerdas de repuesto, papel rayado y cuadernos de música impresos²³⁴, es probable que su uso se reservara para las serenatas nocturnas que se hacían en las noches acompañadas de estos instrumentos²³⁵. En los salones de la casa-almacén se realizaban grandes festividades a las que los catalanes llamaban de modo

²³⁰ Aunque en los inventarios realizados en las haciendas no se han encontrado hasta el momento evidencia de estos bustos, no se puede ser absoluto, pues propietarios cafetaleros como Antonio Piron tenía docenas de retratos escultóricos de diferentes tamaños y colores de Napoleón en sus almacenes.

²³¹ Mueble largo con espaldar donde pueden sentarse tres o más personas. No es tan bajo como el sofá, parece una silla larga y de igual altura. No fue común en las haciendas, sin embargo, la familia franco-domingois de don José Maroto conservaba este tipo de asiento. Véase Claudia López: Ob. cit., p. 50.

²³² Olga Portuondo: Francia y Haití en la cultura cubana, p. 111.

²³³ Olga Portuondo: Ibídem., p. 182.

²³⁴ Almacén de don Antonio Piron: Ob. cit.

²³⁵ Olga Portuondo: Ibídem., p. 62.

despectivo zaraos o “arribotas”²³⁶. Estas fiestas se distinguían por el gusto refinado y las últimas tendencias modernistas. Allí los invitados principales siempre eran los compañeros de viaje, los coetáneos y los propios descendientes.

Partidos como el de Ramón de las Yaguas tenía un grupo importante de hacendados que mantenían estrechos vínculos comerciales con Francia²³⁷, por lo que llegaron influjos con sistematicidad. En momentos de ocio, además de los cantos y bailes, se realizaban juegos de mesas como el ajedrez y las barajas, lo cual muestra las opciones recreativas que no estaban exentas a la vida en la ciudad.

Un lugar de igual importancia para el desarrollo de la vida cotidiana eran las habitaciones o aposentos. Estos cuartos con camas, armarios, cómodas, baúles y mesitas de caoba y cedro estaban a disposición de la vida íntima de sus dueños. Dormir de una manera tranquila y cómoda era necesario, para ello las camas de madera o bronce con sus pilares tenían colchones mullidos, vestidos con sábanas de coleta y de la seda más fina. Las almohadas de algodón o plumas se vestían con fundas de suaves telas²³⁸. Cuando las temperaturas eran más bajas se cubrían con frazadas de algodón. El uso del mosquitero fue obligatorio en la protección contra las picaduras de insectos, sobre todo de los más pequeños, que eran arropados en artesanales cunas de madera.

En las paredes de los aposentos se mostraban cortinas al lado de las ventanas para tamizar la luz solar, sin evitar la entrada de las brisas. Los retratos de santos como San José o la Virgen de la Caridad²³⁹ no podían faltar, sobre todo en las noches de oración²⁴⁰ cuando se rezaba lo suficiente antes de acostarse, como lo exigía la tradición católica. Este hecho fue importante para algunas señoras hacendadas, pues tanto Luisa Girard como Magdalena Petit levantaron en sus terrenos capillas para la devoción.

²³⁶ María Elena Orozco: Ob. cit., p. 18.

²³⁷ Entre ellos se encontraban procedentes de Burdeos don Roque Bailere y Pedro Oscar Durive; este último era capitán del propio partido. Estaban también Juan Bautista Duverger, Teodoro Lateulade y el carpintero Arnaud Vernadet.

²³⁸ Podían ser de algodón o de seda.

²³⁹ Claudia López: Ob. cit., p. 49.

²⁴⁰ Madame Luisa Girard escribía dos libros de oraciones para sus hijos. Olga Portuondo: Ob. cit., p. 111.

En los lechos también se desarrollaban actividades de higienización y tratamiento médico. Estuvieron presentes palanganas y bañeras redondas con jarros, así como pediluvios de hojalata. Los señores se depilaban con navajas. Los jabones destinados al aseo eran de diferentes esencias y colores e, incluso, de marcas americanas como la Colgate²⁴¹ o la Castell²⁴².

Por otra parte, el parto de las señoras ocurría en estos espacios, ya fuese por manos de las negras parteras o médicos de la comunidad que atendían de forma periódica las dolencias familiares. Entre los más reconocidos estaban don Juan Danguilecourt, natural de Francia, doctor de los Marsilly²⁴³, y don Alberto Savine²⁴⁴, natural de Altos Alpes, quienes devenidos caficultores poseían algunas tierras al mismo tiempo que ejercían la profesión.

La medicina tradicional era bienpreciada y se hacían gastos especiales para determinadas enfermedades. En 1845 Pedro Marsilly compraba para su madre convaleciente: marca cantárida y unguento para vejicutorio, alcanfor y cañafístula, goma y sal de medicina, azafrán y flor de medicina, sanguijuelas, un cuero para la cámara, manteleta bobiné negra y una botella de clorus²⁴⁵.

Cerca de las camas se encontraban las cómodas hechas de madera con piedras de mármol y espejos, que contenían cualquier tipo de objetos destinados al embellecimiento. Se usaron frasquitos de colonia y esencia de rosas, escobillas de cabeza, peines de marfil, peinetas de caguama, ganchos para el pelo, hebillas y cajoncitos con espejitos en los que, probablemente, guardarán la cascarilla²⁴⁶. Los cofres²⁴⁷, pequeños muebles cerrados en donde se guardaban objetos de apreciado valor, eran idóneos para guardar alhajas de oro y plata, joyas, perlas, collares de

²⁴¹ Claudia López: Ob. cit., p. 49.

²⁴² En los avalúos de gastos realizados en la hacienda Santa Isabel de Pedro Marsilly apareció una caja de este jabón.

²⁴³ Atendió las enfermedades de Francisco Marsilly y su esposa Isabel e incluso certificó sus fallecimientos.

²⁴⁴ Propietario acaudalado dueño en el partido Ramón de las Yaguas: Santa María y La Virgen, el otro en el partido de Jutinicú: San Juan de los Lagunatos.

²⁴⁵ Incidente en los autos testamentarios de Isabel Bataille, p. 48.

²⁴⁶ Polvo facial muy utilizado en el oriente por las criollas.

²⁴⁷ Derivado del francés *coffre* es un mueble de caja cerrada y tapa convexa que se destina a guardar variados objetos personales.

cuentas de vidrio, pulseras y sortijas; por lo que tener varios en una casa era símbolo de acomodo y marcaba buena posición social.

Las damas gustaban de comprar en las mejores joyerías de la ciudad, algunas señoritas como las hijas de Juan B. Manet Petit encargaban en el “Taller de platería, compra de diamantes, metales y piedras preciosas”, aretes y collares engarzados en oro²⁴⁸. La tienda se encontraba en la calle San Francisco No. 98, perteneciente a don Prudencio Piroya, yerno de aquel.

Entre los muebles de importante función utilitaria y decorativa estaba el armario. Toda alcoba cafetalera tenía al menos uno, realizado con alguna madera preciosa. En ellos se guardaba, como en Francia, el avituallamiento del hogar, incluyendo la ropa y los zapatos. Los trajes que se mostraban en las fiestas o en los viajes a la ciudad se resguardaban entre el olor del cedro, la caoba y el pino.

Según el investigador Ismael Sarmiento, la preocupación por el buen lucir se acentúa en la Cuba colonial de finales del siglo XVIII e inicios de XIX, porque “es la época en que más se acentúan las diferencias en el nivel de vida entre los distintos estamentos, y la de mayor propensión al consumo y al lujo por parte de la clase dominante”.²⁴⁹ Francia se convierte en ícono de la moda y referencia obligada para la aristocracia americana.

Las hacendadas francesas y domingois usaban vestidos con mucha elegancia. El túnico²⁵⁰ fue un atuendo muy empleado, además de constituir un elemento innovador en la evolución de la moda en Cuba. Lo portaban de telas como el alepín, el estambre e incluso de crespón con guarniciones de flores y gasa. Aparecen, además, los mantones y mantas de seda, chales de velillo con broches para los cierres, y medias que de manera general eran de color negro.

²⁴⁸ Testamentaria de Juan Bautista Manet (hijo).

²⁴⁹ Ismael Sarmiento: “Vestido y calzado de la población cubana en el siglo XIX” en, *Cuba entre la opulencia y la pobreza*, p. 161.

²⁵⁰ Los túnicos eran vestidos “sumamente angostos y por lo general de talle alto que por lo general se ve colocado por debajo de los brazos”. Ismael Sarmiento: Ob. cit., p. 178.

Los pañuelos eran de uso obligado; existió gran variedad de telas, formas y colores como los de velillo y de marca Bautista. El algodón²⁵¹ fue uno de los tejidos más frecuentes, asimismo el tafetán²⁵² y la seda. Los accesorios eran verdaderas decoraciones, las francesas distinguidas tenían abanicos de varillas de marfil. Se portaban carteras de tafilete, alfileres con prendedores para el pelo, guantes largos amarillos, blancos, negros y sombrillas para protegerse del sol²⁵³.

Dentro del calzado de mayor uso estuvieron los botines, botas y zapatos de escaquin²⁵⁴, los cuales dejaban ver las finas medias de seda. Apareció, como uno de los favoritos, el nombrado zapato *Napoleón*, que amén de ser una marca o estilo estuvo presente en numerosos inventarios de la época (**anexo 14**).

Se compraban tirantes y cordones de diferentes colores, Marie Régnier contaba que “el cordonero solía acompañar a la amita que prefería combinar siempre sus zapatos nuevos”.²⁵⁵ En sentido general, las damas vestían de diversos colores excepto en visitas los domingos a la iglesia y los velorios. En agosto de 1845 Pedro Marsilly le entregó 50 pesos a madame Voisie Lilavois para vestir el cadáver de su madre Isabel, entre las telas para la confección del traje estaba un par de medias de seda, un par de guantes de seda, cinco varas de tafetán y cinta, encaje y una vara crepón, todo de color negro.

En el caso de los hacendados el vestuario estaba a la altura del peculio obtenido con las ganancias de las plantaciones. Aunque por las altas temperaturas, típicas de la región oriental, la prenda más usada fue el pantalón de dril blanco y la camisa, también se tuvieron trajes más formales. Las camisillas fueron muy demandadas

²⁵¹ Fue el tejido que se generalizó al ser muy higiénico y fresco. Se puede encontrar en diversidad de ropas. Ismael Sarmiento: Ob. cit., p. 170.

²⁵² Tela de seda, muy tupida. El consumo del tafetán es grande sobre todo en negro y sus aplicaciones en colores son muchísimas.

²⁵³ Según la investigadora María Elena Orozco, en el marco urbano los artículos y tejidos que se vendían en la ciudad llegaban directamente desde “la capital de la moda”, París: vestidos de muselina francesa en todos los colores, encajes de Valenciennes, telas de maoré, chales, zapatos para niñas y mujeres, guantes de todos colores, crinolinas, collares, prendas, etcétera. Véase, *Génesis de una ciudad del Caribe...*, p.126.

²⁵⁴ Los escarpines son zapatos de una sola suela y de una costura que se generaliza en la clase alta. Ismael Sarmiento: Ob.cit., p. 176.

²⁵⁵ Olga Portuondo Francia y Haití en el imaginario cubano: Ob. cit., p. 59.

sobre todo las de franela, tejido que durante el XIX continuó su uso en el campo por ser mal conductor del calor y buen absorbente del agua²⁵⁶.

Asimismo, se vestían con chaquetas, chalecos, casacas, chupas, levitas, capote y pantalones de paño y alepín. Las camisas se remataban con botones de nácar, oro o plata y los corbatines más finos eran de seda. Uno de los trajes que exhibía esta élite fue el paletó, que consistió en un “[...] gabán de paño grueso, largo y entallado, pero sin faldas como el levitón”.²⁵⁷ Así la mayoría de los hacendados encargaba las telas a Francia y confiaban en la mano de modistas reconocidos en la ciudad como la sastrería Arnoult²⁵⁸, procedente de Nantes, que se situaba en la calle Enramadas y era muy demandado por las familias francesas de la urbe.

Los sombreros fueron accesorios muy bien portados; podían ser de copa decorados con cintas o hebillas. En los avalúos testamentarios se hace referencia al sombrero de paja, también conocidos como *canotier*²⁵⁹, prenda que llegó a través de los galos y era utilizada por los hombres del mar para protegerse del sol. En América y especial en Cuba fue muy usado por adaptarse al clima tropical. De notable influencia francesa, fue común en el campo; los señores gustaban de decorarlos con cintas de color negro. En cuanto al calzado de uso diario estaban las botas y botines de charol y el nombrado Napoleón con hebillas, aunque al igual que las damas portaban escaarpines.

Los accesorios masculinos eran objetos de muy buen gusto, por lo general llevaban relojes de bolsillo de oro o de plata con sus leontinas²⁶⁰. Los bastones, también de oro y plata, y empuñaduras galantes, mostraban la prestancia de cada uno de sus dueños. “Eran sinónimo de distinción entre los hombres que lo portaban

²⁵⁶ *Ibíd.*

²⁵⁷ Aida Morales: *Ob. cit.*, p. 194.

²⁵⁸ En la testamentaria de Dufourt aparece una tarjeta que muestra las ropas hechas en esta sastrería, coincidiendo con las mismas características y nombre de la sastrería que la investigadora Aida Liliana Morales hace alusión en su libro *El signo francés...*, pág. 87

²⁵⁹ Este accesorio de copa recta con la parte superior plana y ala corta y rígida, generalmente adornado con una cinta de color o negra, en la ciudad fueron reservados para situaciones de etiqueta mientras en la zona rural tuvo un uso más cotidiano. Véase Tania Basterrechea: *Marcos de vida, influencia de la moda francesa en Santiago de Cuba*, p. 20.

²⁶⁰ Los relojes de bolsillo fueron creados en Francia en el siglo XV, lo más probable es que su uso en Cuba llegara por esta vía.

generalmente en la mano izquierda, el lado donde los aristócratas llevaban las espadas antes de la Revolución Francesa”.²⁶¹

La mayoría de los aditamentos mencionados eran de etiqueta. El uso del traje a la francesa, asociado a la aristocracia europea, fue un signo distintivo de los nobles; al decir de la investigadora Aida Morales “resulta evidente como la cultura material de la vida cotidiana en los espacios domésticos de la élite de Santiago de Cuba en el siglo XIX, se enriqueció ampliamente con la presencia gala”.²⁶²

Uno de esos espacios hogareños que mejor reflejó dicha influencia fue el comedor. Poseía, por lo general, una gran mesa con sus sillas de caoba o cedro decoradas con jarrones. Constituyó un lugar especial para comer y socializar con familiares y amigos o al decir de la investigadora Yaumara López para “agasajar a los huéspedes”. Toda la tradición cortesana de buen gusto estaba expuesta sobre la mesa. Se vestía con finos manteles de coleta o de hule. Los juegos de cubiertos en su mayoría de plata, lustrado por los criados más diestros: cucharas grandes para sopa, normales o pequeñas para endulzar el café, platos de porcelana, copas y copillas con sus jarras, eran del uso diario. Los trinchantes con tenedores eran perfectos para las carnes asadas. Tenían también saleros y azucareras que podían ser de diferentes materiales como la lata, en el caso de los menos pudientes, y el vidrio o la plata para los de mayor lujo.

En sentido general, los hábitos alimenticios estaban regidos por la buena cocina francesa, puesta a manos de las domésticas criollas²⁶³ más diestras. Viajeros y visitantes “cuando hablan del uso de la cocina internacional en Cuba se remiten con especificidad a la francesa, circunscrita casi siempre a las casas de los ricos, hoteles y restaurantes, lo que sugiere muy pocos vínculos con el cubano común”.²⁶⁴ No obstante, en las plantaciones galas del oriente del país desde el desayuno hasta la cena, pueden encontrarse variedad de alimentos que remiten a la alta cocina francesa.

²⁶¹ Tania Basterrechea: Ob. cit., p. 21.

²⁶² Aida Morales: Ob. cit., p. 174.

²⁶³ En los inventarios realizados en las haciendas aparecen como cocineras esclavas criollas.

²⁶⁴ Ismael Sarmiento: *Ajiaco o cocido, aguardiente o vino. La diferenciación cubano-española vista a través de la alimentación (siglos coloniales)*, p.75.

El hacendado español Agustín de la Texera afirmaba que: “el café fue la bebida de los pobres que no podían consumir el lujoso chocolate; el primer alimento que se toma en la mañana y el último que se sirve en la comida”.²⁶⁵ Sin embargo, esta fue una costumbre española pues “a partir de 1830 los cubanos criollos van abandonando el consumo de chocolate por el del café”²⁶⁶ y llegó a ser una manera de distinción cultural. En las haciendas cafetaleras se hizo común el consumo de café al punto de ofrecerse a las visitas y convertirse en hábitopreciado.

La mantequilla y el pan francés estuvieron reservados incluso para diferentes momentos del día. Marie Régnier explicaba cómo en las comidas “las bellas cuarteronas de brazos desnudos [...] servían en cestas tejidas, los panes exquisitos hechos por los panaderos de la casa”.²⁶⁷ Es probable que fuese así, pues en los inventarios y cheques de compras se encuentran con recurrencia ingredientes como: harina, manteca, aceite de coco y azúcar, utilizados en la repostería. Asimismo, era tradicional el consumo de alimentos asados, por ello no es de extrañar que en casi todas las cocinas cafetaleras²⁶⁸ existiesen hornos para la elaboración de estos platos.

La crianza daba buena carne para la alimentación diaria; no obstante, los hacendados no se privaban de comprar otras como la del norte y el bacalao imprescindible en la dieta. Los alimentos horneados y fritos se hacían con manteca y en caso de postres finos se compraba el aceite de coco. El vinagre era imprescindible para los aliños y curación de las carnes. El consumo del arroz y frijoles se hizo cotidiano, así como el calalú que consistía en mezclar carnes con legumbres. Al decir de Ismael Sarmiento en la Jurisdicción de Santiago de Cuba, “de los alimentos introducidos por los inmigrantes de Saint-Domingue, hicieron suyo el

²⁶⁵ *Ibidem*. p. 72.

²⁶⁶ Jean Lamore: Conferencia presentada en el Coloquio internacional *Fruits de la Terre*, Chambéry (Francia), publicada en francés en *Actes del Coloquio Fruits de la terre*, INDIGO et Côté femmes éd., Paris, 2013.

²⁶⁷ Olga Portuondo: Francia y Haití en la cultura cubana, p. 62.

²⁶⁸ Según Boytel, la cocina, letrina, baños o habitaciones innobles quedan totalmente separados de la casa; regla general, establecida para evitar la contaminación del café en el área de almacén, con los humos y humedades que podían generar el funcionamiento de estas instalaciones y que podían afectar o modificar su aroma. Lourdes Rizo: *Ob. cit.*, p. 118.

uso de la pimienta, del *arroz congrí*, de la *harina de maíz cocida con carne*, del *domplen* o *domplim* y otros muchos platos y dulces populares”.²⁶⁹

En el caso de las bebidas existió una gran variedad de muy buen gusto. Desde Francia y España se importó lo mejor en vinos²⁷⁰. En los vales de compras e inventario de los almacenes se encontraron garrafones o botellas de vinos tintos procedentes de Jerez y Medoc. La presencia de los viñedos del Sur de Francia fue de consumo habitual en esta región. El aguardiente se compraba en grandes cantidades y se tienen referencia del consumo de ron, brandy y coñac. Una de las bebidas más refrescantes de la que se tenga referencia fue la sangría y no se duda que al igual que el agua fría se mostrara en grandes jarras de cristal²⁷¹ transparentes, precisamente para poder observar el color apetitoso del líquido.

En general, tanto la elaboración de los alimentos como la importación de las bebidas alcohólicas mostraron cómo las familias de hacendados eran receptoras y practicantes de muchos rasgos de su cultura originaria, lo cual dice mucho del nivel económico alcanzado gracias a la explotación de sus plantaciones.

En el cafetal francés del suroriente de Cuba se evidenció un ambiente sociocultural de diversos matices. A ello contribuyó la presencia de familias galas como los Marsilly-Bataille, Dinot-Duport, Ivonet-Marin, Heredia- Ivonet –Girard y los Manet-Petit, referentes importantes dentro del acontecer cafetalero decimonónico. Un aspecto importante en ese desarrollo lo tuvo el esclavo, columna vertebral del trabajo agrícola, y ser con el que también se establecieron relaciones de poder y afectivas.

El desarrollo de una cultura cafetalera permitió que los hacendados y sus familias desarrollaran una serie de actividades sociales que incluyen disímiles usos y costumbres, hábitos y comportamientos. El mundo objetual se vio enriquecido por la importación de elementos franceses y el acriollamiento de otros en el contexto rural.

²⁶⁹ Ismael Sarmiento: Ob. cit., p. 75.

²⁷⁰ “Según los estados de la Intendencia existentes en el Archivo General de Indias, las importaciones de vino fueron en ascenso: de una media de 21 696 barriles en los años 1798-1800 se pasó a 36 909 en los años 1801-1803. Entre 1827 y 1846, las Balanzas de Comercio les consignaron al vino el 8,78% del valor total de los *caldos* importados y, a juzgar por el *Hunt's Merchants' Magazine*, en la década de 1855 a 1864, solo por el puerto de La Habana se importó una media anual de 44 710 pipas de vino español”. Ismael Sarmiento: Ob. cit., p.78.

²⁷¹ Así lo referencia Marie Régnier en su novela cuando habla de cómo se llevaba el agua a la mesa.

CONCLUSIONES

La investigación *Modos de vida en el cafetal francés del suroriente de Cuba entre 1800-1868* analiza cómo se construye y modifica el espacio rural cafetalero y los modos de vida de sus habitantes, a partir de la inmigración de familias de franco-descendientes. Asimismo, constituye una novedad científica en tanto que brinda valiosa información sobre sus hábitos y costumbres, comidas, vestuario, usos y desarrollo cotidiano.

Las migraciones forzadas de familias galas desde Saint-Domingue a Cuba, sucedidas por las de Nueva Orleans y más tarde Francia, hicieron que el mapa geográfico-cultural de los emigrantes se reestructurara, con lo cual se alcanza, en la mayoría de los casos, una movilidad ascendente, sobre todo para aquellos grupos familiares que se asentaron en las zona montañosa y que se dedicaron a la agricultura cafetalera.

El territorio ocupado por los franco-descendientes se convirtió en un espacio cultural identitario. A partir del arranque económico necesario y demográfico después, se pasó al apego afectivo del lugar y del paisaje, además de la creación de una comunidad imaginada con referentes de la patria de origen.

Cabe destacar que la tendencia de las familias francesas de élite se orientaba a evitar la dispersión de los bienes, lo cual favoreció la endogamia del grupo social, es decir, el casamiento de la prole con hijos de familias pertenecientes a una extracción social similar. Cuestión que estuvo presente no solo en el área urbana sino también rural.

Los apellidos objeto de estudio fueron referentes importantes dentro del patrimonio cultural cafetalero. Tanto las familias Marsilly-Bataille, Dinét-Duport, Ivonet-Marin, Heredia-Ivonet –Girard como los Manet-Petit marcaron pautas en el desarrollo agrario rural y sociocultural. Mantuvieron estrechos vínculos con Francia y aseguraron el futuro de sus descendientes.

En cuanto a la esclavitud, se vio signada por dos elementos fundamentales, como propiedad económica y como elemento humano servil. Los esclavos tuvieron su propio mundo material y vivencial, al margen de los propietarios dentro de las

haciendas y en las propias plantaciones. Esta cuestión marcó una dualidad de relaciones en la cual unos fueron más beneficiados que otros.

De modo que, por una parte se tiene al esclavo que trabaja en el campo cuyo valor aumenta según su componente étnico, edad, oficio y salud física; y por otro, al esclavo doméstico el cual independientemente del rigor exigido mantenía mayores relaciones empáticas con sus amos y, por consiguiente, algunos beneficios en cuanto al vestuario, trabajo y manumisiones.

El modo de vida de los hacendados de origen galo no fue inferior al que se tenía en la ciudad. Las variantes estuvieron propiciadas por las características propias de la zona rural. El amplio territorio campestre permitió no solo la plantación de diversos cultivos, sino también la creación de jardines alrededor de las haciendas donde se encontraban plantas y trabajos de jardinería importados desde Francia.

Las casas señoriales se adaptaban al clima tropical al permitir la contemplación de la naturaleza circundante y convertirlas en lugares para habitar y vivir. Las maderas utilizadas en la construcción fueron por excelencia: caoba, cedro, pino y palma real con las cuales se tallaba, por ebanistas y esclavos dedicados al oficio, todo el mobiliario de uso doméstico.

Los médicos, por lo general de origen francés, devenidos hacendados, atendían a varias familias de la región oriental con métodos y medicinas importadas que se acriollaban con procedimientos populares.

Los hábitos y costumbres fueron permeados por la cultura francesa. Los libros con fines educativos, recreativos y cristianos eran importados. Los aditamentos para la higienización y el aseo personal eran variados, tanto de origen francés como del sur de los Estados Unidos, donde existía una fuerte comunidad francesa con nexos muy próximos con los hacendados del suroriente de Cuba.

Las prendas y alhajas finas eran encargadas a las mejores joyerías de la ciudad, en su mayoría de propietarios franceses. La moda siguió el gusto parisino y se aclimató a las características de la vida en el campo, sin perder la elegancia. Los accesorios más preciados serían los sombreros como el *canotier*, guantes y las botas y botines para andar por el campo.

La comida y la bebida fueron de primera calidad. Los vinos de mayor referencia fueron los tintos de Jerez y Medoc, pero no faltaron los rones, el brandy y el coñac. Los insumos, importados en su mayoría, demostraron una práctica constante de los hábitos alimenticios franceses. Al mismo tiempo que se fueron imbricando con la cocina criolla en manos de las esclavas más diestras.

Los elementos referentes a los modos de vida en las haciendas cafetaleras del suroriente de Cuba constituyen parte indisoluble de la cultura nacional. La producción agraria, las relaciones de endogamia entre familias, sus ritos, costumbres y tradiciones, hábitos alimenticios, así como el uso del vestuario y objetos domésticos son expresiones que evidencian el aporte francés a la construcción social de lo cubano.

RECOMENDACIONES

Insertar en los módulos de la maestría perteneciente al Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños, los aportes de este trabajo teniendo en cuenta su novedad científica y contribución a la historia y la cultura cubana.

Digitalizar todas las fuentes documentales referentes al patrimonio cultural cafetalero de la región oriental.

Divulgar el contenido de esta investigación a través de charlas, conferencias y cursos especializados que tengan como centro el componente francés en la historia local y nacional.

Difundir este estudio hacia otras áreas de las ciencias sociales y humanísticas así como analizar otras familias de origen francés que tuvieron un desempeño importante dentro del panorama cultural cafetalero del siglo XIX.

Bibliografía

1. ANDERSON, BENEDIC: *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Colección Popular, 1993.
2. APONTE GARCÍA, GLORIA: "Paisaje e identidad cultural", Revista *Tabula Rasa*, 1:153-164 enero-diciembre, 2003. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600107>
3. APPADURAI, ARJUN: *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, México, Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
4. Augé, Marc: *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la Sobre modernidad*. Gedisa Editorial, S.A. Barcelona, 2000.
5. Bacardí, Moreau Emilio: *Crónicas de Santiago de Cuba*. Santiago de Cuba, Editorial Arroyo, 1926. T I, II, III, IV.
6. Basterrechea Ricardo, Tania y Xochill Artigas Pereiro: *Marcos de vida: influencias de la moda francesa en Santiago de Cuba: 1830 – 1868*. Trabajo de Diploma, Facultad de Humanidades, Universidad de Oriente, 2007, tutorado por la autora de esta tesis.
7. BAUER, A. J.: "La cultura material", en *Para una historia de América*, Tomo I. *Las estructuras*, coords. Marcelo Carmagnani, Alicia Hernandez Chávez y Ruggiero Romano. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
8. BEAUVALLON, ROSEMOND DE: *La isla de Cuba*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2002.
9. BOLZMAN, CLAUDIO: *El concepto de identidad. Reflexiones teóricas a partir del estudio del problema del exilio*, en *Identidad*, III Coloquio Paul Kirchhoff, UNAM, México, 1996.
10. Boytel, Jambú Fernando: *Franceses en la Sierra Maestra: algunos aspectos de la tenencia de la tierra*, en *Del Caribe* No. 7: 59-63, 1987.

11. Boytel, Jambú Fernando: *Las ruinas de los cafetales franceses en la Sierra Maestra*, en *Revolución y cultura* No. 115, 1982.
12. Burke, Peter: *Formas de Historia Cultural*. Alianza Editorial, Madrid, 2000.
13. CALLEJAS, JOSÉ MARÍA: *Historia de Santiago de Cuba*, pról. Fernando Ortiz, La Habana, Imprenta La Universal, 1911.
14. CASSIÁN, NIZAIA *et al.*: *Imaginario social: una aproximación desde la obra de Michel Maffesoli*, *Revista Athenea Digital*, 9: 1-26, 2006. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num9/Cassian.pdf>.
15. CASTRO, GRACIELA. *La vida cotidiana como categoría de análisis a fin de siglo*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1997.
16. CHÁVEZ ORTIZ, TRINIDAD: "Tiempo y espacio, territorio y memoria", *Revista Universidad de Sonora*, México: 25-28, 2012. Disponible en, <http://www.revistauniversidad.uson.mx/revistas/>
17. De Certeau, Michel: *La invención de lo cotidiano*. Universidad iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, México, 2000.
18. Fleitas Monnar María Teresa: *El proceso de modernización urbana de Santiago de Cuba (1868 – 1930)*. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctora en Ciencias sobre Arte. Universidad de Oriente, 2000.
19. Geertz Clifford: *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona, España, 2003.
20. GIMÉNEZ, GILBERTO: "Cultura, Territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas", *Alteridades*, 11(22):11-14, 2001.
21. GIMÉNEZ, GILBERTO: *La teoría y el análisis de la cultura*, SEP-COMECSO, México, 1987.
22. Giménez, Gilberto: *Territorio y cultura, Estudios sobre las culturas contemporáneas*, México, segunda época, vol. II, núm. 4, diciembre de 1996.
23. Ginzburg, Carlo: *Pesquisas sobre Piero*, Editorial ALEPH, Barcelona, 1984.
24. GLASSIE, HENRY: *Material Culture*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University press, EE.UU, 1999.

25. Godínez, Mendoza, Lianet: *Del paisaje natural al paisaje cultural: Concepción de Ti Arriba y la presencia francesa*. Tesis presentada en opción al título de Licenciado en Historia del Arte. Año 2013.
26. GONZÁLEZ ESTÉVEZ, VARINIA: *La implantación francesa en el medio urbano en Santiago de Cuba (1800-1868): el barrio de "la Marina", el antiguo "Quartel Francés" y el "Tivoli"*. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctora en Ciencias sobre Arte, Universidad de La Habana, Cuba, 2009.
27. GOODMAN, WALTER: *La Perla de las Antillas. Un artista en Cuba*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2015.
28. Hierrezuelo Planas, María Cristina: *Comercio francés en el Santiago del siglo XIX(1814-1848)*, en *Les Français dans L'Orient cubain*. Bordeaux, Maison des Pays Ibériques, 1993.
29. José Luis Gómez-Martínez: *El Reglamento de esclavos de Cuba, La Habana, 1842* en: <https://www.ensayistas.org/ant/laa/XIXE/caslñmklmkl telar/esclavitud/reglamento.htm/>
30. Lacarra Ducay, María del Carmen: *Arte y vida cotidiana en la época Medieval*. Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.) Excma. Diputación de Zaragoza Zaragoza, 2008.
31. Lafuente Corral, José Luis: "Historiar lo cotidiano" en *Arte y vida cotidiana en la época colonial*, coordinadora María del Carmen Lacarra. Institución Fernando el católico, Zaragoza, España, 2008.
32. LAMORE, JEAN y OROZCO, M.E: "Tradición e innovación en el gobierno de Sebastián Kindelán. Santiago de Cuba (1799-1810)", en *Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de intercambio*, AHILA, Sevilla, 1992.
33. Lamore Jean: "Blanco et conscience nationale à Cuba (1820 – 1868)" en *Esprit Créole et Conscience Nationale*, París, CNRS, 1980.
34. Lamore Jean: *El café, tercer personaje de la economía de Cuba*. Actes del Coloquio *Fruits de la terre*, INDIGO et Côté femmes éd., Paris 2013.
35. LÓPEZ MORENO, CLAUDIA: *Aportes culturales de la presencia francesa en el partido Ramón de las Yaguas*. Tesis presentada en opción al título científico de

Licenciado en historia del arte, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2018.

36. LÓPEZ SEGRERA, YAUMARA: *Del paradigma Tecnológico al Paisaje Arqueológico: presencia francesa y cultura del café en el sudeste cubano en la primera mitad del siglo XIX*. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctora en Ciencias sobre Arte, Universidad de La Habana, Cuba, 2009.
37. Lora Martha: *Fisonomía de un cafetal francés*, en *Del Caribe* No. 8: 89-91 1987.
38. Lora Martha: *Los antiguos cafetales franco haitianos: paisaje arqueológico de la humanidad*, en *Excelencias* No. 6, 2005.
39. LUCENA SALMORAL, MANUEL: *Los códigos negros de la América española*, Universidad de Alcalá, Ediciones Unesco, 1996.
40. Lynch Kevin: *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1998.
41. Malvido, Elsa: "El suicidio entre los esclavos negros en el Caribe en general y en el francés en particular. Una manera de evasión considerada enfermedad, siglos XVII y XVIII", *Trace*. Puesto en línea el 01 diciembre 2010. Disponible en URL:<http://journals.openedition.org/trace/1577>
42. Marrero, Leví: *Cuba, economía y sociedad. Azúcar, ilustración y comercio*. Madrid, Ed. Playor, 1986.
43. MELLET, JULIEN: *Voyage dans l'Amérique Meridional*, De l'imprimerie de Prosper Noubel, Agen, 1823, puis réédition à Paris en 1824.
44. MORALES TEJADA, AIDA: *El signo francés en Santiago de Cuba*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2015.
45. MORALES TEJADA, AIDA: *La influencia francesa en espacios, ajuares y ritos de los grupos sociales privilegiados de Santiago de Cuba (1830-1868)*. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctora en Ciencias sobre Arte, Universidad de La Habana, Cuba, 2009.
46. MOREYRA, CECILIA EDITH: "Vida cotidiana y entorno material. El mobiliario doméstico en la ciudad de Córdoba a fines del siglo XVIII", *Historia Crítica*,

- 38:122-144, mayo-agosto, 2009 Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia.
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81112312008>
47. NOGUÉ, JOAN: *El paisaje en la cultura contemporánea*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, S.L., 2008.
48. Orozco Melgar, María Elena y Lidia Sánchez Fujichiro: "Teatro, modernización y Sociedad urbana: de Coliseo a Reina Isabel II en Santiago de Cuba. (1800-1868)", en *Anales del Museo de América*, No. 13: 273-300, 2005.
49. OROZCO MELGAR, MARÍA ELENA: "Compilación, estudio y prólogo", en *Ana Manuela Mozo de la Torre: Los acentos de una mujer*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2007.
50. Orozco Melgar, María Elena: *Acerca de los cambios ocurridos en la vida social de Santiago de Cuba S/XVIII-XX*, en X Congreso de la AHILA, 21-24 de septiembre. 1993.
51. OROZCO MELGAR, MARÍA ELENA: *Génesis de una ciudad del Caribe. Santiago de Cuba en el umbral de la modernidad*, Ediciones Alqueza, Santiago de Cuba, 2008.
52. OROZCO MELGAR, MARIA ELENA: Le Béarnais P. Casamayor et les Aquitains a Santiago de Cuba, première moitié du XIXe siècle en *L'Emigration Aquitaine en Amérique Latine au XIXe siècle*. Maison des Pays Ibériques. Bordeaux, 1995.
53. OROZCO MELGAR, MARÍA ELENA: *Los franceses y el oriente cubano: el aliento francés*, documento inédito, 2015.
54. Orozco, Melgar María Elena: *Presencia francesa e identidad urbana en Santiago de Cuba*. Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2002.
55. Orozco Melgar, María Elena: "La desruralización en Santiago de Cuba. Génesis de una ciudad moderna". Tesis presentada en opción al grado científico de doctora en Ciencias sobre Arte. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1994.
56. Orozco Melgar, María Elena: "Lo francés en la construcción sociocultural de lo cubano" en *Les Amériques. Relire José Martí au seuil du XXIe siècle*. Presses Universitaires de Bordeaux – Pessac, 2015 ; pagina 57 – 83 (bajo la dirección de Mélanie Moreau-Lebert et Éric Dubesset.

57. Pérez de la Riva, Francisco: *Bibliografía Cafetalera Cubana*. La Habana, Publicaciones del Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba, 1953.
58. PÉREZ DE LA RIVA, FRANCISCO: *El café: Historia de su cultivo y explotación en Cuba*, La Habana, Editorial Jesús Montero, 1944.
59. Pérez de la Riva, Juan: "La habitación rural en Cuba", en *Antropología*, No. 26, 1952.
60. Pérez de la Riva, Juan: *El barracón y otros ensayos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975; *La conquista del espacio*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2004.
61. Pérez de la Riva, Juan: *El barracón y otros ensayos*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
62. Pezuela, Jacob: *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de la isla de Cuba*. Madrid, Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863.
63. PIRON, HIPPOLYTE: *La isla de Cuba*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2015.
64. PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA: *El Departamento Oriental en Documentos*, tomos I y II, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2012.
65. Portuondo Zúñiga Olga: *El Departamento Oriental(1510-1868): dos temas de historia económica y Santiago de Cuba* Tomo II. Ediciones Santiago, 2012.
66. PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA: *Francia y Haití en la cultura cubana*, La Habana, Editorial José Martí, 2014.
67. Portuondo Zúñiga Olga: *Historia de Santiago de Cuba, desde su fundación hasta la guerra de los diez años, 1515- 1868*. Santiago de Cuba. Editorial Oriente, 1996.
68. PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA: *Santiago de Cuba, los colonos franceses y el fomento cafetalero 1798-1809*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1992.
69. Rizo Aguilera, Lourdes: *La arquitectura cafetalera del siglo XIX en Santiago de Cuba*. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctora en Ciencias Técnicas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2005.
70. RIZO GARCÍA, MARTA: *Prácticas culturales y redefinición de las identidades de los inmigrantes en El Raval (Barcelona): aportaciones desde la comunicación*.

Tesis presentada en opción al grado científico de Doctora en Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004.

71. Rodríguez Derivet, Norma: *Aproximación a la vida sociocultural de Santiago de Cuba a través de sus rituales y festividades desde 1800-1868*. Trabajo de Diploma, Universidad de Oriente. Año 1990.
72. ROMERO, MILENIS: *Apuntes para la historia de las haciendas cafetaleras en la zona oeste de la jurisdicción de Santiago de Cuba entre (1840-1868)*. Tesis presentada en opción al grado científico de Licenciado en Historia, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba 2012.
73. SARMIENTO RAMÍREZ, ISMAEL: "Ajiaco o cocido/aguardiente o vino. La diferenciación cubano-española vista a través de la alimentación (siglos coloniales)", *Del Caribe*, 46:70-81, Santiago de Cuba, 2005.
74. SARMIENTO RAMÍREZ, ISMAEL: "Alimentación y Relaciones sociales en la Cuba Colonial", *Anales del museo de América*, 11:197-226.
75. Sarmiento Ramírez, Ismael: *Cuba entre la opulencia y la pobreza. Población, economía y cultura material en los primeros 68 años del siglo XIX*. España, Aguilar Editores, S.L., 2004.
76. SARMIENTO RAMÍREZ, ISMAEL: "Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico", *Anales del museo de América*, 15:217-236, 2007.
77. Sarmiento Ramírez, Ismael: *Los negros en la Cuba colonial: un grupo forzado a la marginalidad social que sufren desprecio, prejuicio y discriminación*. Anales del museo de América XVII (2009) .Págs. 112-129.
78. TEXERA, AGUSTÍN DE LA: "Santiago de Cuba a principios del siglo XIX", *Del Caribe*, 13:90-105, 1989.
79. THOMPSON, JOHN: *Ideología y cultura moderna, teoría crítica social en la comunicación de masas*, UAM Xochimilco, México, 1993.
80. URIBE FERNÁNDEZ, MARY LUZ: "La vida cotidiana como espacio de construcción social", *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 25, enero-julio, 2014. Mérida, Venezuela. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20030149005>

81. WOLF, MAURO: *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid Editoriale L' Expreso y Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.) ,1979.
82. Yacou Alain: *Expulsión de los franceses del Oriente de Cuba*, en *Del Caribe* No. 15: 76-87, 1989.
83. Yacou Alain: *Los refugiados franceses de Saint- Domingue en la parte occidental de la isla de Cuba*, en *Del Caribe* No. 23: 66-79, 1994.
84. Yacou Alain: *Santiago de Cuba à l' heure de la Révolution de Saint- Domingue (1790-1804)*, en *Del Caribe* No. 25 : 73-80, 1996.

Fuentes Documentales

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE SANTIAGO DE CUBA (AHPSC)

FONDO: JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA. MATERIA: TESTAMENTOS (1810-1860).

- Testamentaria de don Juan Bautista Cause.
- Testamentaria de don Juan Savon.
- Testamentaria de don Francisco Dupré.
- Testamentaria de don Francisco Marsilly.
- Testamentaria de don Juan Pedro Ivonet y doña Juana Francisca Morin.
- Testamentaria de doña Luisa Dinet.
- Testamentaria de don Francisco Moreau.
- Testamentaria de don Alberto Dufourg.
- Incidente a los autos testamentarios de Isabel Bastaille.
- Intestado de don Enrique Bazelais.

FONDO: JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA. MATERIA: CAFETALES.

- Competencia de Jurisdicción reclamada por Isidoro Chabeaud. 1828.
- Subasta del cafetal San Fernando de Agustín de la Texera. 1828.
- Expediente promovido para indagar si el difunto don Andrés Pedro Daudinot tenía parte en el cafetal titulado La Mariana. 1829.

- Expediente sobre venta del cafetal perteneciente a don Santiago Bonne y Bonaré.1807.
- Incidente en la testamentaria de don Pedro Merlé sobre venta del cafetal “Placencia” y otros. 1842.
- Demanda promovida por Cornelio Specht contra don Eugenio Riveaux y don Domingo de Heredia. 1842.
- Incidente a la testamentaria de don Pedro Laball promovido por Ana Bouchereau. 1843.
- Expediente sobre los cafetales de don Agustín de la Texera y Bazo. 1848.
- Avalúos efectuados entre 1832-1833 por el administrador francés José Riera y Romeu de los cafetales San Fernando y Santiago, pertenecientes a don Agustín de la Texera y Oliva. 1832-1833.

FONDO: JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA. MATERIA: VARIOS (FRANCESES)

- Testamento de don Guillermo Lacoste y Cazade. 1885.

FONDO: PROTOCOLOS NOTARIALES.

- Testamento de Isabel Bataille viuda de Francisco Marsilly. 1846.

FONDO: GOBIERNO PROVINCIAL DE ORIENTE. MATERIA: FINCAS RÚSTICAS AÑOS (1845-1868).

ARCHIVO NACIONAL DE CUBA (ANC)

FONDO: AUDIENCIA DE SANTIAGO DE CUBA.

- Autos testamentarios de Juan Bautista Manet. 1808.
- Testamentaria de don Juan Bautista Manet (hijo). 1851.
- Testamentaria de María Magdalena Petit viuda de don Juan Bautista Manet.1860.
- Testamentaria de Domingo de Heredia y Mieses. 1849.
- Testamentaria de Elena Ducté.1838.
- Testamentaria de Lucía Dunand viuda de Silleguie.1861.
- Intestado de Eusebio Ivonet. 1857.

- Cuaderno de Audiencia del intestado de María Nicolaza Beaubais natural de Francia y soltera. 1835.
- Diligencias promovidas para citar los herederos de María Nicolaza Beaubais en San Tomas, Nueva Orleans y Puerto Príncipe francés.1842.
- Incidente al intestado de María Nicolaza Beaubais para justificar la libertad de la negra Rosineta y la de sus hijos. 1842.
- Diligencias promovidas por Antonio Pirón a favor de su legítima esposa María Carlota Marsilly. 1833.
- Don Antonio Pirón pide moratoria para el pago de sus acreedores. 1834.
- Licencia para ventas de la hacienda San Nicolás a don Pedro Marsilly. 1864.
- Ajustamiento de los autos seguidos por don Felix Alfredo Ruches Bazelais en representación de su familia. 1846.

FONDO: ASUNTOS POLÍTICOS

- Documento que se refiere a la correspondencia entre el Gobernador y el Capitán General de Santiago de Cuba.1809.
- Documento que se refiere a la correspondencia entre Pedro Sánchez Griñán y el Gobernador.1809.
- Documento que se refiere a la correspondencia entre el Comandante de Marina y el Gobernador.1809.

ANEXO.1

ANC
Asuntos Políticos
Legajo 210
Número 47

Estado que manifiesta los franceses que han salido de esta ciudad, desde la publicación del Bando de lo de abril de este año, hasta la fecha, y los que existen en ella con permiso de la Junta de Vigilancia. Fecha: Baracoa 21 de septiembre de 1809. Firmada por Pedro Sánchez Griñán y dirigida a Sebastian Kindelán

Buques	Capitanes	Destinos	Pasajeros
Goleta americana Gleis	Blamo	Nueva York	16
Goleta americana Elisa	Valentino	Nueva York	8
Falucho español La Teresita	Juan Sabaynas	Puerto Príncipe francés	12
Tabaque español Santo Tomás	Manuel Hernández	Puerto Príncipe francés	28
Balandra española San Pedro	Don Tadeo Domínguez	Puerto Príncipe francés	26
Goleta española La Caridad	Tomás Hernández	Puerto Príncipe francés	14
Goleta española La María	Miguel Sobainar	Puerto Príncipe francés	14
Bergantín americano Spuduval	Blanchar	Sabantra y Charleston	153
Goleta inglesa La Ventura	Vernier	Providencia	10
Goleta americana La Mari Ans	Jayme Witham	Nueva Orleans	152
Goleta española Los Tres Amigos	Francisco Sánchez	Jeremías	10
Goleta española Los Dos Amigos	Jose Lopez	Nueva Orleans	59
Goleta española La Concepción	Don Juan Picarely	Nueva Orleans	162
Goleta española La Mariana	Francisco Saabedra	Charleston	79
Goleta española El Carmen	Don Juan Bautista Olivares	Nueva Orleans	54
Bergantín	Sauyer	Nueva Orleans	222

americano Hunter			
Goleta española La Dolores	Don Sebastian López	Nueva Orleans	83
Goleta española La Esperanza	Don Gregorio Ramírez	Nueva Orleans	53
Goleta americana Whitman	Hodg Kinson	Charleston	27
Tabaque español Santo Tomás	Manuel Hernández	Puerto Príncipe francés	10
Goleta española La Rosa	Pedro Audia	Puerto Príncipe francés	9
Goleta española La Flora	Miguel Blanco	Puerto Príncipe francés	9
Goleta americana Thoms	Dig Kinson	Baltimor	8
Falucho español La Carolina	Miguel Fessie	Puerto Príncipe francés	14
Goleta inglesa Diana	Johson	Sabantra y Providencia	63
Goleta española La Rosa	Pedro Audia	Providencia	15
Goleta americana Ana Bella	Digson	Nueva Orleans	53
Balandra española San Pedro	Don Tadeo Dominguez	Nueva Orleans	44
Goleta americana Favorita	Giddigs	Nueva Orleans	120
Goleta americana Sufrimiento	Roche	Filadelfia	12
Goleta española (-) y Animas	Pedro González	Nueva Orleans	71
Balandra española La Josefa	Don Antonio Jimenez	Nueva Orleans	56
Goleta Sueca Carolina	John Williams	Baltimor	7

ANEXO 2.

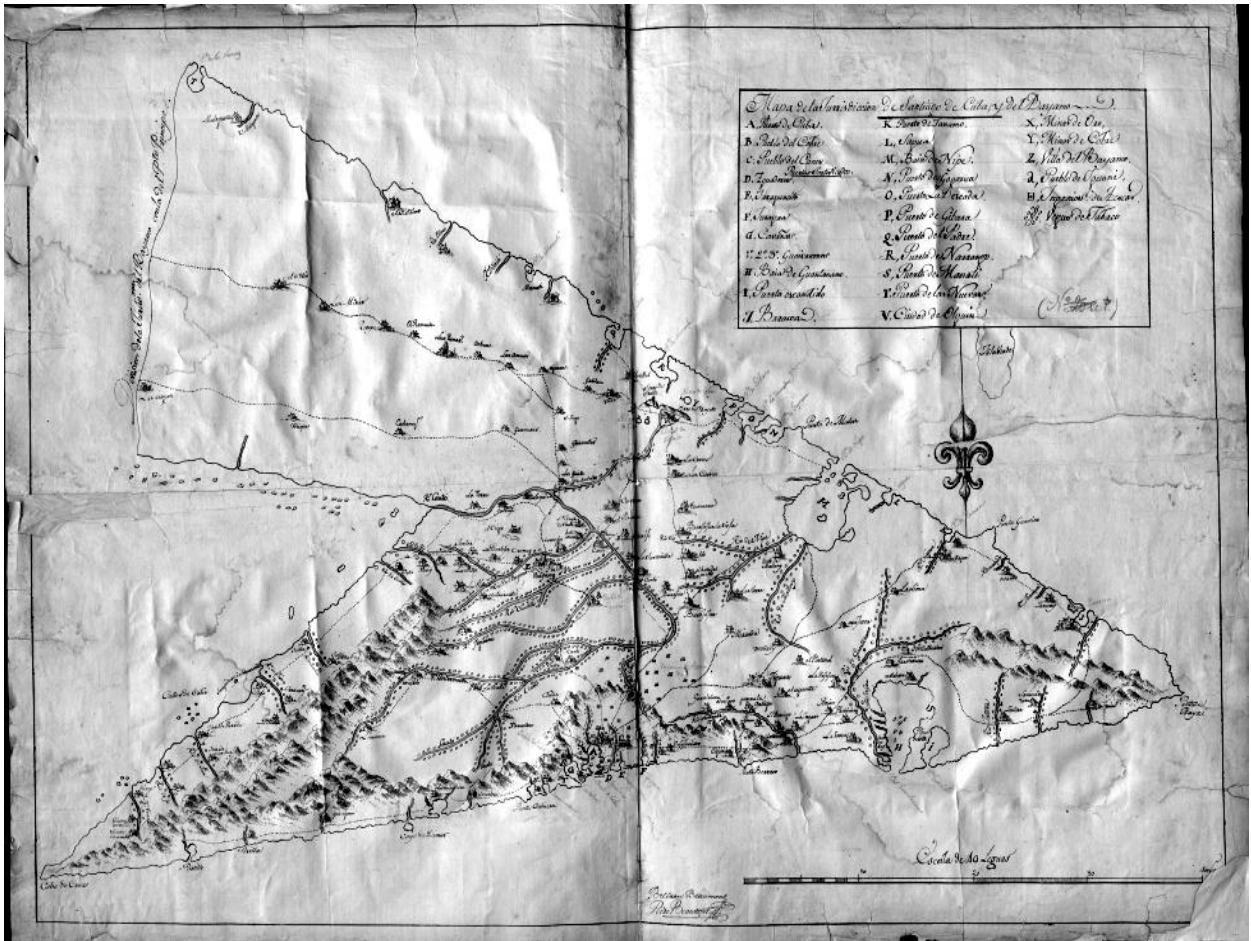


Fig.1. Mapa de Santiago de Cuba y del Bayamo de finales del siglo XVIII realizado ingenieros militares Beltrán y Pedro Beaumont. Cortesía de la investigadora María Elena Orozco.

ANEXO 3.

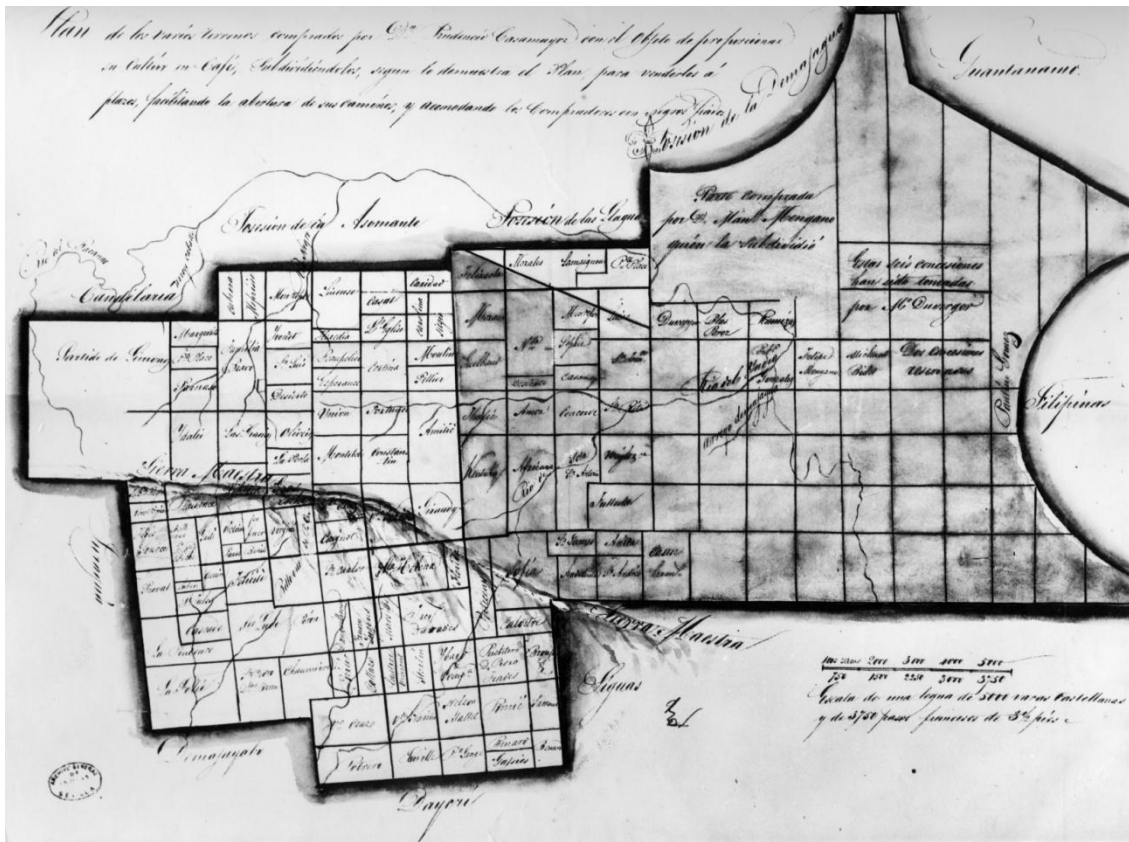


Fig.2 Plano de Prudencio Casamayor del año 1817, elevado a la Corona en 1826. Cortesía de la investigadora María Elena Orozco.

ANEXO 4



Fig.3 Plano de las inmediaciones a la ciudad de Santiago de Cuba, 1819. Cortesía de la investigadora María Elena Orozco.

ANEXO. 5

AHPSC. Juzgado de Primera Instancia. Testamentos. Leg.556, No.6.

Pag.25.

En la hacienda santa Isabel del partido Andalucía a diez de octubre del año 1827, yo el Capitán del referido Partido acompañado de dos peritos nombrados por las partes interesadas en la testamentaria de M. Francisco Marsilly y que también asisten a este acto como testigos jurados, M. Claudio Pablo Starnling y M. Miguel Starling, procedí al (a)valuo del inventario de los bienes de la dicha testamentaria que se hallan sitios en este partido, para cuyo efecto requerí a la viuda y demás personas de la familia fuesen de manifiesto todos los que ellos conocen y declarara ni existir más en el partido que la hacienda en que nos hallamos en la actualidad con lo que a ella pertenece, cuyos nombres y precios son como sigue:

Cinco caballerías de tierra a doscientos pesos (cada) una_____	1000
Cuarenta mil pies de café a diez centavos piez_____	4000
Una porción de café almacenado trescientos pesos_____	300
Una casa de embarrado cubierta de tejamaní evaluada en_____	1.50
Un molino de pilar_____	1.0
Un secadero_____	8.0
Un caballo dorado_____	40
Uno id enfermo_____	2.3
Uno id pardo gacho_____	2.9
Cinco cabras a dos pesos cada una_____	10.0
Catorce gallinas a cuatro pesos_____	56

ANEXO.6

AHPSC. Juzgado de Primera Instancia, Leg.603. No. 1.

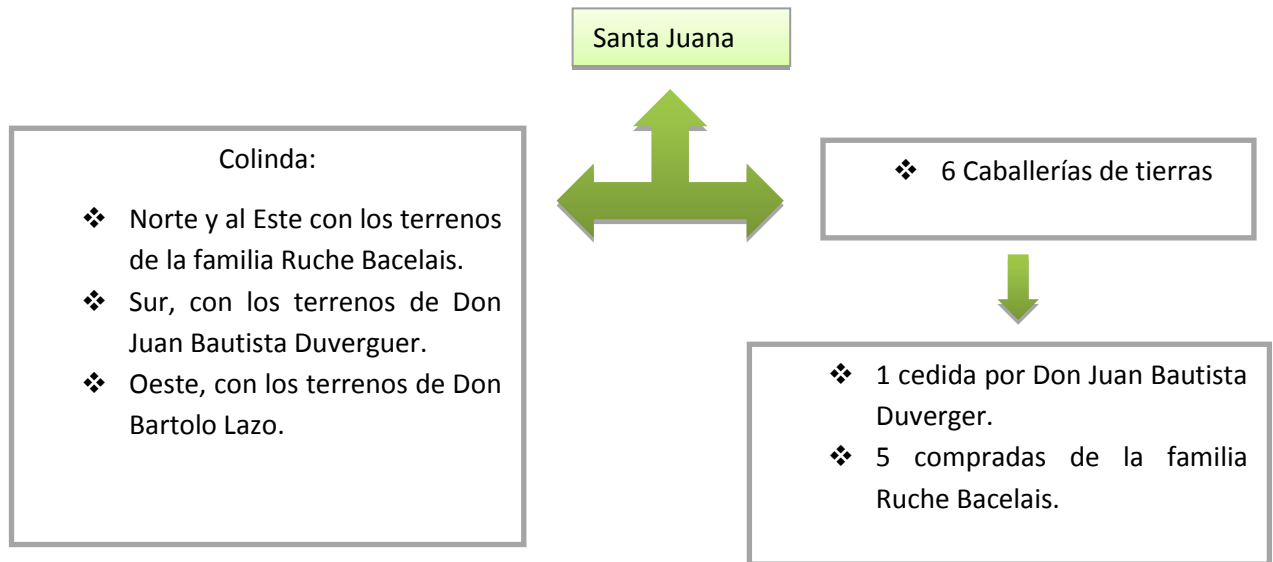
Pag.156

Por la vivienda compuesta por trece varas de largo y ocho de ancho incluso su corredor que mira al Oeste con su sala, un aposento, y dos cuartos más agregados en el corredor a las culatas, encujadas y embarradas sus paredes, con cuarenta y cuatro horcones entre labrados y rollizos de madera de corazón, la solera del corredor labrada y las otras rollizas con cinco puertas y dos ventanas de una hoja, de cedro puestas a la francesa, con sus cerraduras corrientes, el suelo del aposento principal de hormigón, y los demás id. machos su cobija de manaca y cohoyo toda en buen estado y condición, en doscientos pesos_____200.

ANEXO 7.

AHPSC. Juzgado de Primera Instancia. Testamentos.Leg.642. No.1.Pag 27.

Resumen de las dimensiones del cafetal Santa Juana.



En esas caballerías hay sembrados de café, frutas y rosas nuevas.

Descripción de la Hacienda

- ❖ Una casa de 24 pies de largo y 6 de ancho en palo medio labrados cubijada de guano.
- ❖ Otra casa de 20 pies de largo y 12 de ancho en palos rojeces y cubijada de guano.
- ❖ Otra casa en palos medio labrados.
- ❖ Una terraza o casa sirviendo de secaderos con su buen paño en buena meseta y que compone 1800 pies de superficie.
- ❖ Otra terraza sirviendo de secadero, de 80 pies sobre 31 de largo sin paño.

ANEXO 8.

ANC. ASC. Testamentaria de Domingo de Heredia. Pág. 15.

Avalúos de la hacienda la **Fortuna** realizado por los peritos autorizados por los herederos de don Domingo de Heredia y funge como interventor don Eduardo Ivonet.

Tierras y plantaciones

Cinco caballerías de tierras plantadas en caña, millo, yerba de guinea_____1000

Una rosa sembrada en 1837 conteniendo 80,000 matas de café reducidas por las mancas(sic) a 50,000 a tres centavos cada una_____1.500

Otra rosa sembrada en 1838 conteniendo 80,000 matas de café reducidas por las faltas a 50,000 a tres centavos cada una_____1.500

Otra sembrada en 1840 conteniendo 80,000 matas de café, reducidas por las faltas a 50,000 a tres centavos cada una_____1.500

Otra plantada en 1841 conteniendo 100,000 matas de café, reducidas a 90,000 a cuatro centavos cada una_____3.600

Otra en 1843 conteniendo 35,000, reducidas a 30,000 a cuatro centavos_____1.200

Otra en 1846 conteniendo 28,000 matas, reducidas a 25,000 y valoradas a cuatro centavos_____1.000

Doce caballerías de tierra sembradas de café de caña, viveres, yerba de guinea_____1.200

Tres Caroes de tierra en monte firme malo a doscientos pesos_____6.000

ANEXO 9

ANC. ASC. Testamentaria de Domingo de Heredia. Pág. 19(vuelta).

Avalúos de la hacienda la **Simpatía** realizado por los peritos autorizados por los herederos de don Domingo de Heredia y funge como interventor don Eduardo Ivonet.

Plantaciones y Tierra

Cincuenta y cinco matas de café sembradas en 1836 reducidas a 48,000 y valoradas a cinco centavos_____2.400

Sesenta y cinco mil matas de café en 1837 reducidas a 57,000, a cinco centavos_____2.850

Treinta y cinco mil id. en el mismo año, reducidas a 31.000 a cinco centavos_____1.550

Ciento veinte mil id. en 1839, reducidas a 106,000 a seis centavos_____6.360

Ciento ochenta mil id. en 1841 reducidas a 160,000 a seis centavos_____9.600

Cuarenta mil matas de cacao valoradas a doce centavos_____4.800

Una rosa de una caballería recién tumbada_____600

Siete caballerías de tierra en monte firme, buenos terrenos a cuatrocientos pesos cada una_____2.800

Siete caballerías sembradas en café, conucos y potreros_____1.400

ANEXO 10

ANC. ASC. Testamentaria de Domingo de Heredia. Pág. 22(vuelta).

Avalúos de la hacienda **San Luis del Potosí** realizado por los peritos autorizados por los herederos de don Domingo de Heredia y funge como interventor don Eduardo Ivonet.

Tierras y Plantaciones

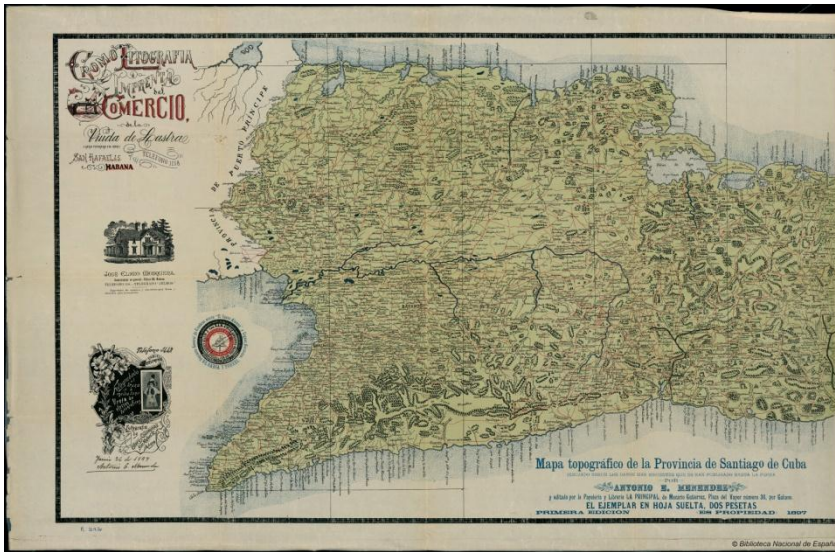
Ocho caballerías tumbadas a cien pesos cada una	800
Veinte y cinco caballerías de monte firme en buenas tierras a doscientos pesos cada una	3.000
Veinte y tres iden inferiores a cien pesos cada una	2.300
Treinta mil matas de café a ocho centavos	2.400
Ciento ochenta mil id a seis centavos	10.800
Ciento veinte y seis mil id a tres centavos	3.780
Diez y nueve carroes de rosas no quemadas	600
Cincuenta caballerías de monte firme inferiores a cincuenta pesos cada una	550
Ciento treinta id superiores a cien pesos cada una	13.000

ANEXO 11

Partido de Tiguabos. Familia Manet-Petit. Cortesía de la investigadora María Elena Orozco.

Haciendas propietarios	Número de matas de café	Número de algodonal es	Tallos de tabaco	Campo s de añil	Tallos de caña	Matas de plátano	Campo s de papas	Campos de yuca	Superficies de maíz a recoger en diciembre	Barriles de maíz listos para ser recogidos	Producto anual todo en relación	
Savon	8 700	25 000	200 000		1	5 000	1	2	1 200	50	Café Algodón Tabaco	10 000 25 000 30 000
Moreau		30 000		8	1	3 000	1	1	200	20	Algodón Añil	30 000 2 000
Muzard	15 000	10 000	50 000		1	3 000	1	1	100	20	Café Algodón Tabaco	18 000 10 000 8 000
Thomas		12 000			1	2 000	1		100	10	Algodón	12 000
Planche	25 000	12 000			1	3 000	1		200	10	Café Algodón	30 000 12 000
Mallet	22 000	10 000			1	2 000	1		200	10	Café Algodón	28 000 10 000
Ivonnet	25 000	20 000			1	3 000	1	1	200	12	Café Algodón	20 000 35 000
Charon	30 000	10 000				2 500		1	100	12	Café Algodón	35 000 10 000
René & Jarossai	35 000	12 000			1	3 000	1	1	150	15	Café Algodón	45 000 12 000
Favier	30 000	30 000			1	3 000	1	1	150	10	Café Algodón	35 000 30 000
Maigret	20 000	10 000			1	2 000	1	1	100	10	Café Algodón	25 000 10 000
Fournier	10 000	6 000			1	2 000	1	1	100	10	Café Algodón	12 000 6 000
Lacue	10 000	6 000			1	1 500		1	50	5	Café Algodón	12 000 6 000
TOTAL	309 000	193 000	250 000	8	13	35 000	10	12	2 850	194		603 000

ANEXO 12



Mapa Topográfico de la provincia de Santiago de Cuba 1897. Cortesía de la investigadora María Elena Orozco.



Detalle de los terrenos pertenecientes a la hacienda Santa María.

ANEXO 13

Inventario de esclavos realizado en las haciendas pertenecientes al testamento don Domingo de Heredia y Mieses y avaluado por don Eduardo Ibonet. ANC. ASC.Págs.15-17.

Nombre	Marca/étnico	Ed.	Oficios y otros	Valor \$	Nombre	M.E	Ed.	Oficios y otros	\$
Cafetal	La Fortuna				La Simpatia				
Latel	Congo	25	cocinero y ganado	350	Santiago	Cangá	40	contramayoral	500
Fermín	Criollo	35	arriero	500	Mercredy	Congo	55	" quebrado	350
Pedro José	Criollo	9	-	250	Gabriel	Carabalí	55	quebrado	300
Celestino	Criollo	17	cocinero	500	Rolan	Carabalí	45	quebrado	200
Eugenio	Criollo	9	-	250	Mars	Brutan	65	inútil	50
Luis	Criollo	7	-	200	Sancho	Criollo	27	arriero	490
Juliana	Carabalí	50	lavandera	300	Francisco	Criollo	23	gota-coral	200
Sila	Conga	50	cocinera	300	Etienme	Carabalí	40	-	400
Catalina	Carabalí	45	lavandera	400	Antonio	id	45	-	400
Matilde	Viví	45	cocinera	400	Samedí	id	45	-	290
Merced	Criolla	20	costurera	490	José	viví	45	-	400
Maria Josefa	Criolla	19	costurera	400	Federico	id	48	-	300
Rosina	Criolla	45	cocinera	300	Mardí	congo	55	quebrado	390
Irene	Criolla	11	costurera	390	Dimanche	id	48	iden	250
Clotilde	Criolla	28	lavandera	490	Tomás	id	35	-	400
Constance	Criolla	12	costurera	390	Poisson	Brutan	65	-	200
Teresina	Criolla	20	costurera	300	José	Nago	55	-	150
Modesta	Criolla	10	costurera	300	Santiago	criollo	28	-	400
Celia	Criolla	10	costurera	280	Montout	criollo	23	-	380
Francisca	Criolla	13	lisiada	100	René	id	22	-	400
Aurelia	Criolla	7	costurera	220	Pedro	id	14	-	320
Narciso	Congo	45	Contramayoral	500	Nelson	id	13	-	320
Alejo	Carabalí	40	Contramayoral	500	Honoré	id	13	-	280
Manuel	Congo	60	quebrado	190	Viloer	id	12	-	220
Cipriano	Bruca mo	40	Contramayoral	400	Victor	id	12	-	220
Eutaquio	Carabalí	40	jardinero	400	Gustave	id	12	-	320
Cornelio	Canga	40	arriero	490	Leonardo	id	11	-	320
Santiago	Carabalí	45	albañil	490	Bruno	id	11	-	290
Constantino	id	45	lisiado	300	Pascal	id	10	-	300
Casimiro	id	50	lisiado	300	Agustín	id	11	-	200
Leonardo	id	45	lisiado albañil	300	Theophile	id	8½	-	300
Leon	Ubane	60	lisiado	190	Candio	id	8	-	280
Severino	viví	55	enfermizo	190	José Felipe	id	7	-	180

Pramosi	Canga	40	lisiado	100	José Guadalupe	id	7	-	180
Florencio	Congo	50	Inútil	50	Perfecto	id	7	-	200
Gregorio	Bruca mo	45	-	400	Antonio	id	7	-	200
Tomas	Otan	45	-	290	Cesar	id	6	-	180
Fernando	Canga	40	-	400	Dionicio	id	4	-	190
Eduardo	Criollo	18	arriero	400	Calisto	id	2	-	120
Santiaguito	id	12	-	300	Lino	id	1	-	100
Adonis	id	14	-	390		NEGRAS			
Paulino	id	12	-	390	Aspasí	Carabalí	58	contramayoral	280
Leopoldo	id	8	-	300	Isabel	Carabalí	38	cocinera	400
Isidro	id	9	-	390	Ana Maria	Carabalí	65	inútil	50
José Caridad	id	8	-	280	Genevieve	Carabalí	36	quebrada	200
Silverio	id	7	-	290	Hierese	Cangá	55	enfermera	400
Justo	id	5	-	200	Agleié	Criolla	19	ciega	190
Juan	id	4	lisiado	150	Cristina	Criolla	10	-	300
Feliciano	id	3	-	129	Zeline	Criolla	10	liciada	190
Julian	id	13	-	400	Luisa	Criolla	4	liciada	50
Desiderio	id	3	-	80	Salomé	Criolla	2	-	100
Segismundo	id	3	-	100	Maria Pilar	cangá	40	-	390
San Juan	id	4 meses	-	50	Jemire	id	40	-	400
Carlota	Carabalí	50	Partera	400	Julienne	congo	65	-	300
Clara	id	50	id	390	Cecilia	id	58	-	280
Mariana	id	45	-	390	Pelajie	id	52	-	400
Hortensia	id	50	-	200	Margarita	id	48	-	200
Margarita	id	45	-	300	Susane	id	36	-	290
Marta	id	40	-	400	Caridad	Nago	48	-	300
Gertrudis	cacanda	40	-	300	Minerva	criolla	60	-	190
Nieves	Carabalí	40	gambada	190	Maria	id	50	-	300
Ysabel	id	40	-	400	Catherine	id	40	-	400
Adelaida	id	55	190		Mango	id	30	-	490
Feda	id	40	329		Virginié	id	28	-	400
Loreta	cangá	60	lisiada	190	Ma. Juliana	id	28	-	400
Eufemia	viví	50	-	290	Adela	id	20	-	400
Yrene	cangá	45	-	329	Agleié	id	19 ½	ciega	190
Caridad	Carabalí	45	lisiada	129	Justine	id	17	-	400
Sinforosa	id	40	-	300	Adeline	id	16	-	400
Filomena	id	40	-	400	Arthemise	id	16	-	390
Cirila	id	40	-	300	Pamela	-	13	-	300
Severina	id	40	-	300	Alexandrine	-	12	-	390
Fermina	id	40	gambada	200	Marie	-	11	-	329
Andrea	conga	45	-	280	Casilda	-	10	-	300

Ysabel Paz	cangá	60	-	100	Cristina	-	10	-	300
Ma. Paz	criolla	22	-	400	Modesta	-	10	-	290
Ma. Josefa	criolla	30	-	400	Dolorita	-	9	-	300
Bacilisa	id	11	-	390	Yrma	-	9	-	280
Serafina	id	15	lisiada	200	Francillete	-	9	-	280
Simona	id	22	-	400	Carolina	-	8	-	280
Andreta	id	22	-	400	Ma. Francisca	-	9	-	290
Maria del Rosario	id	14	-	390	Decideria	-	8	-	280
Apolonia	id	13	-	390	Dolores	-	7	-	200
Ma. Manuela	id	10	-	300	Felicié	-	6	-	200
Anastasia	id	10	-	280	Amelia	-	5	-	180
Paulina	id	8	-	200	Paulina	-	5	-	180
Celeste	id	8	-	225	Feliciana	-	5	-	120
Trinidad	id	7	-	200	Eugenia	-	5	-	120
Salomé	id	7	-	190	Thalie	-	4½	-	120
Flora	id	8	-	200	Josephine	-	4½	-	129
Gabriela	id	7	-	190	Luise	-	4	lisiada	50
Asunción	criolla	6	-	130	Loreta	-	4	-	100
Anita	id	6	-	120	Agustina	-	2	-	100
Bienvenida	id	6	-	120	Salomé	-	2	-	100
Gracia	id	4	-	100	Clemence	-	2	-	100
Pelagie	id	4	-	100	Azulita	-	1½	-	100
Silvina	id	3	-	100	Petrona	-	1½	-	100
Luisa	id	3	-	100	Citee	-	5 me ses	-	60
Amalia	id	2	-	100					
Santa	id	1	-	60					
Ma. Antonia	id	2	-	80					

Esclavitud. San Luis del Potosí

Nombre	Marcador étnico	Edad	Oficios/dolencia	Valor
Desir	Criollo	23	Contramayoral	450
Jean Pierre	Cangá	55	Aserrador	500
Luciano	Criollo	32	Carpintero	500
Felis	Cangá	40	Carpintero	400
Chery	Criollo	25	Carpintero	500
Moises	Criollo	24	Aserrador	400
Baptiste	Cangá	60	Aserrador	200
Jendí	Cangá	50	Albañil	350
Eusebio	Congo	35	Albañil	450
Elias	Congo	50	Enfermo	100
Rafael	Criollo	6	-	190
Federic	Criollo	1 mes	-	50
Prudencio	Ibó	45	Aserrador	350
Paul	criollo	28	Id.	450

Luis	Id.	28	Id.	450
Gonzalito	Id.	23	Id.	500
Benito	Id.	23	Id.	450
Lindoro	Id.	29	Id.	500
Jeremie	criollo	24	-	500
Dionicio	lbó	34	-	400
Lundí	criollo	30	Aserrador	500
Silvain	Id.	28	Id.	500
Eusebio	congo	35	Albañil	450
Henrrí	criollo	20	Id.	450
Joaquín	congo	50	-	350
Limcon	lbó	58	-	150
Francisco	Id.	40	-	350
Gonzalo	criollo	21	-	490
Daniel	cangá	50	-	100
Gregorio	criollo	24	-	400
Marcelino	Criollo	21	-	400
Casimir	Id.	20	-	350
Baloño	Id.	17	-	400
Antonio	Id.	20	-	350
José	Id.	20	-	400
Perfecto	Id.	19	-	400
Monrrose	Id.	19	-	400
Lucio	Id.	15	-	250
Zenon	Id.	17	-	300
Laureano	Id.	17	-	400
Elise	Id.	17	-	400
Ferdinand	Id.	18	-	400
Vicente	Id.	16	-	400
Alejandro	Id.	21	-	490
Miguel	Id.	13	-	300
Cristobal	Id.	17	-	400
Jose Santos	Id.	15	-	300
Julio	Id.	17	-	400
Clemente	Id.	18	-	400
Simon	Id.	16	-	290
Eusebe	Id.	10	-	300
Juan José	Id.	6	-	200
Rafael	Id.	6	-	190
Cecilio	Id.	4	-	190
Antonio	Id.	1	-	120
Concepción	conga	50	-	200
Celestina	criolla	25	-	400
Paulina	lbó	45	-	200
Elisa	criolla	25	-	400

Brigida	criolla	23	-	400
Rita	lbó	40	-	400
Julia	criolla	19	-	400
Surprise	conga	50	-	200
Bonne	criolla	16	-	400
Sofía	criolla	23	-	400
Celestina	ld.	24	-	400
Victoria	ld.	35	-	300
Beatriz	lbó	40	-	200
Delfina	criolla	17	-	400
Cecilia	ld.	22	-	400
Ana	ld.	22	-	400
Ma. Francisca	ld.	18	-	400
Victoria Paz	ld.	18	-	400
Concepción	ld.	19	-	400
Felicité	ld.	20	-	400
Jacinta	ld.	14	-	390
Antonette	ld.	19	-	400
Ma. Gregoria	ld.	16	-	400
Nina	ld.	12	-	390
Heninlte	ld.	15	-	400
Horence	ld.	12	-	280
Justina	ld.	23	-	490
Angela	ld.	17	-	400
Solita	ld.	14	-	400
Magdalena	ld.	18	-	400
Ursula	ld.	19	-	400
Francillese	ld.	12	-	360
Elvira	ld.	10	-	290
Guadalupe	ld.	35	-	300
Luisa	ld.	2	-	100
Cecilia	ld.	2	-	100
Caridad	ld.	8 meses	-	50

ANEXO 14

Relación de los efectos que existen en el almacén de don Antonio Piron. 17 de Mayo de 1834.

Número	Efectos o Artículos	Precio
7 docenas y 7	Pañuelos batista	147
4	Pañuelos	40
16	Mantas	80
2	Mantas	5
56	Pañuelos	56
2 docenas	Abanicos	36
12	Túnicos	300
4	Túnicos	84
10 docenas	Botellas de le ploi	120
12	Cuadros	140
5 docenas	Botellas de tinta para escribir	55
3 docenas	Peynes	90
44	Cuadros	44
2	Cuadros	16
5 docenas	Pañuelos de velillo	120
5	Mantones de mujeres	25
6	De otra clase	16
5	Botellas de tinta para escribir	55
5 docenas	Botellas de barnis	60
1 docena y ocho	Sombreros	70
1 docena	Sombreros	24
18	Espejos franceses	36
2 docenas	Espejos franceses mas chicos	36
15 docenas	Frasquitos de agua de colonia	17
18 docenas	Botellas de tinta	90
70 mil	Tapas de colcho	70
100 piezas	Papel pintado	70
20 libras	Hilo de coser	15
6 remas	Papel	24

36	Libros en blanco	72
6 docenas	Cartillas	24
6 docenas	tenedores	9
3 piezas	Ule	14
10	Bustos de Napoleon	20
1	Surtido de cuerdas de guitarra	15
12	Escobillas de cabeza	18
12 docenas	barajas	12
16	Botecitos de tinta	2
2 docenas	Cartillas finas	25
3	Cajoncitos de.....	6
30	Libritos para niños	8
200 docenas	Broches	23
3 docenas	Guantes	36
3 docenas	Guantes de muger	54
2 mil	Plumas	14
16 guarniciones	Papel pintado	35
30	Botellitas de Charol	46
4 mil	Tapas de garrafon	24
16	Botellitas de charol para talabartería	16
1	Relox grande	60
1	Mas chico	16
4	Platos de metal	24
1	Un cajon cintas surtidas	30
12 piezas	Tirantes de botas	24
3	Garrafones de oblea	20
1	Garrafon vacido	3
6 onzas	Esencia de rosa	48
120	Pares de zapatos	180
3 docenas	Frazadas de algodón	42
12 docenas	Espejos	36
4 docenas	Picos de campo	24
95	Pares de copas de mesa	10
10 docenas	Saleros	36
10 remas	Papel de carta	40
2 remas	Papel de musica	30

8	Pares de navajas	32
1	Mesa de marmol	35
4	Quinque	40
1	Caja de oja de lata surtida	100
20	Gruesas de frasquitos vacidos	60
19	Molinos de café	20
50 piezas	Sinta negra	30
3 gruesas	Lapíz	9
Cuatro	-	40
3	Túnicos	30
20	Flautas	50
1	Baul de perfumería	30
6	Canascan (sic)	90
1	Levita	25
1	Levita	10
1	Pantalon de paño	8
5	Pantalones de dril	15
3 piezas	Para el estomago de loma	6
2	Chalecos	8
3	Chalecos de otra clase	9
9	Mantas de seda	36
1 pieza	Guinea	3
2	Chupas de medico	12
2 docenas	Pañuelos ordinarios	8
1	Romana	70
6 libras	Seda para coser	10
3 docenas	Medias negras para mujer	18
14 docenas	Pañuelos de pañuelos avericiodor (sic)	42
14	Barretas	28
12	Garrafones de vino tinto	24
18	Serruchos	36
14	Tachuelas (sic)	21
	En varios libros	125
16	Nichos de perlas	32

4	Fuetes de montar a caballo	6
16 piezas	Cintas para sombreros	16
18	Cinturones	12
6	-	9
11	Abanicos	26
18 gruesas	Botón de nacar	18
12 gruesas	Ebillas de sombrero	4
4 docenas	Catecismo	24
2	Paquetes de cordones	6
1 docena	Peines de marfíl	3
3 docenas	Peines de marfíl	18
20	-	20
1	Azucarera de plata	10
16	Hebillas de muger	32
Unos	Espejuelos finos	6
1	Cajoncito de muger	6
2	Cajoncito de muger	6
1	Collar	3
6	-	9
2	Reloges de plata	30
2 docenas	Cadenas de relojes	12
6 docenas	Cadenas de relojes	8
2 docenas	Cadenas de relojes	6
1	Par de pulseras	5
1	Cajoncito de Sortijas	6
Una	Cadena de perlas	3
Una	Cadena de reloj	22
10	Cadena de reloj	2
6 docenas	Botones	6
2 docenas	Botones	2
4	Alfileres falsos	3
1	Par de lamparas	11
1	Cuadro de Napoleon	5
2	Barriles de Vinagre	40
50	Galones de aguardiente	22
6	Pipas vacidas	24

3	Vidrieras	40
2	Mostradores	40
10	Garrafones vino	25
20	Garrafones vacidos	14
1	Espejo	10
40	Cajas de tabaco vacido	8
1	-	30
3	Vidrieras del fondo del almacen	300
1	Escaparate	20
1	Armario de cahoba	100
1	Cama de cahoba	100
1	Camita pequeña de cahoba	30
1	Mesa de cahoba	25
3	Mesas de cahoba	40
1	Mesa de pino	5
1	Armarito de pino	25
16	Taburetes finos	60
1	Espejo grande	30
1	Espejo chico	16
8	Cuadros	32
1	Criada nombrada Cení con su hija	550
1	Negrilo nombrado Leo	350

Cuyas partidas hacen la suma de 6419 pesos



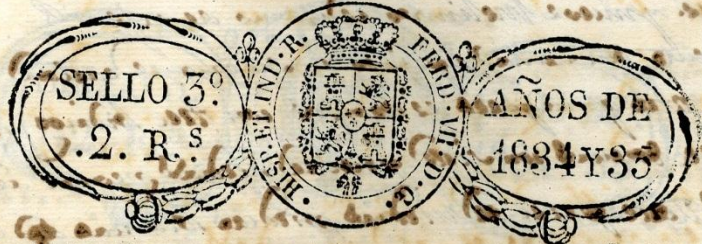
VALGA PARA EL REINADO DE S. M. LA SEÑORA DOÑA ISABEL II.

Mei D. pagador f. Pison de consecuencia de este mismo
 procedimiento. Hei copias de provisos justificados al mismo
 Pison f. distintas recabadas sobre distintos asuntos:
 Una nota o liquidacion sin firma alguna de las can-
 tidades y efectos tomados de los individuos del batallon
 provisional de q. se ha hecho mencion convenientemente
 y a los cuales son deferentes

Efectos

- Primeros: Cuatro pañuelos de batida y R.
- M. Sei docenas de siete pañuelos de batida en lugar de los siete docenas de siete pañue-
 los q. indica Pison en su relacion y provisa R.
- M. Sei: quince monedas de oro en lugar de las diez y seis q. presenta Pison
 en su relacion. R.
- M. Sei: once pañuelos de belillo R.
- M. Sei: veinte y seis pañuelos de cuerpo negro y doce medos de idem R.
- M. Sei: Cuarenta y seis pañuelos de seda en verde R.
- M. Sei: Diez y seis pañuelos de hombros de seda R.
- M. Sei: once tercios de alfiler de varios colores R.
- M. Sei: Cuatro tercios de cuerpo con guarniciones de flores R.
- M. Sei: Trece idem de gaza de colores R.
- M. Sei: once abanicos de bayeta de Manila R.
- M. Sei: Tres chales de belillo R.
- M. Sei: once pañuelos de cuerpo de colores R.
- M. Sei: Cuatro tercios de tercios de estambres de colores R.
- M. Sei: una caja con sei escopetas unico de montana y una de armilla de
 gaza y seda de colores R.
- M. Sei: Dos cajas con sei docenas de cuerpo de pelo y mugon R.
- M. Sei: Diez y seis docenas de idem una botella de bombivos y jergas de
 seda R.
- M. Sei: doce docenas de idem botella de tinta de azul R.
- M. Sei: Sei y sei pañuelos de bano de id. R.

- + Utem: Diez Asociata y cuatro latias de barn y Mistal R -
- + Utem: quince frieros de charol de regatos y madera R -
- + Utem: treinta capas de agua de colomin de a seis frangientos cada una R.
- + Utem: Arreventa y tres capas de tabaco ruidas R.
- + Utem: diei y siete idem tambien ruidas R -
- + Utem: Seis cafeteras de lata grandes R -
- + Utem: Cinco galones de lata R -
- + Utem: Diei y siete grandes de lata como de hechas lache R -
- + Utem: Diei y siete cafeteras chiquitas tambien de lata R -
- + Utem: Mite ruidas de idem R -
- + Utem: cuatro galonitos pequeños de lata R -
- + Utem: cincuenta y siete embudo de lata grandes y chicos R -
- + Utem: Venite y un plato de madera de idem R -
- + Utem: Cuatro fieros de madera tambien de lata y ruidas de idem R -
- + Utem: Diei y seis ruidas tambien de lata R -
- + Utem: diei y siete quallos tambien de lata grandes y chicos R -
- + Utem: Azu eucharas mediana de tambien de lata R -
- + Utem: Seis ruidas de idem R -
- + Utem: once estatuas pequeñas bronceadas representando a Napoleon R -
- + Utem: diez doradas de bombones con fines y doradas R -
- + Utem: treinta y ocho libros en blanco grandes y medianos R -
- + Utem: Venite y cinco marcos de pluma de escribir con ciudad pluma de a mano R -
- + Utem: treinta y ocho ruidas en punta de vara de idem en ididua flamen y expont of compradas novelas R -
- + Utem: Ciento quince voluemes pequeños a la rentica que compradas de idem de idem de idem de idem de idem R -
- + Utem: cuarenta y dos boteninos de vino R -
- + Utem: Venite y cinco ruidas y media de papel de escribir de a mano y azul R -
- + Utem: dos ruidas de papel de idem y de idem R -
- + Utem: quince cuadros de musica impresas y diversos ruidas de idem R -
- + Utem: Diei y ocho espejos ruidas con marcos dorados como de una lacha R -
- + Utem: Mite diei y seis piezas de papel pintado R -
- + Utem: Venite y cuatro espejos montados en cabra como de una cubata con sin pie de la misma madera R -



VALGA PARA EL REINADO DE S. M. LA SEÑORA DOÑA ISABEL II.

- + Utam: Cinco Caracas de pan y una libra de pan una chajeta
ant. de id. R.
- + Utam: Dos Charcos de algodón y una libra de Merino q. de bien p. tener
a P. Ygnacio Ant. R.
- + Utam: un y ochenta de pan y uno de algodón R.
- + Utam: Seis libras de Merino R.
- + Utam: Dos charcos de pan y tres de Merino de color R.
- + Utam: once marcos gruesos de id. R.
- + Utam: una libra de guinea R.
- + Utam: diez y seis paños de bello tejido muy del
colorido y etropeado R.
- + Utam: cuatro y ochenta libras de Merino de San Marcos R.
- + Utam: tres Camisetas de frañida R.
- + Utam: Dos Camisas de color de tinteada R.
- + Utam: tres libras de yema de huevo y dos conchas de charcos amarillos
muy raris R.
- + Utam: Dos cuadros como de media vara con Merino dorado y repre-
sentando varias figuras R.
- + Utam: Dos como de una libra y Merino dorado
- + Utam: Cuarenta y tres cuadros pequeños de Merino con Merino
pintado de Negro R.
- + Utam: un espejo como de una vara de largo con el Merino dorado
figurando columna R.
- + Utam: tres como de una libra en Merino dorado R.
- + Utam: Seenta y cuatro botones de color R.
- + Utam: un reloj de alabastro de setiembre con sus flores de
lo mismo R.
- + Utam: dos selindos pequeños de cristal R.
- + Utam: un bieldo de cristal R.
- + Utam: once y tres de ule de distintos colores R.
- + Utam: siete taburetos medianos con el asiento de paja R.
- + Utam: un cuadro como de media vara representando a un soldado
en guerra R.

- + Item: doce fucadas de algodón R.
- + Item: Diez y ocho collares falsos de cuerdas de bidaris R.
- + Item: catorce hilos de perlas falsas R.
- + Item: veinte docenas de villas blancas falsas y de ombres R.
- + Item: Asiento y cuatro paqueteros de ganchos y de pelo R.
- + Item: Diez y ocho gruesas de volantes de naica y de cania R.
- + Item: Diez y seis pares de fajas de todo tamaño R.
- + Item: catorce docenas de botones de metal y de hilo viejo y de varias clases R.
- + Item: veinte y tres cordones viejos de colores como de pelos R.
- + Item: Diez y siete vestidos falsos como de pinterones de mujer R.
- + Item: tres cortacantos de uingua R.
- + Item: un adorno de perlas falsas coloradas R.
- + Item: un alfiler de diamante y una sortija de lo mismo R.
- + Item: dos alfileres más de oro con dos diamantes R.
- + Item: cuatro alfileres más de oro con piedras falsas R.
- + Item: veinte y cuatro llaves y sellos falsos de oro R.
- + Item: dos relojes de plata y uno de oro como de mujer R.
- + Item: Diez y ocho dedales de plata R.
- + Item: una copita con varias sortijas y alfileres falsos e irreconocibles R.
- + Item: una copilla de platina con su tapón R.
- + Item: cinco hilos de perlas falsas labradas e imitadas R.
- + Item: una romanita de yuca una y quindici puntitos R.
- + Item: una cadena y un par de pulseras de metal doradas R.
- + Item: una caja con tres pañuelos de batina y seis más de gasa de color R.
- + Item: un par de espejuelos R.
- + Item: dos docenas más de gruesos largos de canela y de mujer R.
- + Item: una pieza de guarnición de estorido R.
- + Item: dos abanagues viejos con varias figuras y pintadas R.
- + Item: un pie de hielos en su canuto de plata R.
- + Item: ochenta y seis medicamentos de Apas de color y de botellas y garrafas R.



VALGA PARA EL REINADO DE S. M. LA SEÑORA DOÑA ISABEL II.

- Item: un capote de paño azul - R.
- Item: un abrigo de paño con su tintero de bidri - R.
- Item: catorce baratas y catorce azules - R.
- Item: ocho gratas de lino y café - R.
- Item: treinta y nueve puros de puros - R.
- Item: diez y seis seruchos - R.
- Item: seis botellas de aceite de comen - R.
- Item: seis azules y tres machetes - R.
- Item: dos baulines de virage y dos id. de aguadiente - R.
- Item: diez y seis gasapines de vino tinto - R.
- Item: una coronilla grande y otra chica - R.
- Item: una mesa redonda de marmol - R.
- Item: cuatro piedras de marmol como 7.º y quinientos dos blancos y dos negros - R.
- Item: treinta y dos gasapines blancos - R.
- Item: veinte y ocho tabaqueras de oja de lata - R.
- Item: cuatro fuentes de platina - R.
- Item: cuatro gasapines mar de Indias - R.
- Item: ocho cajitas de lata con sables - R.
- Item: dos paquetes de medias 7.º y quinientos - R.
- Item: cuatro fuentes de platina como 7.º y quinientos - R.
- Item: una cómoda con su piedra de marmol y espejo sobre gueto de la casa perteneciente a ill.º Eduardo V.º - R.
- Item: el almohadote del colchón con sus bidrietas sueltas en real estado - R.
- Item: el colchón de pino verde - R.

Muebles del uno de la casa

Item: una cama de palo nuevo grande - R.

- + *Utem:* dos cualezas S. R.
- + *Utem:* otra chula en figura de sofa R.
- + *Utem:* un armonio de casba nuevo usado R.
- + *Utem:* tres mesas de id. nueva R.
- + *Utem:* un espejo de tocador tambien de casba R.
- + *Utem:* otro grande de medio cuerpo con marcos dorados en figura de columna R.
- + *Utem:* ocho cuadros pequeños con su marco dorado representando la tentoria de Romulo y Julia R.
- + *Utem:* una docena de sillas de pagilla R.
- + *Utem:* un juego de café de china dorado con sus diez tinas R.
- + *Utem:* una docena de copas y otras de copillas con sus botellas de cristal R.
- + *Utem:* una franquía china con sus frascos dorados R.
- + *Utem:* dos mesas de id. R.
- + *Utem:* una banadera de lata dorada R.
- + *Utem:* sus candeleros de bronce y pequeños una tintera de pelt y varios platos R.
- + *Utem:* una botica de Jabas y otra nueva mas chica R.
- + *Utem:* una mesa de casba de comid en buen uso R.
- + *Utem:* un Anapou de vacia R.

Esclavos

- + Un negro nombrado Lion como se veinte a veinte y tres años R.
- + Una Negra nombrada Anenia como se veinte y cuatro años con su hija nombrada Dionicia como se veinte años R.

Destia

+ Un caballo dorado con su silla de montar muy estropeada
 + Cuatro barriles y dos cajones usados y maltratados S.
 Uno encarrandore otra cosa a peca del vecindario y como y detienda a un vecindario de conducir el acto quedando todo a cargo y bajo la inmediata responsabilidad de dicho depositario si comitido como tal y el ejercicio de sus ultimas atribuciones con arreglo a lo